Tedium Vitae

Papeles para la supresión de la realidad

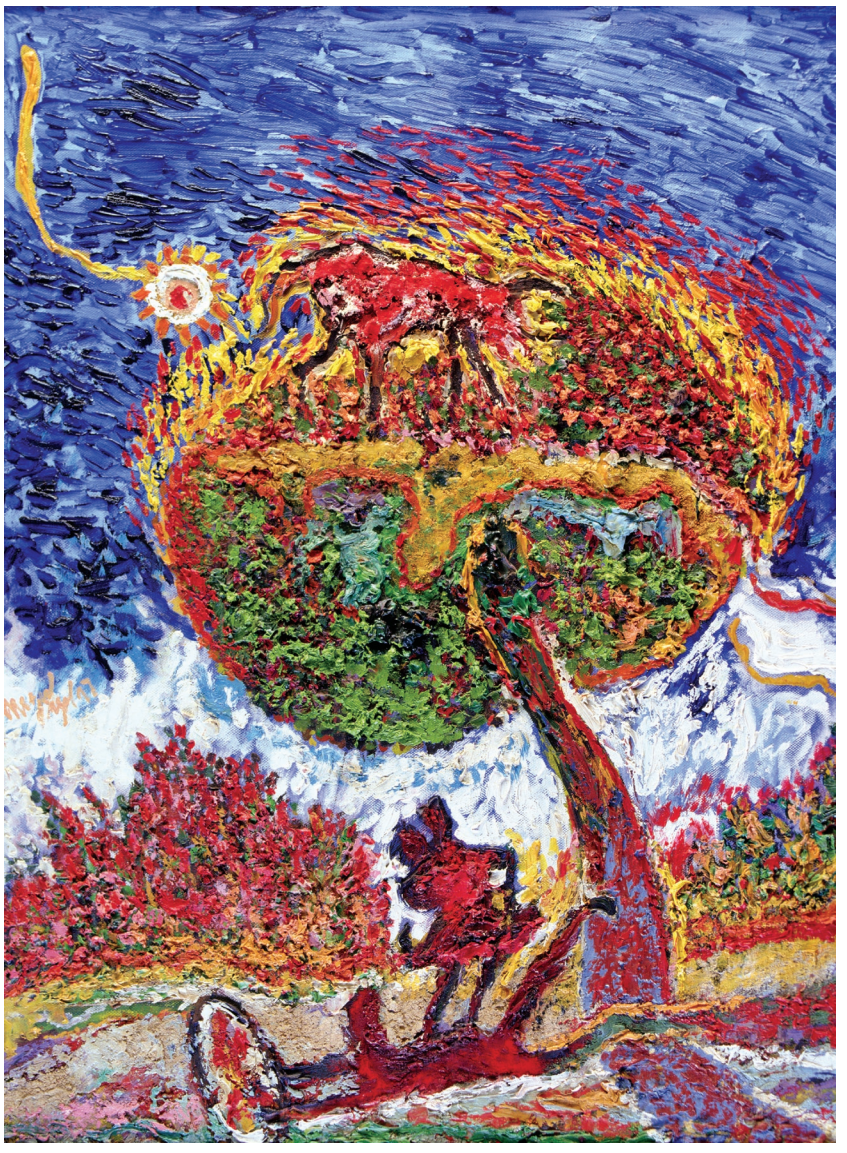
AÑO 2004 No. 2 $40.00

Jared Diamond:
Historia de las Religiones de Éxito

Luis González y González:
Apogeo y Decadencia de la Arrogancia Mexicana

Jis On Cioran

Javier Ruiz De La Presa:
Cómo Leer a Bugs Bunny para Comprender a los Simpson



Robert m. Solow: Los Misterios del Crecimiento Económico. **Entrevista a Matthew Lipman**: Filosofía para Niños. **Alberto García Ruvalcaba**: Guadalajara: Burocracia y Sospecha. **Alejandro Rozado**: La Melancolía de Mauricio Garcés. **Burruchaga:** La Biblioteca Impetuosa o de la Lectura Veloz**. Koss San**: Kagoshima. **Axel Gasquet**: Sin Dios ni Humanidad: Michel Leiris y Georges Bataille. **Peter Lurie**: El Surgimiento de la Info-Novela. **Ernesto Sánchez Proal**: El Affaire Bjørn Lomborg. **Mariano Piglia**: Cogito Ergo ¡Bum!, Aproximaciones a Cioran. **Poemas de Stephen Dunn y Leslie Norris. Entrevista a Steven Pinker**: La Psicología Evolutiva y sus Enemigos.

Tedium Vitae

Sumario

4	Los Misterios del Crecimiento Económico	Robert M. Solow
8	La Biblioteca Impetuosa o sobre la Lectura Veloz	Burruchaga
9	En Lincoln	Leslie Norris
10	Filosofía para niños: Entrevista a Matthew Lipman	Saeed Naji
13	Sin Dios ni Humanidad Michel Leiris y Georges Bataille	Axel Gasquet
17	Historia de las Religiones de éxito	Jared Diamond
21	Cogito Ergo ¡Bum! Aproximaciones a Cioran	Mariano Piglia
22	Apogeo y Decadencia de la Arrogancia mexicana	Luis González y González
25	Kagoshima	Koss San
26	Cómo leer a Bugs Bunny para comprender a Los Simpson	Javier Ruiz de la Presa
29	Una Guía Postmortem	Stephen Dunn
30	El Surgimiento de la Info-Novela	Peter Lurie
32	El Affaire de Bjørn Lomborg	Ernesto Sánchez Proal
33	La Psicología Evolutiva y sus enemigos. Entrevista a Steven Pinker	Ophelia Benson
35	Guadalajara: Burocratismo y Sospecha	Alberto García Ruvalcaba

Tedium Vitae Director: Alberto García Ruvalcaba / Secretaria: Madú Díaz Muñoz / Consejo editorial: Francisco Ayala Varela, Alfonso Hernández Valdez, Gustavo Huerta Ortega, Fernando Fernández Pérez-Rulfo, Claudio Jiménez, Carlos Landero Robles †, Eduardo Mar de la Paz, Sergio Ortiz, Manuel Reguillo, Javier Ruiz de la Presa, Ernesto Sánchez Proal, Jorge Tejeda González, Josué Valencia García, Héctor Villalobos González / Diseño editorial: Mariana Cardenas Díaz y Carolina Arenas Liceaga / En portada *Arbol Solar*, del pintor mexicano *Miguel Ángel López Medina* / La opinión de nuestros colaboradores no siempre coincide con la editorial / Domicilio de la publicación: Francisco I. Madero 461, Zona Centro, Guadalajara, México /

Todos los derechos reservados /

www.tediumvitae.com T

"Nos empeñamos en abolir la realidad por miedo de sufrir.
Coronados nuestros esfuerzos, es la propia abolición la que revela ser fuente de sufrimiento".
E. M. Cioran

Ante la evidencia de que los daños infligidos por el primero no fueron contundentes, entregamos a ustedes el segundo número de Tedium Vitae con resignada malevolencia. Nuestra apuesta sigue siendo la lenta pero constante abolición de la realidad, tan perniciosa en tantos sentidos. Contra la inconformidad de algunos lectores, insistimos en darle la espalda a la tendencia visual de la cultura editorial, presentando un diseño sobrio y *letrado*. Nuestras colaboraciones, alejadas de la grandilocuencia, siguen apelando a la reflexión llana y al lector desenfadado.

Algunos lectores nos escribieron a nuestra dirección electrónica revistatediumvitae@yahoo.com.mx preguntando sobre la periodicidad de nuestra revista. Hemos respondido que saldrá cada vez que reunamos el número suficiente de ensayos, reseñas o *divertimentos* que satisfagan los criterios editoriales que elegimos. También nos han preguntado sobre el financiamiento de la revista, luego de que como es notorio, prescinde de anunciantes y es distribuida gratuitamente. La revista la financia y dirige un grupo de notarios y abogados de tendencia liberal. Por último, nos escribió la doctora Cecilia Espinoza de la Asociación de Psicólogos para la Protección de los Animales, para corregir nuestra afirmación editorial en el sentido de que *sólo el hombre es incapaz de soportar la monotonía.* Cecilia afirma que los *otros animales* también se aburren, trayendo a nuestra atención el SITAC, Síndrome del Tedio de Animales Cautivos, que hace de los zoológicos enormes reclusorios psiquiátricos para las zebras ciclotímicas, tortugas hiperactivas y demás criaturas atrapadas en el *spleen*. Agradecemos la pertinente aclaración.

Si te interesa seguir recibiendo nuestra revista en forma gratuita, por favor envíanos un mensaje con tu nombre, ocupación y domicilio, a nuestra dirección electrónica.

SOBRE ESTA ENTREGA

Solía referir Borges que el prodigioso Alejandro Xul Solar fundó en el transcurso de una mañana doce religiones (otros afirman que fueron 366: una para cada día del año sin olvidar los bisiestos). A varias décadas de ese generoso hecho es válido conjeturar que ninguna de ellas ha prosperado demasiado... ¿Por qué triunfan o fracasan las religiones? ¿Cuál es el mecanismo interno que les hace ganar o perder adeptos y poder? En la reseña titulada **La Historia De Las Religiones De Éxito**, el reputado científico y escritor **Jared Diamond** disecciona los mecanismos de expansión o contracción de las religiones, al abordar el libro *La Catedral De Darwin*, del biólogo David Sloan Wilson. T ¿Qué pasaría si se combinara el humor ácido del monero-filósofo **Jis** con la elegante amargura de **Emil Cioran**? De la feliz concepción de esa hipótesis en la azotea del arquitecto **Sergio Ortiz**, nació el proyecto **Jis On Cioran**, cuya muestra parcial adelantamos en este número de la revista gracias a la generosidad de ambos. T Aprovechando esta ocasión, traemos a cuenta el breve artículo **Cogito Ergo ¡Bum!, Aproximaciones A Cioran**, del connotado escritor perugino **Mariano Piglia**. T ¿Por qué crece la economía?, se pregunta Jeff Madrick. No por la causa que piensas, le responde **Robert Solow**, premio nobel de economía, en la interesantísima reseña **Los Misterios del Crecimiento Económico,** y que se antoja lectura indispensable para los que quieran salir de la condena fácil de las políticas económicas públicas. T Como un sincero acto de fidelidad y gratitud, reproducimos el ensayo **Apogeo Y Decadencia De La Arrogancia Mexicana**, del entrañable historiador michoacano **Luis González y González**, fallecido recientemente. Parafraseando a Pedro Muñoz Seca y su célebre "Me podéis quitar todo, menos el miedo", nosotros proclamamos: ¡Nos podrán quitar a L.G. y G., pero no su antídoto contra los picos de oro! T Como una prueba más de que los filósofos se hacen preguntas asaz interesantes y exóticas, el pensador tapatío y miembro del consejo editorial de esta revista, **Javier Ruiz de la Presa,** nos explica **Cómo Leer A Bugs Bunny Para Comprender A Los Simpson**, en el que aborda la transformación de la cultura norteamericana a través de la que ha sufrido también el género del *cartoon*. T Quizás no haya habido en los últimos años un libro tan polémico como el publicado por la Cambridge University Press, del ambientalista danés Bjørn Lomborg: *The Skeptical Environmentalist*. Mereció la diatribas de las prestigiadas revistas *Nature* y *Scientific American*, la inusual e infundada condena del Comité Danés de Deshonestidad Científica, la histeria de los *verdes* del orbe entero, y la perplejidad o reconocimiento de casi todos sus lectores. De estos afanes nos trae nota **Ernesto Sánchez Proal** en **El Affaire Bjørn Lomborg**. T Esta vez publicamos dos entrevistas. La primera realizada por el investigador iraní **Saeed Naji**, al precursor del método de enseñanza conocido como **Filosofía para Niños**, que lleva a la práctica educativa la mayéutica socrática, nos referimos al filósofo y pedagogo **Matthew Lipman**. La segunda realizada por **Ophelia Benson**, editora en jefe del muy recomendabble sitio www.butterfliesandwheels.com, a **Steven Pinker**, jefe del departamento del neurociencia del MIT, con motivo de la publicación de su libro *La Tabula Rasa [The Blank Slate]*. La entrevista se titula **La Psicología Evolutiva Y Sus Enemigos**. T En el breve divertimento **La Biblioteca Impetuosa O De La Lectura Veloz**, el ironista argentino **Burruchaga** reflexiona sobre la naturaleza de la lectura y los métodos de lectura veloz que prometen inteligencia instantánea y erudición express. T El crítico de cine **Alejandro Rozado** nos trae a la memoria la imagen del entrañable don Juan *a la mexicana*, en su ensayo **La Melancolía De Mauricio Garcés.** T A la manera de Woody Allen en su clásico *Discurso a los graduados,* el hermano de las escuelas cristianas **Koss San**, reflexiona sobre la vida estudiantil en la ciudad japonesa **Kagoshima,** en el inexcrutable discurso que lleva ese título. T Guadalajara se asfixia en el burocratismo impuesto por funcionarios quisquillosos, pusilánimes o, en el mejor de los casos, maniatados. En el ensayo **Guadalajara: Burocracia Y Sospecha**, el notario y jurista tapatío **Alberto García Ruvalcaba, se pregunta si** los gobiernos locales se encuentran contagiados por la paranoia endémica, y hace notar que la desconfianza está erosionando la relación ciudadano-gobierno en una espiral delirante e irresponsablemente consentida por nuestros gobernantes. T Reproducimos en esta ocasión dos poemas. El primero del ganador del premio Pulitzer de poesía 2001 **Stephen Dunn,** titulado **Una Guía Postmortem,** y el segundo del reconocido poeta galés **Leslie Norris** titulado **En Lincoln**. T El investigador literario de origen argentino pero avecindado en Francia, **Axel Gasquet,** colabora con un ensayo **Sin Dios Ni Humanidad: Michel Leiris Y Georges Bataille**, en el que explora las corrientes culturales y movimientos intelectuales en los que abreva la obra de Georges Bataille y Michel Leiris, y que incluyen desde las posibilidades eróticas de lo sagrado, hasta la tauromaquia y la reflexión del acto creativo. T ¿Está la novela moderna demasiado intelectualizada? ¿Está más cerca del conocimiento que de la literatura? El escritor contemporáneo, afirma el crítico norteamericano **Peter Lurie** en su artículo **El Surgimiento De La Info-Novela**, se aproxima al relato con las herramientas para construir un ensayo o una monografía. Está más cerca de ser un investigador que un creador. Por último, en portada y contraportada aparece el cuadro **Arbol Solar**, del pintor mexicano **Miguel Ángel López Medina.** T

Los misterios del crecimiento económico

Por Robert M. Solow

Reprinted with permission from
The New York Review of Books.
Copyright ©2003 NYREV, Inc.

¿Por qué crece la economía? La máxima autoridad de la materia reconoce que no lo sabemos y que mal hace Madrick en el libro que lleva esa duda por título, en intentar dar con un único primer movimiento explicador. En economía, nos dice Robert Solow, dos fenómenos suelen causarse mútuamente. Postular un proceso lineal de causas y efectos para narrar *el fenómeno del crecimiento económico es postular el candor y el error. Reminiscencias teológicas, afirma. Pero la trinchera de Madrick se encuentra del lado correcto, reconoce Solow. La Escuela de Chicago no las lleva todas consigo: las supuestas facultades auto-regulativas del mercado no siempre funcionan óptimamente sin la intervención política, esgrime el premio Nobel de economía en respaldo de su reseñado. He aquí entonces, un ensayo indispensable para liberales, globalifóbicos y demás bestias nobles.*

Libro reseñado:

Why economies grow?. By Jeff Madrick. Century Foundation/Basic Books.

La medida estándar del desempeño general de una economía nacional es su producto interno bruto (PIB) real. Esta es la suma de todos los bienes y servicios producidos durante el año (excepto aquellos utilizados para producción adicional), valorados a precios corrientes de mercado, y actualizados de acuerdo con la inflación. La gráfica en este ensayo muestra el PIB real anual per cápita en los Estados Unidos de 1948 al 2000.

Dos características sobresalen claramente de la gráfica. La primera es una tendencia ascendente, la imagen estadística del crecimiento económico. Si quisiéramos delinearla mediante una curva suave se elevaría de los 11,000 dólares en 1948 hasta alrededor de 34,000 dólares en el 2000, o a una tasa promedio del 2.19 por ciento. Pero la tasa de crecimiento no es constante; existen intervalos de crecimiento acelerado y lento (por ejemplo de 1990 al 2000 y de 1973 a 1983). La segunda característica es que el PIB real per cápita fluctúa dentro de esta tendencia ascendente en lo que se ha dado por llamar "ciclos económicos", si bien las fluctuaciones no son del todo uniformes. La existencia de los ciclos económicos sugiere que sería más preciso representar la tendencia a través de los picos cíclicos que a través de los puntos medios. Esto reflejaría la noción comúnmente aceptada de que el PIB real se sitúa de manera más frecuente por debajo que por encima de la capacidad normal de producción de la economía. Esta segunda clase de tendencia, de pico a pico, es conocida comúnmente como la producción "potencial" de la economía: no es un límite absoluto, sino un nivel de producción que no puede ser rebasado por mucho tiempo sin padecer presiones y probablemente inflación.

La distinción entre tendencia y fluctuaciones no es meramente descriptiva. Cada una representa mecanismos diferentes. La creencia convencional –que a mi parecer es correcta— considera que la tendencia general alcista es ocasionada principalmente por factores relativos a la oferta: mejorías en la educación, capacitación, y habilidades de los trabajadores; por innovación tecnológica; y por el incremento en los inventarios de maquinaria y equipo por trabajador, así como la sustitución de equipo obsoleto por nuevas versiones de tecnología de punta más productiva.[1] Desde luego que la educación, la inversión de capital y la innovación no son fuerzas elementales. Son resultado de las opciones y responden a incentivos pecuniarios o de otro tipo.

Las fluctuaciones de corto plazo, por otro lado, son ocasionadas principalmente por fuerzas relativas a la demanda: cambios en la disposición y capacidad de las familias y compañías (y extranjeros) para comprar bienes y servicios. Cuando el PIB real cae por debajo de su capacidad potencial, no es porque determinado factor haya disminuido la capacidad de la economía para producir, sino porque productores y vendedores no pueden encontrar suficientes compradores dispuestos a pagar el precio que ellos han fijado (no salte a la conclusión de que un período de reducción de precios solucionaría este problema. Precios más bajos suponen menores ingresos generalmente, y quizás la expectativa de mayores reducciones de precios. Ambos efectos podrían producir un debilitamiento aún mayor de la demanda. El resultado podría ser una pequeña o nula mejoría en las condiciones de la economía).

Esta manera de analizar la tendencia del crecimiento económico y las fluctuaciones dentro de ésta tiene implicaciones para las políticas públicas. Si el objetivo es acelerar la tendencia de crecimiento, entonces las políticas deberían estar encaminadas a mejorar las habilidades (con frecuencia descritas como inversión en capital humano), incentivar la investigación y el desarrollo, y la promoción de la inversión de capital. Si el objetivo es terminar una recesión o un período corto de desaceleración económica, y reorientar la economía hacia un punto más cercano a su capacidad de producción potencial, entonces las políticas deben dirigirse a incrementar el gasto público y privado en bienes y servicios para el consumo privado, fines públicos y, una vez más , inversión productiva, vivienda, y otros bienes duraderos.

La inversión productiva puede estimular tanto el crecimiento a corto como a largo plazo, y nos recuerda que las fuerzas relativas a la demanda y la oferta no son totalmente independientes entre sí. Algunos tipos de demanda incrementan la producción potencial; otros no. Por ejemplo, el gasto para construir una nueva fábrica incrementa la producción potencial, pero el gasto para construir un espacio de esparcimiento no, como tampoco lo hace cenar en un restaurante. Algunos cambios del lado de la oferta estimularán la demanda, como cuando nuevas tecnologías inducen a las compañías a gastar en la actualización de computadoras y a las familias a incrementar el gasto total, especialmente en bienes nuevos. La economía está llena de esas cadenas de causalidad mutua.

2. El título del nuevo libro de Jeff Madrick es Por qué crecen las economías, lo que sugiere que trata medularmente de las causas de la tendencia de crecimiento: ¿por qué puede ser alta o baja, crecer acelerada o casi imperceptiblemente? Pero el subtítulo es Las fuerzas que crean prosperidad y cómo hacer que funcionen otra vez, y eso suena más como un tratado sobre la prevención o delimitación de las recesiones. Como lo he señalado ya, existen conexiones entre las dos. La más importante es que una economía deprimida de manera crónica puede desalentar tanto la búsqueda de nueva tecnología de producción como las inversiones en equipo nuevo que normalmente lleva consigo.

En efecto, en ocasiones Madrick no logra precisar la distinción entre tendencia y fluctuaciones. Esto no debe sorprender: cuando uno lee en un periódico que la economía "creció" el último trimestre a una tasa anual del 4 por ciento, nadie se molesta en explicar que parte de ese crecimiento representa un alza permanente en la tendencia, mientras que el resto representa un movimiento temporal al alza en el ciclo económico. Cuando Madrick, o cualquier otro, pasa de un concepto a otro sin advertirlo, el resultado es una confusión ocasional, especialmente en relación con las políticas públicas apropiadas. Sin embargo, algunas veces Madrick da en el blanco. No obstante, la mezcla de estos dos temas origina problemas; pero permite al autor anotarse algunos puntos.

Los buenos momentos ocurren, como es de esperarse, cuando Madrick insiste de manera válida en que hay interacciones entre los ciclos económicos y la tendencia de

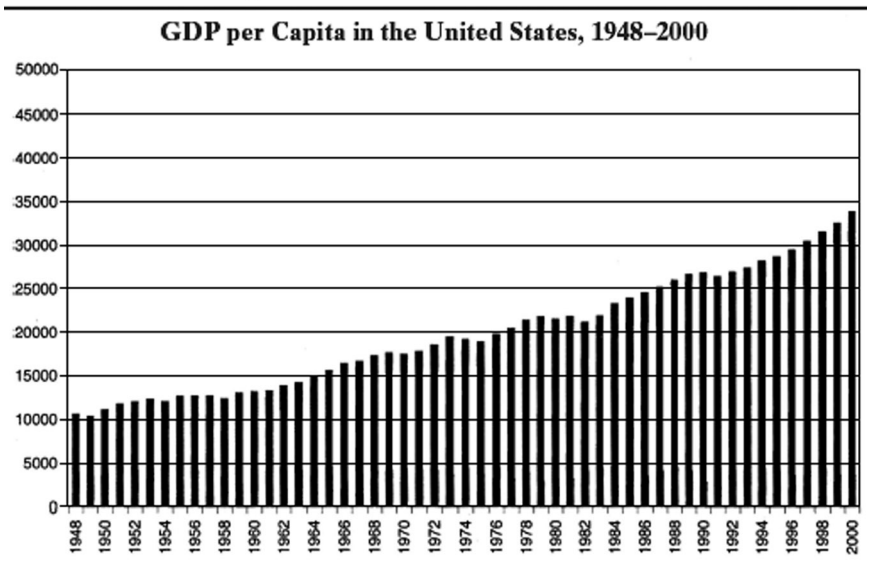
crecimiento, entre la demanda y la oferta: por ejemplo, que las empresas responden a la demanda buscando nuevos productos, y que la gente trata de prepararse para aquellos trabajos que están disponibles realmente. Algunos economistas modernos –de las escuelas de Chicago y Minnesota, aunque están ampliamente representados y son muy respetados— tienden a (sobre) enfatizar las propiedades auto-regulativas de la economía de mercado, y gustan de minimizar la persistente aparición de desajustes entre la producción potencial y real. Esto les permite sostener que, en general, la economía sigue el mejor camino que puede a la luz de: (a) las preferencias de los individuos (con respecto al trabajo y al ocio, y con respecto a sus satisfactores presentes y futuros) y (b) las posibilidades tecnológicas conocidas.

Para esta escuela de pensamiento, las aberraciones temporales en el crecimiento económico son el resultado ya sea de las variaciones impredecibles en los gustos y la tecnología o de las intervenciones erráticas por parte de los gobiernos en el funcionamiento del sistema, con la intención de suavizar las fluctuaciones que no pueden ni deberían ser suavizadas. Madrick pisa terreno firme cuando sostiene que el desarrollo de las fuerzas relativas a la oferta como el capital humano, el capital físico, y el desarrollo tecnológico dependen, al menos parcialmente, de decisiones políticas sobre la inversión pública en infraestructura, educación, y salud, y por la presión de la demanda en los mercados en expansión. Volveré a esto más adelante.

Los malos momentos ocurren, por un lado, cuando se intenta encontrar principios generales del crecimiento económico, y por otro mediante análisis inadecuados o no comprobados de aspectos más concretos de la interacción entre oferta y demanda. Muchas preguntas generales se sugieren con el título del libro: si supiéramos con algún detalle "por qué crecen las economías" estaríamos cerca de tener la llave del universo económico.

Madrick parece pensar, como una cuestión de principio, que debe haber una respuesta única a esta pregunta. Escribe como si existiera necesariamente una cadena de causas y efectos que podrían escribirse de izquierda a derecha; la tarea es encontrar el eslabón más a la izquierda en la cadena, al que a veces llama el Primer Causante. Todo esto es una reminiscencia de disquisiciones teológicas. Las cadenas causales en economía tienen la costumbre de regresar sobre sí mismas. Si hay un mecanismo causal que lleva de A a B, es muy probable que haya otro de B a A (Malthus, por ejemplo, pensó que los salarios altos generaban un incremento en la población, y también que poblaciones numerosas deprimían los salarios). Cualquier intento de trabajar hacia atrás de derecha a izquierda puede llevarnos a tal red de causalidad mutua.





Es justo decir que Madrick reconoce esto en principio. Hay frases como: "De hecho, muchos factores causan e impulsan el crecimiento económico, y a su vez se afectan recíprocamente." O también: "La mayor parte de estos [una larga lista] son condiciones necesarias del crecimiento... Todas son a la vez causa y consecuencia."

Pero luego uno lee afirmaciones más específicas: "Este libro sostiene que el crecimiento de los mercados... fue el factor predominante en el desarrollo económico de Occidente." Después: "...el tamaño del mercado y la diseminación de información son los eslabones más a la izquierda y los más cercanos a ser los Primeros Causantes o verdaderos líderes. Adicionalmente, el primero de ellos es el tamaño y la expansión de los mercados de bienes y servicios."

Me encuentro en la extraña posición de pensar que el mensaje débil es demasiado débil y el enérgico demasiado enérgico. Una escuela importante de la economía moderna –la misma que ya he mencionado— subestima seriamente el rol de la demanda en el crecimiento económico. Considero el mensaje opuesto de Madrick como el enérgico, pero pienso que no logra el equilibrio adecuado. Su atención al tamaño del mercado es excesiva.

Con este mensaje de inicio, Madrick interpreta la teoría estándar del crecimiento económico como un caso de determinismo tecnológico. Se ha descubierto, empíricamente, que el progreso tecnológico es la variable que más contribuye a la tendencia al alza del PIB real por persona en las economías industriales modernas. Toda vez que muchos economistas se detienen ahí, Madrick sostiene que deberían considerar a la tecnología como el Primer Causante. Yo creo que esto es ir demasiado lejos.

Aquí resulta particularmente útil el concepto ecónomico de una variable "exógena", un factor cuyos efectos se toman provisionalmente en consideración con el fin de limitar el alcance de un análisis. Esta estrategia puede funcionar, siempre y cuando cualquier cadena causal que vaya de los fenómenos analizados –las variables "endógenas"--hacia las variables exógenas sea relativamente débil. Así, si estoy estudiando la demanda de los platillos de los restaurantes, advertiré que seguramente depende –entre otras cosas— del nivel de prosperidad de la economía nacional. La gente come fuera cuando se encuentra en una situación de bonanza. Sé, por supuesto, que la industria restaurantera, por sí sola, contribuye de manera pequeña a ese nivel de prosperidad; pero su contribución es lo suficientemente pequeña como para que el error de ignorarla sea también pequeño. Por esta razón no hay problema en tomar el nivel de prosperidad como exógeno, y por tanto crucial para entender las alzas y las bajas de la industria restaurantera, siempre y cuando me circunscriba al mercado de los platillos de los restaurantes. Pero eso no convierte al nivel de prosperidad en un Primer Causante. Por otro lado, un análisis del mercado laboral, o aún del mercado automotriz, tendría que estar estructurado de manera muy diferente, ya que lo que ocurre con los empleos y los salarios, o lo que ocurre con la venta de vehículos, tiene efectos en toda la economía, tan grandes que no pueden ser ignorados. En esos casos no podemos considerar a la prosperidad general como algo exógeno.

Además, existe una extensa literatura acerca de la teoría del crecimiento económico que intenta entender las cadenas causales que conducen al desarrollo tecnológico.[2] Así como tengo mis dudas sobre el éxito de esta empresa intelectual, también las tengo sobre el intento de Madrick de escarbar por debajo del adelanto tecnológico, lo cual no conduce a ninguna parte. La acusación de Madrick de que los teóricos de la economía son culpables del determinismo tecnológico está fuera de lugar.

Madrick tiene su propia propuesta para ir un paso hacia la "izquierda" de la tecnología. Su candidato para convertirse en el Primer Causante del crecimiento económico es la "expansión de los mercados." Hay algo de verdad en eso, pero no es ni remotamente suficiente. Él piensa que un fuerte, quizás espontáneo,

surgimiento de la demanda por X, especialmente uno que presione a la capacidad de la economía para producir X, podría motivar a la industria de X a buscar nuevas y mejores formas de producir X. La necesidad es la madre de la invención. Nadie negaría esto.

Pero hay al menos dos problemas serios con el argumento. El primero es que la invención también necesita un padre: habrá ocasiones en que la búsqueda de nuevas tecnologías no logre su objetivo. Entonces el precio de X se elevará lo suficiente hasta sofocar el aumento de la demanda. Un mercado en expansión por sí solo no remediará esta situación. Un crecimiento exitoso requiere de una red de causas, una de las cuales pudiera ser la "madurez" de la ciencia y la tecnología requeridas. Un ejemplo obvio es la búsqueda por una fuente de energía de bajo costo para reemplazar la gasolina en los automóviles. Podría lograrse alguna vez, pero no hasta el momento.

El segundo problema es más un asunto de lógica. A nivel de la economía nacional, no solo de una industria en particular, lo único que pudiéramos entender por "un mercado en expansión" es la elevación del PIB real. Medimos el crecimiento económico de una nación por el incremento de su PIB real. De manera que la hipótesis del Primer Causante de Madrick sobre la expansión de los mercados está demasiado cerca de la tautología de que la primera causa del crecimiento del PIB real es el crecimiento del PIB real. La salida de esta jaula está en renunciar a la noción extrema e innecesaria de una Primera Causa. Las economías crecen por una compleja interacción de variables exógenas e incentivos económicos que conducen a la innovación tecnológica y a la inversión en capital humano y físico. La expansión de muchos mercados, y la contracción de algunos, es sólo una parte de la causa, y sólo parte del efecto.

Hay un tercer problema sobre el cual Madrick no pudo tener conocimiento, y que me toma por sorpresa a mí también. En un artículo por aparecer,[3] el historiador de economía Alexander Field, de la Universidad de Santa Clara, sostiene de manera convincente que el progreso tecnológico más acelerado de los Estados Unidos en el siglo veinte tuvo lugar en la "década" entre 1929 y 1941 (entre las tecnologías que mejoraron dramáticamente durante este período, por ejemplo, estuvieron la ingeniería química: lámina de acrílico, teflón, nylon; y grandes obras de ingeniería civil: presas, autopistas). Estos fueron en su mayoría los años de la depresión, y el período terminó antes de la movilización completa para la guerra. Los mercados no se estaban expandiendo; todo lo contrario. Se puede incluso afirmar que las mejoras tecnológicas acumuladas durante ese lapso encendieron el período de rápido crecimiento inmediatamente después de la guerra.

3. Los intentos de Madrick de meter con calzador episodios históricos particulares en patrones simples en donde la demanda de mercado produce un mayor crecimiento –un "jalón de la demanda" como se le conoce entre los economistas— son poco convincentes. No me extenderé en su argumentación de la revolución industrial de finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve. Este es un tema para los historiadores de economía y hay una gran cantidad de literatura en ambos lados de cada pregunta; y en cualquier caso las respuestas tienen poco que decirnos sobre las recetas prácticas para el crecimiento sostenido de los Estados Unidos en el siglo veintiuno.

Es cierto, por ejemplo, que el motor de vapor de Watt dio lugar a que los ferrocarriles existieran, pero no fue la expectativa de la era del ferrocarril y la demanda –el "crecimiento de los mercados" como dice Madrick— de mejor transporte lo que creó el motor de vapor. La necesidad de bombear agua fuera de las minas pudo haber sido más apremiante pero menos productiva. Tampoco una demanda previa y urgente de calzones de algodón inspiró las invenciones textiles del siglo dieciocho. Es más claro darse cuenta que fue la caída de precios de la ropa de algodón, inducida por la tecnología, la que hizo económicamente posible el consumo de todos esos calzones de algodón.

De esto no se sigue que los aspectos de la innovación que tienen que ver con los "jalones" de demanda (demand-pull) no sean importantes; pero no es ni remotamente toda la historia. Comparto la creencia de Madrick de que la teoría económica moderna tiende a subestimar la importancia de los mercados fuertes y rentables, aunque no necesariamente los mercados en expansión, en favorecer la innovación y la inversión que eventualmente conduzca a una tendencia potencial (y no se olvide la causalidad inversa, de innovación en marcha hacia mercados fuertes). Explicaciones unitalla, como una basada en mercados en expansión, son difícilmente lo suficientemente satisfactorias.

Aquí está un ejemplo más reciente y relevante de la tendencia de Madrick a sobreinterpretar los eventos a su manera. Entre 1950 y principios de los setenta, la productividad (i.e. la producción por hora trabajada en el sector productivo) creció de forma muy rápida en los Estados Unidos, más rápido aún que en la última mitad de los noventa. Después, en los siguientes veinticinco años, el crecimiento de la productividad disminuyó su ritmo hasta marchar lentamente. ¿Por qué ocurrió esta "desaceleración de la productividad"? Esta es una pregunta especialmente pertinente para el autor de un libro llamado Por qué crecen las economías, que concluye con dos capítulos sobre "Cómo lograr que Norteamérica crezca". Si los mercados en expansión son la causa profunda del mejoramiento de la tecnología y el crecimiento de la productividad, una desaceleración de la productividad debe tener su origen en fuerzas que funcionan en contra de la expansión de los mercados.

La hipótesis de Madrick es que en algún momento alrededor de 1970 los consumidores se volvieron lo suficientemente ricos y educados como para demandar bienes que estuvieran más ajustados a la medida de sus preferencias individuales. En este sentido, las décadas de los setenta y los ochenta fueron, sostiene el autor, la época del "nicho de mercado". Así se tratase de consumibles electrónicos, comida empaquetada, o modelos de autos, se fabricó un rango más amplio de productos para consumidores cada vez más selectivos. Las cantidades producidas tuvieron que disminuirse y los ciclos de vida de los productos se volvieron más breves. Los mercados se fragmentaron; no pudieron continuar su expansión como lo habían venido haciendo. Las importaciones redujeron las ventas de los productores domésticos. Las economías de gran escala se volvieron menos comunes que en el pasado. La capacidad de innovar de la economía se diseminó de manera muy débil, y por lo tanto el crecimiento de la productividad disminuyó.

Hay obviamente alguna verdad anecdótica en este cuadro, pero Madrick proporciona muy poca evidencia seria que respalde su interpretación de un caso de prueba tan importante.[4] Hay grandes lagunas en su relato. La más relevante es el hecho de que la desaceleración de la productividad después de 1970 fue un fenómeno mundial. Por lo menos afectó del mismo modo a Japón y Alemania como a los Estados Unidos, y se sintió en la mayoría de los países industrializados. Con relación a esto, el relato de los consumidores cada vez más caprichosos no tiene mucho sentido. Además, Alemania y Japón estaban de hecho expandiendo sus mercados a través de exportaciones.

Hay también problemas conceptuales. Si los consumidores estaban tan ávidos de productos de nicho, podemos asumir que también estaban dispuestos a pagar por ellos. Toda vez que la productividad se mide por el valor agregado por hora (corregido según la inflación), los éxitos obtenidos al satisfacer las necesidades del consumidor deberían estar, en principio, reflejados completamente en las estadísticas de productividad. Si no lo estuvieron, entonces parte de esa desaceleración se trató simplemente de un error en la medición. Además, se presenta otra dificultad en el hecho de que fue en parte la innovación tecnológica (en la forma de líneas de producción controladas por computadora) la que hizo posible el salto a productos a la medida; esto debió, como mínimo, haber atemperado cualquier pérdida de productividad.

Mi propio punto de vista es que una buena parte de la desaceleración

de la productividad no ha sido aún explicada. Ni siquiera sabemos cuánto de ella necesita ser explicada: ¿Por qué debemos asumir que la productividad aumentará a una tasa más o menos constante a menos que algo especial ocurra? Por cierto, Madrick no ofrece una explicación convincente de la más bien súbita e inesperada aceleración de la productividad en los Estados Unidos después de 1995, la cual no se dio en otros países industrializados. Es muy probable que parte de ella haya sido por los beneficios atrasados de la tecnología de información; pero Madrick se mantiene escéptico, con razón, acerca de las afirmaciones exageradas con respecto a los efectos de dicha tecnología en la creación de una nueva economía. El crecimiento de la productividad se ha mantenido sorprendentemente bien aún durante los últimos dos años de recesión y recuperación vacilante, una fase del ciclo económico en la que es usualmente débil. Evidentemente el relato de la productividad se está aún desarrollando.

4. El último tercio del libro de Madrick se concentra más directamente en la economía actual de los Estados Unidos y sus expectativas. La conexión lógica con el texto que lo precede es superficial, pero la inmediatez de los temas que aborda lo justifica un poco. Madrick hace una lista de doce "grandes retos económicos en el futuro". Los números nones son: altos niveles de endeudamiento privado, estancamiento de los precios de las acciones, competencia global intensa, el incremento en los costos de la educación y de los servicios de salud, una población que envejece, y empleos que exigen un mayor grado de educación. Esta es una agenda demasiado larga y diversa como para ser discutida brevemente, además de que--de manera confusa-- está relacionada tanto con el corto como con el largo plazo.

En este contexto, sin embargo, el énfasis que pone Madrick en la expansión de los mercados tiene una función útil, si se interpreta de manera adecuada. Hace notar que hay dos formas separadas y sobre-simplificadas de responder a cualquier lista de necesidades futuras. La primera es una concentración más o menos exclusiva en incrementar el ahorro nacional mediante medidas tales como expandir las cuentas de retiro y favorecer el tratamiento impositivo de los dividendos, que a cambio propiciará –asumido con demasiada simpleza—una mayor inversión. La segunda es una más o menos concentración exclusiva en el mejoramiento de la investigación tecnológica y de la educación. Madrick puede estar exagerando ligeramente la exclusividad, pero no importa. Aún así es útil insistir en que las políticas orientadas a la oferta necesitan estar acompañadas por otras orientadas a la demanda, ya sea en la forma de incrementos en el gasto del consumidor o la inversión gubernamental, o en un tipo de presión de la demanda sobre la capacidad productiva existente que genere mayor inversión de las empresas.

Las economías de mercado pueden pasar por baches de una demanda débil: sólo veamos a Japón o Alemania hoy. El ahorro no se traducirá automáticamente en mayor inversión, y la capacidad tecnológica no se traducirá automáticamente en innovación activa, a menos que la demanda por servicios y mercancías nuevas o viejas sea vigorosa y duradera. El énfasis que Madrick pone en la estimulación de los mercados en expansión tiene validez aquí, y su plausibilidad no depende de afirmaciones sobre un Primer Causante.

Madrick organiza sus ideas sobre políticas públicas en cuatro propuestas básicas. La primera, por supuesto, es la necesidad de crecimiento de los mercados internos (confío en que la inserción casual de la palabra "internos" no sea una concesión a los proteccionistas). La segunda es que la desigualdad ha ido demasiado lejos en los Estados Unidos actualmente, y se ha convertido en un freno a la productividad y al crecimiento. La tercera es que una sociedad que desdeña la inversión pública pierde beneficios clave y puede debilitar sus perspectivas de crecimiento. La cuarta es que la nostalgia es peligrosa. El crecimiento requiere cambios, y los cambios suelen ser incómodos. Los cambios necesarios pueden tener que ver con el papel del gobierno y las empresas o con las expectativas sobre la naturaleza de la vida laboral, o sobre otras cosas.

Estas propuestas me parecen muy razonables. Con respecto a los detalles, sin embargo, mi postura es ambivalente. Tratar de abarcar tantos temas genera inevitablemente cierta superficialidad; intentar reseñarlos sería caer en más de lo mismo. Me concentraré en cambio en el tema de la desigualdad:

"La desigualdad del ingreso socava el crecimiento porque debilita la demanda de bienes y servicios, así como la capacidad de ahorro de la mayoría de los norteamericanos... Ádemás socava la capacidad de la gente para invertir en ellos mismos a través de la educación y los servicios de salud."

A este breve pasaje uno podría agregar que la desigualdad que pasa de una generación a la siguiente probablemente arruinará las capacidades empresariales y científicas que necesita una sociedad. Esto suena bien, y ciertamente comparto los temores de Madrick. Pero ¿qué evidencia existe de que la desigualdad socave el crecimiento?

Como suele ocurrir, se ha investigado ya sobre esta materia y, por algún tiempo, las cosas fueron como Madrick dice. El procedimiento fue más o menos como sigue. Obtenga estadísticas de un número importante de países, tanto de sus grados de desigualdad en el ingreso como de sus tasas de crecimiento, para un mismo período de tiempo, por ejemplo, entre 1960 y 1990. Agregue información de cada país sobre otras variables relevantes: nivel de ingreso al inicio del período, tasas de alfabetización, tasas de inversión, índices de estabilidad política, mediciones de la distorsión monopólica de los mercados, mediciones del tamaño del gobierno, y así por el estilo. Ahora emplée técnicas estadísticas estándar para responder la pregunta: ¿Los países más desiguales crecieron más rápido o menos rápido que los países menos desiguales, luego de tomar en cuenta la influencia de todas esas variables?

Los resultados de esos estudios no fueron uniformes. Sin embargo, luego de permitir la variación de otros factores, la respuesta que surgía habitualmente era que los países con menor desigualdad crecían más rápidamente. Aún así, surgieron problemas. Los resultados eran demasiado sensibles a cambios menores en el análisis, como por ejemplo, variaciones mínimas en la selección del período de tiempo, o variaciones mínimas en la selección de "otras variables", y así por el estilo. Además, no hay nada en este tipo de correlación que permita saber qué es lo qué causa qué cosa: ¿Los países con rápido crecimiento reducen la desigualdad en el ingreso o es la baja desigualdad en el ingreso lo que favorece el crecimiento?

En fecha reciente esa correlación ha sido fuertemente atacada. En un artículo publicado hace dos años y medio, Kristin Forbes abordó nuevamente la cuestión, usando mejores datos sobre desigualdad.[5] Además, la evidencia que utilizó proviene de cuarenta y cinco países, cada uno observado en intervalos de cinco años de 1966 a 1995. La importancia de este análisis es que se pueden derivar implicaciones a partir de los cambios a través del tiempo en cada país, así como de las diferencias entre países en un tiempo fijo determinado. La conclusión de Forbes es que, luego de tomar en cuenta todas las variables que fue capaz de medir e incluir en su estudio, encontró que una mayor desigualdad en el ingreso estaba asociada con un crecimiento más acelerado.

¿Se debería retractar Madrick? No necesariamente: este es un tema complicado, que posiblemente no esté todavía dirimido. Yo no cerraría los libros hasta en tanto los mecanismos causales del crecimiento estén dilucidados, y eso no será fácil. Además, mucho de lo que se argumenta en este libro es valioso, e ignorado o negado en esta época conservadora. Que una vigorosa demanda genera progreso, que la desigualdad desperdicia recursos humanos, que la inversión pública tiene usos importantes –todas estas son afirmaciones que vale la pena hacer, aún si la conexión con el crecimiento económico sea más intrincada y menos cierta de lo que Madrick piensa.

Mi propia agenda doméstica no difiere mucho de la de Madrick, pero

la organizaría de un modo diferente. El caso por los mercados fuertes y en expansión es fundamental ahora mismo. La lentitud crónica de la economía desperdicia recursos de capital y de trabajo que se disipan si no son utilizados en el presente. En el largo plazo, si lo que deseamos es crecer, la meta de las políticas públicas debería consistir en crear las instituciones e incentivos que desvíen la producción del consumo a la inversión, en el sentido más amplio: inversión pública y privada, inversión humana y material, investigación básica y aplicada. Y con respecto a la desigualdad, sospecho que su conexión causal con la tendencia del crecimiento es débil. Pero en una época en la que las fuerzas económicas impersonales parecen ellas mismas estar ya orientándose en dirección a una profundización de la desigualdad, que las políticas públicas estén haciendo lo mismo no puede juzgarse como un error técnico sino como un desastre moral. T

Robert M. Solow *obtuvo el premio Nobel de economía en 1987 por su contribución a la teoría del crecimiento económico. Actualmente es profesor del Departamento de Economía del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT).*

Notas.

1. Me apresuro a agregar que este uso de la frase no tiene nada que ver con la noción *pop* de "economía-de-la-oferta."

2. El trabajo de Paul Romer y Robert Lucas encabeza la actual tendencia en este campo. Tienen como predecesores a William Fellner, William Nordhaus y Karl Shell

3. Ver Alexander J. Field, "The Most Technologically Progressive Decade of the Century," por aparecer en la *American Economic Review*.

4. La noción acerca del rol de los productos-nicho en la desaceleración de la productividad puede ser verificado, primero, clasificando bajo un criterio razonable a las industrias en un grupo fuertemente afectado por la "era" de los consumidores caprichosos y en otro grupo no tan afectado, y luego comparando la evolución de la productividad en los dos grupos: si Madrick está en lo cierto, la desaceleración debe estar concentrada en el primer grupo. Otras formas de comprobación pueden ser diseñadas.

5. Ver Kristin J. Forbes, "A Reassessment of the Relationship Between Inequality and Growth," *American Economic Review*, Vol. 90, No. 4 (septiembre de 2000), pp. 869–887. Este artículo proporciona referencias a investigaciones anteriores.

La biblioteca impetuosa o sobre la lectura veloz

Burruchaga.

Hans Castorp, el protagonista de la novela *La Montaña Mágica*, de Thomas Mann, que iba por treinta días y se quedó diez años en un sanatorio de los Alpes suizos, resulta en nuestra época un ejemplar extravagante. No sólo contraviene nuestras pautas de velocidad y de aprovechamiento del tiempo, sino que parece abolirlas e ignorarlas, una manera más herética de transgredirlas. El tiempo urbano, quién lo duda, procede de manera ferviente y ansiosa, como poseído por el demonio de la insatisfacción interior. El otro tiempo, el de Hans Castorp, transcurre con un peculiar ritmo introspectivo, denso y apacible.

Hay quien puede decir que esta impresión se debe menos al temperamento de Hans Castorp que a la literatura de Thomas Mann, y que quizás sea la peculiar atmósfera atemporal que logra el relato la que permite al lector vislumbrar el *otro tiempo*. Lo cierto es que son pocas ya las ocasiones en las que el hombre moderno tiene ocasión de vivir con fruición el discurrir del tiempo. Uno de esos contados pretextos sigue siendo la lectura. Extrañamente, la lectura ha sido vista por sus evasores como una argucia escapista, como una forma inútil de la *diversión*. Este juicio ignora que frente a las urgencias inmediatas del frenético cuerpo y sus visiones, la lectura suele ser un remanso para la convivencia íntima, una arena para el encuentro consigo mismo, una aventura por la orografía personal. En suma, inmersión más que evasión.

A últimos tiempos, sin embargo, el virus de la exaltación, que ha sido culpable del ansioso tiempo moderno, ha tratado de contagiar también el rito de la lectura. Se trata de los cursos de lectura veloz que prometen la comprensión del "100 por ciento de 2000 palabras por minuto". Es cierto que frente a este virus los verdaderos lectores no están en peligro. Después de todo no son los lectores consolidados quienes buscan este tipo de ayuda cuantitativa, sino los que no están dentro de esa cofradía. Esas personas, que afirman no tener tiempo para leer pero que aspiran con languidez a adquirir ese hábito, son los clientes potenciales de estos vendedores de la inteligencia apremiada, que abruman a los transeúntes en alguna plaza comercial, pronuncian exaltados discursos persuasivos y hacen uso indiscriminado de la retórica estadística a la desprevenida víctima.

Se trata, pues, de hacer de la lectura una inverosímil carrera contra el tiempo, una competencia contra los números, un ejercicio de espiritualidad mensurable. "Uf, sólo leí 475 palabras el último minuto", dirá un lector con cronómetro en mano, luego de hojear nervioso una novela de Thomas Bernhard. "¡*La insoportable levedad del ser*, en hora y media!", presumirá otro lector aficionado todavía con la respiración agitada. Habría que sugerir que de ser válido el método de la lectura veloz, habría que complementarlo con otros cursos de emoción y lógica veloces, para que el lector sea capaz no sólo de *comprender* las dos mil palabras por minuto, sino de llorar, sorprenderse, deducir, relacionar, iluminarse, descubrir, reír, indignarse, excitarse a, digamos, cinco lágrimas, tres carcajadas, cuatro deducciones, una iluminación y tres erecciones por minuto, a fin de hacer de la lectura una experiencia total. [Si esta colaboración cayera en las manos de uno de los agentes de esa secta, por ejemplo, en tan sólo veinte segundos habría sido capaz de: 1) comprender al cien por cien el texto, 2) indignarse, 3) refutarme, 4) olvidarme].

Lo más probable es que, luego del curso de lectura veloz, el alumno quede enemistado para siempre con la lectura. Le quedará el resabio de un ejercicio falaz y veleidoso en el que el gozo queda reducido a cuatro guarismos y dos manos sudorosas. Nada del "otro tiempo", nada de Hans Castorp, nada de tardes inteligibles, ni de silencios lúcidos, ni de las "discretas aventuras del orden", que conlleva el ejercicio de la lectura. Sólo quedará un sujeto con prisa inmerso en el tiempo agitado del presente, del aquí y del ahora, atrapado por los desquiciantes y contradictorios ritmos de la modernidad, jugando carreras contra sí mismo.

Decía Jean Duché en su mítica *Historia de la Humanidad*, que el hombre se acomoda bien a la confusión mental. Nunca más apropiada esa observación que respecto a los caóticos promotores de la lectura impetuosa, sólo justificable, quizás, para acometer los *Cuentos para Leerse en el Elevador*, del escritor español Jardiel Poncela. T

EN LINCOLN

por Leslie Norris
©2003 The New Criterion
Traducción Salvador Mayorga y Sergio Ortiz

Cruzando la calle,
Con la edad a cuestas,
No necesitaba la catedral
para recordar el Juicio Final.

Ni la acogedora habitación
En la Universidad
Donde hablaría al día siguiente
Lo sosegaba.

Sobre la mesa
Dejó su discurso
Y se dispuso a dormir
Sin lograrlo.

Decididamente tranquilo,
Sin nada que temer,
Lo asaltó de pronto
la certeza de la muerte.

Nada quedó
De la tangible carpintería
de la puerta o la ventana,
Ni de la implacable mole de la catedral.

El mundo sensorial se había ido.
Sus manos aferraban una nada
De fieltro, sus ojos veían la nada.
Nada lo rodeaba.

No tenía manos.
No tenía ojos.
Sólo sabía
Que sentía

Una nada infinita.
Y sintió pavor,
Tirado como un animal
En un mundo sin animales,

Donde la forma es ausencia
De forma, el sonido ausencia
de sonido. De nada servía
la música de su respiración.

Luchó contra
El vacío del tiempo,
Balbuceó en su cabeza
Las palabras

Que había preparado,
Tartamudeando sin orden,
Florido, muscular, populoso,
Pan; arrojándolas

Al vacío. Y empezó desesperado
A imaginar las formas
del vacío imaginando
Que podría construir

De la nada una arquitectura
sin contornos ni substancia,
Imperceptible, sin materia
Ni textura ni color.

Maquinando, maquinando
Fue sintiendo una leve esperanza,
Y se quedó dormido. Una inexplicable
presencia lo despertó

Antes del amanecer.
Al incorporarse, el ordinario
Aposento estaba radiante. Deslizó
Sus manos sobre la increíble

Lisura de la mesa pulida.
Corrió a la ventana y gritó
Fuerte a las luces traseras de un auto
que daba vuelta calle abajo.

Mas tarde leyó su discurso
A su auditorio
Aliviado, en éxtasis aún
Asombrado por el milagro

De lo cotidiano. Disfrutó su café
Saboreando en torno suyo
La algarabía y manejó después
Desde Lincoln hasta

La vía Fosse, por la planicie
Apenas ayer tan gris.
Ahora sus poblados
relucían y sus riachuelos,

Sin pendientes,
Que los apuren, fluyen
Reflejando la luz mas pura
Y la silueta de las nubes pasajeras.

Leslie Norris, reconocido poeta galés nacido en Merthyr Tydfil en 1921. Es profesor de Escritura Creativa en la Brigham Young University, en Utah. Vive con su esposa, dos perros y un gato de nombre Sophie.

Filosofía para niños
Entrevista a Matthew Lipman

Por Saeed Naji
Traducción de Manuel Reguillo.

¿Es deseable enseñar a pensar a las personas?; ¿qué beneficios obtienen ellas y las sociedades a las que pertenecen? Antes aún, ¿es posible enseñar a pensar a otros?, y si es así, ¿qué condiciones se requieren? Como consecuencia de plantearse estas y otras preguntas, Matthew Lipman, filósofo estadounidense, diseñó un programa educativo orientado al desarrollo de habilidades que conducen a los niños a pensar por sí mismos, condición indispensable para la formación de un pensamiento sistemático, crítico, profundo, creativo, coherente... Se trata de un programa que privilegia el cuestionamiento y la reflexión filosófica como medio para desarrollar ese pensamiento inquisitivo que caracteriza a las personas desde su niñez.

En respuesta a la entrevista realizada por el investigador y periodista iraní Saeed Naji, el propio Lipman nos explica los fines que persigue y los medios que utiliza el Programa de Filosofía para Niños, el cual está siendo implementado en las escuelas de numerosos países, incluido México.

Qué es el Programa de Filosofía para Niños?

A finales de los 1960's era profesor de tiempo completo de filosofía en Columbia University, en Nueva York. Advertí que a mis alumnos de licenciatura les faltaba razonamiento y juicio, pero que era demasiado tarde para mejorar su proceso pensante de manera significativa. Pensé (y nadie me secundó en esta opinión entonces) que esto tenía que ser hecho durante la niñez. Debería haber cursos para niños sobre Proceso Pensante Crítico cuando los niños tuvieran once o doce años de edad. Pero para que esta materia fuera "amistosa", el texto debería ser escrito en forma de novela --una novela acerca de niños que descubren la lógica. Pero también esto me pareció estrecho de miras. La novela debería ser acerca de niños que descubren la filosofía. Así que escribí *El Descubrimiento de Harry Stottlemeier* (el título juega con el nombre de Aristóteles). Cuando lo probé en un experimento (en 1970) funcionó bastante bien, así que escribí (con Ann Margaret Sharp) un manual para el maestro que contenía cientos de ejercicios filosóficos. También funcionó bien. Dejé Columbia y establecí el Instituto para el Desarrollo de la Filosofía para Niños [IAPC, ed.], como parte de Montclair State University. Después de unos años, escribí un libro que trataba sólo de ética --una secuela de *Harry,* llamado *Lisa*, para niños un poquito más grandes. Muchos más libros fueron escritos, para cada edad diferente y con su propio manual para su instrucción. También se escribieron una gran variedad de libros teóricos, publicados (por imprentas universitarias como Temple, Cambridge y Teachers College).

Además de requerir libros de texto verdaderamente singulares (novelas filosóficas para niños), la Filosofía para Niños posee una pedagogía peculiar, que consiste en que los estudiantes de cualquier nivel comienzan por leer un episodio en voz alta, haciendo preguntas y discutiéndolas. Es esta metodología, que involucra criticismo mutuo y un cuidadoso proceso de dar voz a opiniones y juicios, que los educadores reconocen como un enfoque educativo que prepara a los niños para convertirse en ciudadanos en una democracia.

¿Cómo surgió y cómo se desarrolló?

Filosofía para Niños (FPN) no surgió de la nada. Se construyó sobre las recomendaciones de John Dewey y del educador ruso Lev Vygotsky, que enfatizó la necesidad de enseñar a pensar y no sólo a memorizar. No es suficiente que los niños sólo recuerden lo que se les ha dicho: deben examinar y analizar ese material. Así como pensar es el procesamiento de lo que los niños aprenden acerca del mundo con sus sentidos, así también deben pensar sobre lo que aprenden en la escuela. Memorizar es una habilidad del pensamiento de poca monta en términos relativos; a los niños deben dárseles bases de razonamiento, juicio, formación-de conceptos, etc.

Después de un pequeño pero intenso experimento con el programa (que mostró que los niños podrían ser enseñados con razonamientos deductivos mejorados sin enseñarles simplemente para un examen), un número de PhD's (doctores) fue enseñado para entrenar maestros a través de los Estados Unidos, y procedieron a hacerlo en los 70's. A finales de la década, algo así como 5,000 salones de clase estaban usando el programa. (El experimento indicaba que niños de 11 años podían ser enseñados a razonar a un nivel mental de 27 semanas de adelanto, sobre problemas formales de razonamiento, después de sólo 9 semanas de exposición al programa.)

Procedimos, a través de la asistencia del Departamento de Educación de Nueva Jersey y de donaciones privadas, a llevar a cabo talleres que por economía de escala tuviéramos entrenadores de los entrenadores de los maestros (programas "Train-the-Trainer"). Estos a su vez usarían el programa directamente con los niños. Los maestros entrenados reportaron que los niños estaban encantados y festivos, pues les daba una oportunidad de platicar entre ellos en el salón y discutir sus ideas con el maestro.

Puesto que Filosofía para Niños es en gran medida un programa basado-en-el-lenguaje, su éxito está ligado a que sea desarrollado cuidadosamente a través de un gran número de lenguas. (Cada país requiere su propia traducción).

¿Cuántos enfoques hay de Filosofía para Niños?

Así como sólo hay una disciplina llamada "filosofía", sólo hay una Filosofía para Niños. Pero hay muchas y diferentes versiones de ella. Por ejemplo, hay muchas versiones de la filosofía de la ciencia, de la filosofía de la psicología, la filosofía del arte, etc. Cada "filosofía de..." es una crítica extensa de la disciplina sobre la que se enfoca. Pero la Filosofía para Niños no es idéntica a Educación, así como no es idéntica a la Filosofía de la Educación. Lo que es llamado "Filosofía para Niños" representa un esfuerzo para desarrollar filosofía para que funcione como una cierta clase de educación. Se convierte en una educación que emplea a la filosofía para comprometer la mente del niño y satisfacer su hambre de significado.

Filosofía *con* niños ha crecido como una pequeña parcela de Filosofía *para* Niños, en el sentido de que filosofía con niños utiliza discusiones de tópicos e ideas filosóficas, pero no a través de historias escritas para niños. La filosofía *con* niños aspira a desarrollar niños como jóvenes filósofos. Filosofía para niños aspira a ayudar a los niños a utilizar la filosofía para mejorar su aprendizaje de todas las materias de su currícula.

Cuando por primera vez me interesé en este campo creí que los niños no podían ir más allá de lo que se conoce como "Pensamiento Crítico" -esto es, el tener su proceso pensante entrenado con más rigor, consistencia y coherencia. Pero el pensamiento crítico no contiene formación de conceptos, lógica formal, o estudios de las obras de la filosofía tradicional. De todo esto me he preocupado de suministrar en Filosofía para Niños. El pensamiento crítico no conduce a los niños de regreso a la filosofía, y sin embargo creo firmemente que a los niños no les satisface otra cosa. Y no tendrían por qué hacerlo. El pensamiento crítico busca hacer de la mente del niño una entidad más precisa; la filosofía la profundiza y la hace crecer.

¿Cuál es el mejor y más influyente enfoque hacia la filosofía para niños?

Para mí, el programa que he desarrollado y que lleva el nombre de Filosofía para Niños se puede identificar como el mejor enfoque hacia la mejora del proceso pensante del niño. He aquí algunas razones.

1. Interés

Los niños trabajan mejor en aquellos temas que de una manera

incisiva más les interesan. Esto es FPN, primero porque involucra una ficción imaginativa, segundo porque es acerca de niños como ellos mismos, y tercero porque los involucra en discusiones de asuntos controvertidos (por ej. Ética). FPN va más allá del Pensamiento Crítico.

2. Emoción

FPN no se limita a las mejoras del pensamiento crítico. Reconoce que el proceso pensante puede ser altamente excitante y emocional, y provee formas en las cuales los niños pueden discutir y analizar dichas emociones.

3. Pensamiento Crítico

FPN abarca totalmente al pensamiento crítico, pero lo hace con gran intensidad y profundidad. Pensamiento crítico es generalmente un añadido a una curricula ya existente, pero el FPN reconoce la necesidad que tienen los niños para manejar con veracidad lo que ellos encuentran problemático o enigmático.

4. Valores

Los niños descubren pronto que nuestro tratamiento de los asuntos de valores tiende a ser ambiguo, vago y turbio. Consecuentemente, agradecen los esfuerzos para hacerlos pensar con precisión y claridad. Pero esto no significa que su proceso pensante deba ser frío y desapasionado. Los niños pueden pensar mejor acerca de los asuntos que les atañen, cuando su proceso pensante, además de ser crítico, sea también humano, empático y compasivo.

5. Creatividad

Un buen proceso pensante puede estar cargado de imaginación, como cuando entramos de lleno y apasionadamente en un cuento o historia, o desarrollamos una hipótesis. FPN es por tanto exitoso en el área de la creatividad.

6. Comunalidad

La filosofía tiene doble lógica: enfatiza la necesidad de abrir al diálogo a todos los miembros de la comuna. En otras palabras, enfatiza el cuestionamiento compartido. El mundo puede pensar mejor acerca de cómo tratar a las víctimas inocentes cuando se siente compasión por ellas, que cuando no hay compasión.

¿Cuál es su método inventado en esta área?

He tomado muchos componentes que ya son familiares y los he combinado en un nuevo tratamiento, y así inventar una nueva forma de educación. Hasta que Filosofía para Niños llegó, la filosofía y la educación eran consideradas ajenas entre ellas mismas, sin mezclarse como el agua y el aceite. Pero un programa como FPN que apresura a los niños a pensar en forma de preguntas, y tratar de contestarles entre ellos mismos a través de discusiones abiertas, es un programa que combina el aprendizaje con el entusiasmo, el sentimiento y el pensamiento, la imaginación y la comprensión. Esta es la razón por la que un crítico, hablando de mi libro del 2003 *Thinking in Education*, dice de mí que "he creado la gran épica mayéutica. Es una visión apasionada de lo que la educación debe y puede ser".

He tratado de desarrollar un nuevo y reflexivo paradigma en educación, cuyas ideas reguladoras son la racionalidad (en el carácter personal) y la democracia (en el carácter social). Este paradigma enfatiza la importancia no solamente del pensamiento crítico, sino también del pensamiento creativo y humano - estas variedades son necesarias. Enfatiza también el decir, el hacer y el sentir como las arterias del juicio. Una práctica disciplinada de estas formas de comprensión está en el corazón mismo de la versión filosófica de la educación. La pedagogía de tal práctica es lo que llamamos la "comunidad de indagación". Este enfoque balanceado y cooperativo concuerda con el "equilibrio reflexivo" de [John] Rawls y el experimentalismo de Dewey.

A los niños les intrigan muchos de los conceptos que también a los filósofos intrigan --conceptos como reglas, verdad, bondad, justicia, etc. Tienen opiniones sobre esto, pero aprenden a desarrollar sus propias opiniones en juicios considerados. Al darles un mayor grado de práctica para que encuentren buenas razones para sus juicios, la Filosofía para Niños da a los niños una educación de la cual estén orgullosos. Les enseña cómo *deben* pensar.

¿Qué filósofos y psicólogos influyeron mayormente en su trabajo en estas áreas?

John Dewey

Por su intensa afinidad con los niños, su énfasis en el pensar en el aula, y por ver la importancia de la creatividad artística en la expresividad emocional del niño.

Justus Buchler

Filósofo americano del siglo XX, por sus importantes estudios sobre la naturaleza del juicio humano, y por su comprensión del rol que juega el juicio en la educación del niño.

Lev Vygotsky

Psicólogo ruso del siglo XX, que reconoció las conexiones entre discusiones en el aula y el proceso pensante del niño, entre el niño y la sociedad por artes del maestro, y entre el lenguaje del mundo adulto y la inteligencia en desarrollo del niño.

Jean Piaget

Psicólogo y educador del siglo XX, cuyo trabajo iluminó las relaciones entre el proceso pensante y el comportamiento.

Gilbert Ryle

Filósofo británico del siglo XX, que analizó las conexiones entre el lenguaje, la enseñanza y la auto-enseñanza.

George Herbert Mead

Filósofo y psicólogo social estadounidense, cuyo trabajo tuvo que ver exclusivamente con la naturaleza social del ser.

Ludwig Wittgenstein

Filósofo británico nacido en Austria, que exploró con enorme sensibilidad las complejas relaciones sociales que se expresan a través de las sutilezas del lenguaje.

¿Cuáles son las ventajas de su método?

Intento mostrar a aquellos que preparan a maestros para el aula que la educación sin filosofía en la escuela primaria es tan deficiente como sería la educación sin filosofía en licenciaturas y posgrados. Los niños tienen que descubrir criterios para distinguir entre razonamientos válidos e inválidos (lógica), entre teorías sólidas del conocimiento y superficiales (epistemología), y entre formas aceptables e inaceptables de juicios morales (ética), etc. La forma más cabal de hacer esto es ver la educación en su vastísima complejidad, como un modo de *interrogación*, y ver la filosofía como un modo de *interrogación* dentro de esa *interrogación*. Solamente de esta forma podrán los estudiantes ser estimulados para pensar por sí mismos acerca de su propio proceso pensante. Otra forma de poner esto es decir que el cuestionamiento constante es el género del cual las variadas formas de filosofía están hechas (especies). Por tanto, hay cuestionamiento ético, cuestionamiento estético, cuestionamiento social, etc.

Otra ventaja de este método es que proporciona a nuestras variadas formas de conocimiento y comprensión una coherencia y consistencia específicas. Los niños aprenden que muchas de las preguntas que hacen pueden ser manejadas de una manera confiable, al verlas como oportunidades de preguntas filosóficas. También descubren que este mismo método está en uso en todo el mundo, y que el tiempo en que se comunicarán con otros niños del planeta no está lejano.

¿Qué términos, circunstancias, instrumentos y medio ambiente se necesitan para llevar a cabo este programa?

Para enseñar este programa en el aula el maestro sólo necesita una novela para cada niño y un manual de instrucciones para el maestro.

Sin embargo, el maestro debe haber pasado por un curso de entrenamiento sobre cómo conducir una discusión filosófica, cómo usar los ejercicios y los planes para la discusión, y cómo estimular a los niños a que piensen por sí mismos. En este curso de entrenamiento también se usa el texto *Philosophy in the Classroom*, por Lipman y Sharp (Imprenta de la Temple U.)

Los niños en una clase, más su maestro, se sientan en un círculo para que puedan hablar frente a frente. Los estudiantes leen el episodio asignado en voz alta, no más de un párrafo a la vez. (La distribución equitativa del tiempo tiene implicaciones democráticas que no se pierden en el niño.) Cuando se completa la

lectura, el maestro recoge preguntas, preguntando a su vez: "¿Hubo algo de la lectura que te intrigó?" y "¿Te hizo maravillarte este episodio? "¿Puedes poner tus sentimientos dentro de una pregunta? Entonces el maestro escribe la pregunta de cada niño en el pizarrón, añadiendo el nombre del niño y la página y línea del texto del que fue tomada la pregunta. El maestro ahora pregunta quién quiere comenzar la discusión. Se levantan varias manos y el maestro selecciona un niño para comenzar la discusión de una de las preguntas de la pizarra. En un momento apropiado, el maestro puede introducir un ejercicio tomado del manual de operación. Supongamos que la pregunta fue "¿Son amigos Harry y Bill?" Pronto los niños empezarán a ver que el concepto de amistad es vago o ambiguo o ambos, y el maestro puede introducir un plan de discusión sobre la naturaleza de la *amistad.* (Las implicaciones éticas de la amistad se ligan para que sean notadas por los estudiantes.) De esta forma los niños se involucran en un proceso de desarrollo de conceptos que les puede ayudar no sólo con la filosofía sino con sus demás materias que tienen que ver con conceptos. Es un método que provoca a su proceso pensante y que no descansará hasta que ha evocado su capacidad para el criticismo y auto-criticismo, y a su vez esto desemboca en una auto-corrección.

Asumiendo que el maestro ha sido preparado adecuadamente, los niños se sentirán como en casa en el programa, y al final de la sesión, lo disfrutan tanto que no quisieran que se acabara. Esto se debe a que estimula el pensamiento para pensar por sí mismos, en lugar de que otros piensen por ellos. También, les encanta ser capaces de expresar sus ideas uno al otro, defender sus razonamientos si fuera necesario, y ayudarse mutuamente a tomar conciencia de la implicaciones de sus supuestos.

¿La Filosofía para Niños e apropiada para todos los niños?
Cualquier niño que es capaz de usar un lenguaje inteligible es capaz de ser educado y de crecer, y por tanto es capaz de la clase de discurso y conversación que la filosofía implican. La filosofía comienza cuando podemos discutir el lenguaje que usamos para discutir el mundo. La meta no es hacer de los niños pequeños filósofos, sino ayudarlos a pensar mejor de cómo lo hacen ahora. Desde luego, entre más cabalmente los niños dominan el habla y la escucha, lo más rápido que se adaptan a la filosofía, con su énfasis en actos mentales, habilidades de pensamiento, razonamiento y juicio. Pero el programa evita el uso de cualquier terminología técnica.

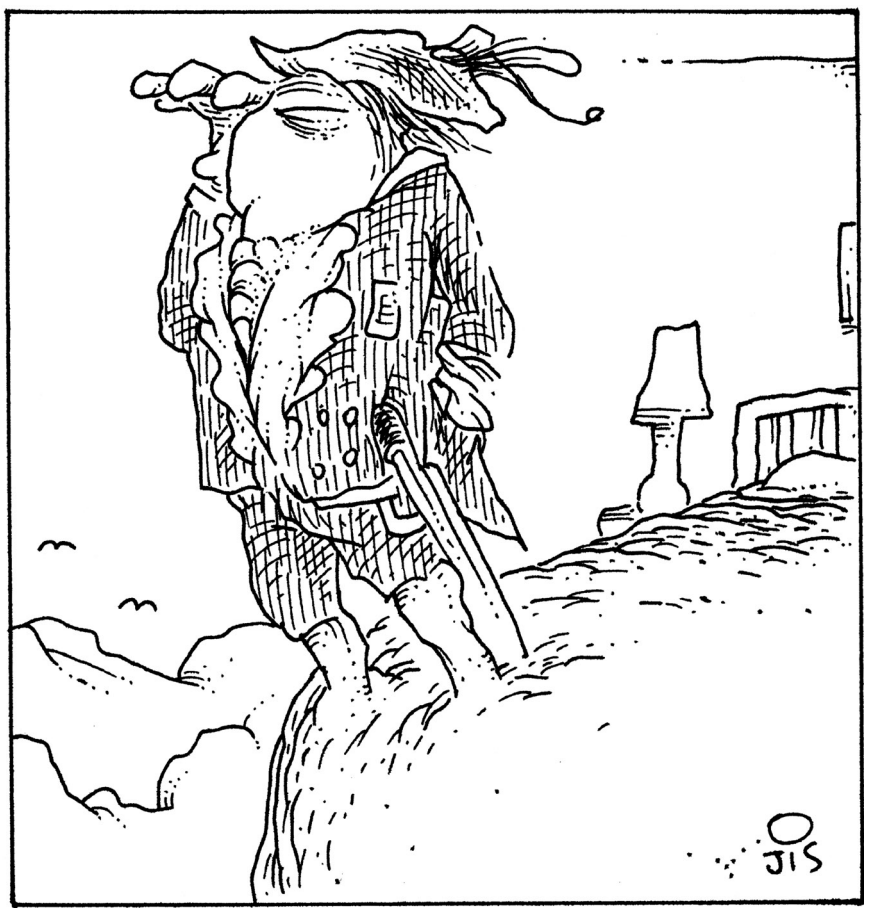
¿Tiene usted algún mensaje para los filósofos iraníes y los administradores de la educación acerca de la importancia y requisitos del programa?
Filosofía para Niños es un programa educacional de clase mundial con costes relativamente bajos de mantenimiento. Pero estas ventajas son de alguna manera neutralizadas por la necesidad de seguir instrucciones para instalar el programa. Precisamente entre los países en desarrollo Filosofía para Niños puede hacer la diferencia. Las siguientes etapas son las que recomendamos a cualquier país que quiere implementar Filosofía para Niños.

Enviar representantes al Centro Internacional de Entrenamiento en Mendham, N. J. de Filosofía para Niños, la Conferencia se lleva a cabo cada año en la última semana de mayo y otra vez en agosto. Cada representante debería ser un filósofo o haber cursado varios términos de filosofía. Los representantes deberán entrenar a otros maestros inmediatamente a su regreso, traducir textos y vigilar su publicación. (El programa no se puede llevar a cabo sin esas traducciones.)
Seleccionar el primer grupo de maestros al que se le dará uno o dos semestres de cursos de educación con el enfoque de servicio. (Tal selección deberá limitarse a voluntarios.)
Los especialistas en psicología educativa deberán desarrollar métrica cuantitativa y medir el impacto cualitativo del programa. (Esto puede ser pospuesto un año o dos, hasta que el uso del programa se haya encarrilado.)
A medida que el programa se establece, es conveniente prepararse para desarrollar estudiantes de posgrado con antecedentes filosóficos en su curricula para recibir una preparación de servicio preliminar.

Si el programa ha de ser exitoso en países en desarrollo como Irán, ¿cual es el punto de partida?
Al decidir sobre la secuencia de las etapas a seguir para comenzar con el programa, aquí van algunas consideraciones a tener en cuenta:

El representante o representantes que irán a la conferencia deben tener un buen dominio del inglés y estudios de filosofía. Esta persona debería dirigir las actividades de traducción de textos a su regreso a Irán.
El grupo de niños seleccionados para iniciar el programa deberá ser representativo. No es necesario elegir sólo a niños "dotados", así como tampoco es conveniente elegir niños con problemas emocionales.
La edad de los estudiantes al inicio del programa deberá ser de 8-10 años. Esto sugiere que el programa inicial será *Pixie*, el manual del maestro al que da lugar *Looking for Meaning.* Esto no quiere decir que otros grupos de estudiantes u otros programas estén necesariamente mal, sencillamente las probabilidades favorecen a *Pixie*. (Por tanto *Harry* puede funcionar bien con niños de edades entre 11 y 12 años, o *Elfie* para 6-8 años. Si se prefiere un programa que enfatice las habilidades de pensamiento y consideraciones del medio ambiente, se puede comenzar con *Kio y Gus*.) Realmente, todos los programas involucran prácticas de habilidad mental y razonamiento lógico.

El diseño que ha sido elaborado hasta ahora es uno que tiene bajos costes y está limitado en cuanto al impacto que pueda tener en una población mayor. Nos encantaría proponer un proceso de mucho mayor alcance, tal como el proceso de diseminación que estamos llevando a cabo en Ucrania. Incluye el entrenamiento de maestros en Filosofía para Niños y el entrenamiento de estudiantes de licenciatura en Pensamiento Crítico. También involucra al Departamento de Letras Inglesas de la Universidad Pedagógica del Estado de Kirovgrad, así como numerosos intercambios del personal de la universidad de ambos países. Estamos en el tercer año de su implementación y parece tener mucho éxito. T



Tomo de pie una resolución; me acuesto –y la anulo. [Emil Cioran, Silogismos de la Amargura*, editorial Tusquets]*

Sin Dios ni humanidad: Michel Leiris y Georges Bataille

Por Axel Gasquet

"He nacido en un tiempo en que la mayoría de los jóvenes habían perdido la creencia en Dios, por la misma razón que nuestros mayores la habían tenido: sin saber por qué. Y entonces, porque el espíritu humano tiende naturalmente a criticar porque siente, y porque no piensa, la mayoría de los jóvenes han escogido la Humanidad como sucedáneo de Dios. Pertenezco, sin embargo, a esa especie de hombres que están siempre al margen de aquello a lo que pertenecen, no ven sólo la multitud de la que son parte, sino también los grandes espacios que hay al lado. Por eso no he abandonado a Dios tan ampliamente como ellos ni he aceptado nunca a la Humanidad. He considerado que Dios, siendo improbable, podría ser... "

Fernando Pessoa

La biografía de Bataille está marcada por la vocación religiosa, de la que renegará parcialmente hacia 1922, con su partida a Madrid luego de sus estudios en la École de Chartes. El primer encuentro entre Georges Bataille y Michel Leiris tendrá lugar en 1924, cuando la crisis de religiosidad en Bataille ya se había en gran medida completado -aunque los motivos que la generaron, volverán reiteradas veces en el futuro bajo otras formas-. Fue por los oficios de un colega de la Biblioteca Nacional y antiguo compañero de Chartes, Jacques Lavaud, que Leiris encuentra a Bataille. Año también significativo en el que Leiris se incorpora al movimiento surrealista.

I. Habiendo apenas concluído sus estudios en la École de Chartes de París en febrero de 1922, Bataille parte a Madrid, donde residirá en la Casa Velázquez con el cargo de bibliotecario, tomando su tiempo para viajar por el sur de la península ibérica. Esta estadía española será determinante en el futuro, pues lo aproxima a varios de los elementos fundantes de su obra. De España toma los elementos constitutivos de un carácter popular esencialmente trágico ya la vez erótico: la figura del Don Juan, el erotismo de la corrida taurina, la dramática festividad del cante hondo, la diversión amarga de la risa mediterránea. y también -podríamos agregar no sin ciertas precauciones-, cierto refuerzo del tradicional espíritu místico del pueblo español.

Poco después de su regreso a París, ya con la nominación al puesto de asistente en la Biblioteca Nacional, traba conocimiento y rápida amistad con Michel Leiris, hacia fines de 1924[1]. Entre las pasiones que se entretejen en esta duradera amistad, está sin duda la pasión compartida por la tauromaquia y la atracción por la ambivalencia de todo aquello perteneciente al orden sagrado. Por cierto, subsistirán por largo tiempo ciertas diferencias de importancia en la aproximación que ambos tendrán de éste último fenómeno, pese a que los dos extraen sus enseñanzas de los mismos textos fundantes de la sociología y etnografía francesa, y en particular de Marcel Mauss.

Para Bataille la pasión por lo sagrado parte de cierta nostalgia por el retorno a la sociedad primitiva, cuya sustancia se encuentra definida por la pureza, o en otros términos, por la indisociabilidad del mundo cotidiano con la esfera de la vida sagrada. Habrá así una suerte de rememoración por algo que se ha perdido, y cuya tarea es su recuperación (más tarde prolongada en la búsqueda de «continuidad» que se enuncia en El Erotismo). Por el contrario, para Leiris, lo sagrado tiene un anclaje preciso en todo aquello presente y actual, cuya búsqueda no habría que hacerla por fuera del sueño y de los recuerdos provistos por nuestra infancia.

II. A diferencia de otras aproximaciones etnográficas, el tratamiento de la cuestión del sacrificio se encuentra precedido en Bataille por la cuestión de lo sagrado y el mito. Esta diferencia será determinante para una concepción que privilegiará la soberanía en la afirmación de lo sagrado -como esfera de todo aquello opuesto a lo profano-. Si tomamos por ejemplo el primer libro de Roger Caillois, *L 'Homme et le Sacré*, que en su problemática es muy cercano a las preocupaciones de Bataille (de algún modo es producto de la estrecha colaboración emprendida por ambos en el College de Sociologie), vemos que su tendencia es adoptar una aproximación etnográfica al problema del mito, directamente relacionada con la afirmación soberana de un individuo, una comunidad o una sociedad. La religión aparece aquí como la administración del universo sagrado; regula y dosifica el complejo juego de los elementos al interior del mundo sacro. En cuanto tal, la religión es en sí misma una de las fuerzas rectoras primigenias de la sociedad.

Tenemos pues, por un lado, la recuperación del mundo sagrado a través de una travesía etno-antropológica, y por otro, la recuperación del objeto sacro en las pequeñas acciones de nuestra infancia revestidas de un espesor particular, sean éstos objetos sueños, personas, gestos, u objetos materiales y sensibles. La primera aproximación al universo sagrado es la emprendida por Bataille/Caillois (inscriptos en la más amplia tradición sociológica de Durkheim y en la innovadora etnología de su condiscípulo Marcel Mauss), y la segunda, la de Michel Leiris, hunde sus raíces en las fuentes poéticas del surrealismo (inscripta en la recuperación del sueño como elemento de afirmación de todo orden sagrado, y del trabajo sobre éste mismo, como esfuerzo interpretativo riguroso establecido según el nuevo desarrollo psicoanalítico).

Hay sin embargo un terreno de preocupación común, coincidente sobre un mismo objeto de fascinación, en el que ambos se revelan complementarios antes que contrapuestos: la tauromaquia. Sobre este punto los textos producidos por los dos autores son más que significativos. La relación que Leiris establece entre arte-corrida-erotismo no son ajenas a las preocupaciones del orden de lo sagrado en Bataille. *Mirroir de la tauromachie* (1937) del primero, no está aquí lejos de los conceptos vertidos en el artículo *Le sacré* (1939) del segundo. Procederemos entonces a una articulación de ambos, realizando además una revisión del alcance de la idea de romanticismo que subyace en dichos textos.

III.La corrida taurina es una de las instancias privilegiadas en el estudio de lo sagrado. Ya desde su primer abordaje, la corrida presenta serios problemas de difinición. Emparentada con aquellos ritos de la antigüedad de carácter sagrado, la escenografía por ella creada es difícilmente concebible desde la terminología conceptual moderna. Tenemos así ante todo el hecho del espectáculo. Pero la corrida, no es ni un deporte -de competición o torneo-, ni un arte, aunque en cierta medida tiene elementos de uno y otro.La corrida es entonces más que un simple deporte su recompensa no está dada por la sola destreza física de sus contrincantes: animal, hombre) y es más que una producción estética tradicional (el arte de la tauromaquia se vincula más bien al oficio *artesanal* del torero, es la puesta en escena de una muerte ritual real), aunque desprenda en su conjunto una cierta idea de belleza (un ideal), que «hunde sus raíces en un terreno por completo ajeno al dominio estrictamente estético» [2].

Ese *plus* inasequible que parece escapársenos en la comprensión de la tauromaquia, es su propio carácter sagrado. Luego de la secularización moderna del arte y del triunfo del espectáculo deportivo, los contornos precisos que modulan lo sagrado se nos presentan cada día de forma más imprecisa. Aquello sagrado se sostiene y reproduce en parte en la recreación de un rito, que tiene por función crear un estado -vivencia- de comunión entre aquellos que lo practican (y para quienes tiene un sentido fundante) o que se identifican con su objeto.

Es esta recreación de lo sagrado que se da en el rito (que tiene por función producir un efecto de

comunión) la especificidad misma de la práctica taurina: separar esa práctica de todo el resto de cosas que entran a formar parte del universo profano. Esta separación -suerte de rescate violento- del resto de los eventos y acciones ordinarias comparte ciertas similitudes con el hecho trágico: la puesta en escena de la muerte es la "normalidad" de la corrida. Hay también una disputa y enfrentamiento entre el héroe humano y el toro, cuando el primero busca elevarse de su condición ejecutando a la bestia, que reviste dentro del ruedo el carácter de semi-dios[3].

Este enfrentamiento es esencial al desarrollo de la corrida, lo que también determina un segundo orden de contraposiciones: sagrado-profano es codificado en Leiris en términos de "sangre noble del toro" y "sangre innoble de los caballos"[4] -de los picadores-, juego de contrastes que en Bataille bien toma la forma de "du haut" et "du bas".

Si se reconoce que el arte es la búsqueda de la belleza, tenemos entonces que en el marco de la práctica taurina se reproduce toda una discusión estética (en torno a lo bello), como el elemento puramente artístico de la misma, pero cuya comprensión deriva inevitablemente al orden de lo bello-sagrado.
Con la profundización del elemento estético de la corrida, Leiris convoca en su exposición al concepto moderno de belleza que toma de Baudelaire. La antigua y tradicional práctica taurina es recuperada aquí por un concepto de belleza netamente modernista. Según la invocación baudelardiana de Leiris le beau moderno se aproxima a una recuperación del ideal de belleza clásica, en cuya totalidad expresiva debe aparecer siempre una falla, una especie de fisura o resquebrajadura. Hay por tanto una composición doble de la belleza en Baudelaire y los clásicos, que es típicamente moderna: por un lado, el elemento eterno e inmutable, o elemento fasto (*I' élément droit du beau immortelle*), y por otra parte, un elemento circunstancial de metamorfosis incesantes, o elemento nefasto (*I'élément gauche, sinistre, situé du coté du malheur, de I'accident, du péché*). Lo bello aparece en la conjunción de estos dos elementos; «para Baudelaire, ninguna belleza sería posible sin que intervenga cualquier cosa accidental (desgracia o contingencia de la modernidad»>[5].

En su artículo Le sacré, Bataille realiza una evaluación en parte similar, atribuyéndole a la búsqueda moderna de la belleza un carácter activo y creador (agitador, llega incluso a decir).
Un hecho curioso cuya discusión en ambos autores queremos profundizar, es que esta dualidad característica del arte moderno y neoclásico (a través de la cual se interpreta aquí el fenómeno de la corrida), se levanta y se define contra el ideal de belleza romántico.
IV.Es una práctica común oponer un vago romanticismo al espíritu modernista de las vanguardias del siglo XX, y aún de fines del XIX. No obstante esta generalización, si observamos más de cerca y con atención las características propias al movimiento romántico, advertimos que las relaciones y similitudes entre el romanticismo de comienzos del XIX, y las corrientes vanguardistas del siglo veinte, son mayores de las que en apariencia pueden suponerse. Hay que advertir en primer lugar sobre las diferencias entre modernismo y modernidad, como una disquisición esencial a la consideración romántica. El romanticismo realizó una crítica de la modernidad, tal cual esta había surgido a mediados del siglo XVIII con el advenimiento del industrialismo, y con la nueva concepción universalista del mundo nacida bajo el influjo del iluminismo y su racionalidad abstracta. Esta crítica, hecha en parte en nombre de los valores del pasado, poseía sin embargo valores propios al utopismo futurista, (que a su tiempo rememoraba los nuevos-viejos principios comunitarios, incluso cuando el acento romántico estaba puesto en la exaltación de la subjetividad). Pero ante todo, hace falta ver en el romanticismo, por encima de cualquier contraposición nacional y / o personal, un movimiento cultural vital que se definía por una misma cosmovisión del mundo, es decir, en una percepción colectiva de las cosas, los hombres y los fenómenos opuesta al espíritu industrialista y al racionalismo abstracto.

Según un reciente estudio de Michael Löwy y Robert Sayre sobre el romanticismo[6], éste contiene su expresión más general, las siguientes características, propias a la crítica de la modernidad: el desencanto del mundo (comprendido como reacción al entusiasmo caballeresco del cálculo racional), y la introducción de nuevos modos de "*réenchantement*" del mundo (a veces místicos, otras mágicos, pero siempre redescubriendo la fuerza de los mitos, o simplemente recuperando todos los elementos susceptibles de oponerse a la sensibilidad racionalista); una crítica radical a la cuantificación mercantil del mundo; oposición a la mecanización introducida por el industrialismo, o demonización de la fábrica (para el romanticismo, las más grandes conquistas de la humanidad no son mecánicas sino dinámicas, sensibles); la crítica a la abstracción racionalista con la subsecuente rehabilitación de los comportamientos no racionales -o más exactamente, no racionalizables-; y por último una crítica ala disolución de los lazos sociales opuesta al nuevo individualismo burgués.

Respecto a la tauromaquia considerada como un arte, Leiris dice que «antes que una grosera belleza romántica de contrastes, parece que aquí se trata de una belleza clásica ideal (la obra entera de Baudelaire tiende a probarla) en la que aparece una falla, una fisura...» [7]. Y continúa poco más adelante: «De este modo, la idea corriente de una belleza que descansa sobre una mezcla estática de contrarios se encuentra implícitamente *dépasée*: pues es necesario que contenga un elemento que desempeñe el rol motor del primer pecado. Lo que constituye la belleza no es sólo el contacto de elementos opuestos, sino su propio antagonismo, la manera activa en la que uno tiende a hacer irrupción en el otro, a marcarse como una herida, como una depredación» (...) «Así, lo bello, no existiendo sino en función de lo que se destruye y lo que se regenera, se nos presenta ya sea como una calma devorada por una potente tempestad, o como un frenesí que se ordena y busca contener bajo una máscara impasible su turbulencia interior» [8].

Al leer tal definición del arte de la corrida, de la organización de su belleza, podríamos aplicar estas mismas palabras a la consideración de una de las obras emblemáticas del romanticismo alemán: Las afinidades electivas de J.W. Goethe[9]. Pues la revisión de la estructura de esta obra singular, nos muestra algunas de las características descriptas por Leiris. Esto es, el despliegue de todo un espectro de oposiciones en el seno de las relaciones entre cuatro personajes de la novela, según los movimientos de un vals de seducción y atracción, cuya perfección y belleza se ve sistemáticamente obstruída en su realización por la aparición de una falla o fisura (l'élément gauche), que pertenece al centro mismo del relato trágico. En Las afinidades electivas, también podemos encontrar una composición doble (droite/gauche) de la belleza, que es esencial a la productividad creativa del autor romántico, dando por resultado una idea dinámica y vital de la belleza. Si agrupamos en un simple esquema la estructura en que se relacionan los cuatro protagonistas, obtenemos el cuadro siguiente:

Élément droite / Élément gauche
Eduardo –Carlota / Eduardo –Odilia
El Capitán –Odilia / El Capitán –Carlota

Esquema al que deberíamos agregar toda una serie de personajes secundarios pero no menos importantes al desarrollo de la obra, que en su juego de contrastes y oposiciones revela un abanico de matices y sutilezas, equivalentes a la función que en una corrida tienen los picadores y banderilleros, por fuera de la relación central establecida entre el matador y el toro.

Élément droite / Élément gauche
Luciana -su novio / Luciana –Odilia
Nanette -Odilia / Odilia -El Arquitecto
El Arquitecto / Mittler

A lo que deberíamos sumar la introducción del elemento siniestro principal: el hijo no deseado entre Eduardo y Carlota, que toma el nombre de los respectivos segundos nombres de Eduardo y El Capitán: Othon.

Contra lo que cabría suponer, la muerte trágica de este hijo indeseado, no restablece el equilibro perdido entre las afinidades originales, sino

por el contrario, precipita (como en el sacrificio final del Toro por el Matador) el desenlace trágico de la obra, con la muerte misma de Odilia (que tampoco logra restablecer ningún orden primario).

Hay sin embargo en la estructura misma de *Las afinidades electivas* una organización equilibrada pero asimétrica de las partes, que se hilvana a modo de fino contrapunto: la primera girará de alguna manera en tomo a Eduardo, mientras que la segunda pertenecerá a Odilia. Como podemos también observarlo en Werther, hay aquí todo un juego de exaltaciones sucedidas por el paroxismo anímico, que avanzan hacia un final drástico: la desaparición de los protagonistas (igual que en la corrida, la ascención erótica que se establece entre el toro y el matador, culmina con la muerte de uno de ellos). Pero estas desapariciones no suponen la recuperación de ninguna tranquilidad, y menos aún la resolución de los conflictos que las generaron. Contra cualquier caricatura de romanticismo vulgar, dichos finales distan mucho de la conclusión feliz ala que nos tiene acostumbrado cierta literatura fo11etinesca, donde para retomar los términos de Leiris, el artificio de las «grosera belleza de contrastes» ocupa todo el desarrollo del argumento novelesco, para retomar al equilibrio inicial quebrado por un falso accidente.

Bien por el contrario, lo esencial del romanticismo goethiano se basa en el despliegue de un verdadero juego de antagonismos afectivos, cuya resoluciÓn trágica finalmente no resuelve nada, sino más bien arroja el conflicto a una profundidad de la que no saldrá jamás. Sin embargo, lo trascendental del procedimiento artístico se encuentra en recrear esa suerte de "agonismo no extático" que también encontramos en la corrida (con sus dos partes paralelas y asimétricas: la relación toro-matador, y esta misma dupla en relación a la exaltación y humor del público).

V. El breve artículo *Le sacré*, pertenece al cúmulo de escritos de Bataille del período del Collège de Sociologie, y es por demás sustancioso en sus contenidos. Es cronológicamente posterior a la exposición *Le sacré dans la vie quotidienne* de Leiris (enero de 1938). Casi de modo análogo, Bataille realiza una consideración del romanticismo en la que éste aparece descrito antes bien como un movimiento intelectual que como un movimiento de creación vital. Como en Leiris, el romanticismo es nuevamente enfrentado al espíritu agitador del modernismo de las vanguardias. Sin embargo, esta serie de precisiones tienen otra justificación.

En primer lugar, Bataille busca reencontrarse con una definición de "sagrado" actual, moderna y laica. Tarea que de por sí plantea la elemental disociación entre sagrado y práctica religiosa. En segundo término -y aquí entra en juego el romanticismo-, porque según Bataille lo sagrado no se reduce a una búsqueda de la belleza. Del mismo modo, lo sagrado no se identifica con la búsqueda de la verdad, ni tampoco con la pretensión del bien y el rechazo del mal. Lo sagrado es mucho más que esto. Es la comunión de los seres realizada durante esos *instants privilégiés* en que lo sagrado se manifiesta, y por tanto opuesto a toda idea o búsqueda substancial propias de la verdad, la belleza o del bien y el mal.

«Incluso el romanticismo parece haber sido atravesado por una inquietud propiamente intelectual, si se lo compara con la agitación del "espíritu moderno". Dentro del orden de la invención formal, los románticos no crearon. Se contentaron de algunas licencias y extendieron el alcance de los mitos y, en general, de los temas poéticos dados, que sirvieron -durante y antes que ellos- de inspiración ala creación verbal.»[10]. No obstante esta afirmación de Bataille, el romanticismo es considerado a continuación como el movimiento artístico que ha llevado hasta el límite de sus posibilidades (que ha agotado) la posibilidad de expresar lo sagrado en el arte con elementos provenientes de fuera del medio artístico, tales como los mitos, la magia, la ensoñación, etc. Irá en dicho sentido la sentencia de que el romanticismo no supo aportar en el orden formal una verdadera creación. Sin embargo, con el romanticismo, la expresión de lo sagrado llega a los límites de lo artísticamente practicable. «Después de todo parecía que el arte, no teniendo más la posibilidad de expresar algo que, viniendo del exterior, sea incontestablemente sagrado -luego de que el romanticismo agotó toda posibilidad de renovación-; parece entonces que el arte no podía vivir si no tenía la fuerza de alcanzar por sus propios medios ese instante sagrado» [11].

La recuperación de lo sagrado en la práctica artística y en la literatura moderna, según Bataille, está de antemano condenada al fracaso. El agotamiento de esta experiencia de lo sagrado, habiendo ya sido acometida por el romanticismo, dejó poco espacio para el auténtico instant privilégié en la práctica artística de hoy. Sobre este propósito se interroga Leiris en De la littérature considérée comrue une tauromachie. El instante sagrado de la literatura es entendido aquí como la vía de compromiso del autor con su época, interrogación y preocupación características de la postguerra. Para Bataille, en cambio, se trata claramente del sacrificio del escritor: la entrega total del autor a una época que lo rechaza y que no pide sino de él su propio autosacrificio. Ese precio sería finalmente la única creación sagrada todavía posible (la última mueca, el último gesto: aquél que conduce a la desaparición). Bataille descree profundamente de la falsa agitación moderna de las vanguardias, tales como el privilegio de la palabra enarbolado por el surrealismo. A la inquietud romántica de antaño, le sigue la inquietud moderna: «esta inquietud se aplicó con una especie de vértigo al descubrimiento de fórmulas verbales o figurativas que dan la clave de esta densa existencia, tan a menudo imposibilitada de darnos una razón de existir. El surrealismo se convirtió hoy día en sostenedor de esta empresa, aunque se reconoce a sí mismo como heredero de una obsesión que sin dudas es anterior»[12].

Incluso la práctica de querer fijar aquellos instants privilégiés preñados de sagrado, resulta risible a los ojos de Bataille (incluso el recurso aun elemento tan caro a los surrealistas como "el sueño", es insuficiente). La supremacía de la palabra en esa búsqueda de fijación eterna de l'instant privilégié es vana: lo sagrado no se deja substancializar. «La voluntad de fijar tales instantes, que pertenece, ciertamente, a la pintura o a la escritura, no es sino el medio de hacerlos reaparecer, pues el cuadro o el texto poético evocan sin poder substancializar aquello que una vez se manifestó» (...) «nada parece más miserable y más muerto que la cosa fija, nada es más deseable que lo que pronto va a desaparecer» (...) «hace temblar aquel que siente que lo que ama se escapa, y sus vanos esfuerzos se fatigan en crear nuevas vías por las que sería posible reencontrar lo que sin cesar se desvanece»[13].

VI. ¿Dónde se puede encontrar aún lo sagrado en la vida moderna? Sin duda fuera de la literatura, dirá Bataille. y sobre todo, ¿cómo se produce, reproduce y administra lo sagrado en una moderna sociedad laica, donde la incidencia de la religión ha pasado a un segundo plano en el juego de las relaciones sociales? La única posibilidad de creación sagrada en el arte está en el autosacrificio del autor[14].Michel Leiris, en cambio, convive con el sentimiento de culpabilidad que esta impotencia de la literatura le procura: inclusive el más riesgoso ejercicio literario no representa jamás la apuesta que realiza el matador frente al toro durante una corrida. Hay sin embargo otra instancia de creación sagrada: el erotismo, del que la tauromaquia es parte vital. El erotismo es el amor sagrado, tal como lo interpreta Leiris en *L'âge d'homme.*El amor loco (*L'amour fou*), quintaesencia del amor pasional, es sustituído aquí por el erotismo: «El amor -única posibilidad de coincidencia entre el sujeto y el objeto, único modo de acceder a lo sagrado que representa el envidiado objeto en la medida en que nos resulta un mundo exterior y extraño. implica su propia negación por el solo hecho que detentar lo sagrado es al mismo tiempo profanarlo y finalmente destruirlo despojándolo poco a poco de su carácter de enajenación. Un amor duradero, es algo sagrado que toma mucho tiempo en agotarse. En el erotismo bruto, todo es más directo y más claro: para que el deseo continúe encendido, hay que cambiar de objeto. La desgracia comienza a partir del momento en que el hombre no quiere cambiar

más de objeto, en que quiere lo sagrado en él, al alcance de la mano, en permanencia; momento en que no le basta adorar lo sagrado sino ser a su turno -deviniendo Dios él mismo-. objeto sagrado para otro, y que ese otro lo adore permanentemente. Pues entre esos dos seres sagrados que se adoran recíprocamente, no hay ya ninguna posibilidad de movimiento alguno sino en dirección de la profanación, de *déchéance*.La única posibilidad práctica de salvación es el amor destinado a una criatura lo bastante personal para que, a pesar del incesante acercamiento, no colmemos jamás el límite de conocimiento que podemos tener de ella...»[15].

Según esta nueva vía, lo sagrado está por encima de cualquier concepción dualista. La búsqueda de lo sagrado moderno por Leiris o Bataille, no se opone según nuestra interpretación al concepto romántico de belleza, sustentándose en una concepción modernista de lo bello. Antes bien, esta aspiración del sacro moderno, en tanto que lo sagrado es definido por fuera de toda concepción dualista (del género bello-feo, verdadero-falso, bien-mal), está ya incluso alejada de la experiencia de las vanguardias modernistas de principios de siglo, que aún reproducen como una tara inevitable) cierto tipo de esquema dualista y persiguen también una suerte de fijación ideal de lo bello, al tiempo que utilizan medios ajenos a lo propiamente sagrado. (Debiendo agregar que, en este sentido, la experiencia romántica no se encuentra muy lejos de la modernista).

El sacro moderno y laico plantea definitivamente (en nuestro caso por medio del erotismo o de la corrida taurina) la cuestión de la muerte. Ésta puede tomar la exigencia del sacrificio del autor, dedicado a producir una obra condenada de antemano por la sociedad que la engendra (cuya encarnación típica es la imagen del artista maldito), o bajo la figura de la pérdida: el erotismo puro y duro. Pero todo atisbo de rememoración que intente fijar l'instant privilegié está destinado a fracasar, o a encarnar el simulacro absoluto. T

Axel Gasquet *(Buenos Aires, 1966), es sociólogo y escritor radicado en Francia desde el 91. Además es Doctor en Letras -Universidad de París X, Nanterre, y Profesor titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Blaise Pascal de Clemont-Ferrand. Entre sus principales publicaciones se encuentran:* Ensayos profanos. Escritos sobre el pensamiento francés contemporáneo *(1994);* Georges Bataille. Una teoría del exceso *(1996). Traductor de* La moneda viviente*, de Pierre Klossowski.*

Notas.

1. Michel Leiris hará referencia a su encuentro con Bataille en «De l'impossible a l'impossible "Documents"», Critique ND 195-196, número especial «Hommage Georges Bataille», agosto-septiembre 1963, p. 685.

2. Michel Leiris, Miroir de la tauro11Ulchie, Éd. Fata Morgana, Montpellier, 1989, p. 35.

3. 3 Leiris nos da una acabada descripción de ese momento: "Yo siento que estoy en la pendiente de una alegoría fácil. El toro -¿no es cierto?- es la fuerza espontánea del hombre, la aspiración hacia lo sublime que extrae su origen de las oscuras profundidades del nacimiento del género humano, y hace estallar así toda la magnificencia de su destino. Los toreros, acorazados de silogismos -¡buena gente!- son racionalistas de mirada estrecha, siempre bien dispuestos a ahogar el impulso sagrado (como dicen), a asfixiarlo en las mil redes envejecidas de sus doctrinas. En cuanto a la masa presurosa, son los hombres, ala vez víctimas y verdugos, pérfidos engañados, ladrones robados, ciegos inocentes o canallas lúcidos..." Michel Leiris, *Grande fuite de neige*, Éd. Fata Morgana, Montpellier, 1982, p. 27-28.

4. Miroir de la tauromachie, op. cit., p. 37-38.

5. Ibídem, p. 36-37.

6. Michael Lowy et Robert Sayre, Révolte et mélancolie, le romantisme a contre-courant de la modernité, Payot, Paris, 1992, pp. 13-82.

7. Miroir de la tauromachie, op. cit., p. 35-36.

8. Ibidem, po 36-370

9. J.W. Goethe, *Les affinités électives* [Las afinidades electivas], Flammarion, Paris, 1992. Traducción y edición a cargo J-Fo Angellozo

10. Georges Bataille, CEuvres Completes I, Gallimard, p. 559 y nota p. 683.

11. Ibídem, p. 561. 12íbidem, p. 560.

15. Ibidem, p. 560-



No he conocido a una sola persona perturbada a la que no le interesara Dios. ¿Debe por ello concluirse que existe un vínculo entre la búsqueda del absoluto y la desintegración del cerebro? [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

La Historia de las Religiones de Éxito

Por Jared Diamond

Reprinted with permission from
The New York Review of Books.
Copyright ©2003 NYREV, Inc.
Traducción de Madú Díaz Muñoz y Alberto García Ruvalcaba.

¿Cuáles son las características de las religiones exitosas? ¿Cuál su modus operandi*? ¿Puede explicarse el desarrollo histórico de una religión echando mano de conceptos de biología evolutiva? O más precisamente, las instituciones humanas y sistemas de creencias que conocemos como religiones ¿evolucionan a través del proceso que los biólogos llaman "selección de grupo"? En este lúcido ensayo el amplio pensamiento de Jared Diamond aborda el libro* Darwin's Cathedral *de David Sloan Wilson, y elucida los elementos de toda religión, su naturaleza adaptativa a los tipos de sociedad humana –desde las hordas a las tribus a los pueblos a los Estados; su función suministradora de una ética no pocas veces etnocéntrica, y de una cosmogonía. Y, como ocurre siempre que se encuentra un patrón de cambio evolutivo a un ser biológico o social, se termina con la interrogante de si es posible también anticipar su desarrollo posterior: ¿Cuál es el futuro de las religiones? ¿Terminarán siendo engullidas por la maquinaria lógica de la ciencia y el Estado secular? No mientras –como un mantra– repitamos la pregunta que se formuló hace tres siglos Leibnitz ¿Por qué hay algo cuando podría no haber habido nada?, sostiene Jared Diamond.*

Libro reseñado:

Darwin's Cathedral. De David Sloan. Wilson University of Chicago Press.

En el principio, toda la gente vivía alrededor de un gran ébano en la selva, y hablaban la misma lengua. Un hombre cuyos testículos estaban extremadamente hinchados debido a que estaban infectados por un gusano parásito, pasaba el tiempo sentado en una rama del árbol para poder descansar sus pesados testículos en el piso. Movidos por la curiosidad, los animales de la selva se acercaban a husmear sus testículos. Los cazadores entonces descubrieron lo fácil que era matar a los animales, y todos tuvieron comida en abundancia y fueron felices.

"Entonces, un día, un hombre malo mató al esposo de una mujer hermosa, con la intención de quedarse con la mujer. Los parientes del hombre muerto atacaron a su asesino, el cual a su vez fue defendido por sus propios parientes, hasta que el asesino y sus parientes subieron al ébajo para ponerse a salvo. Los atacantes jalaron con lianas el árbol desde un extremo, para derribarlo y alcanzar así a sus enemigos.

"Finalmente, las lianas se rompieron devolviendo el árbol con gran fuerza a su posición original. El asesino y sus parientes fueron lanzados fuera del árbol en muchas direcciones. Llegaron a lugares tan distantes y diferentes, que nunca más volvieron a encontrarse. Con el tiempo, sus respectivas lenguas se volvieron cada vez más diversas. Por eso la gente hoy habla tantas lenguas diferentes y no pueden entenderse unas a otras, y por eso es tan difícil para los cazadores atrapar animales para comer."

Me contaron esta historia los Sikari, una tribu de seiscientos indígenas de la Nueva Guinea. La historia es un ejemplo de la extendida clase de mito conocida como mitos originales, que nos es familiar por los relatos del Jardín del Eden o la Torre de Babel del Génesis bíblico. A pesar de esos paralelos con las religiones Judeo-Cristianas, la sociedad tradicional Sikari no tiene iglesias, sacerdotes, ni libros sagrados. ¿Por qué el sistema de creencias Sikari rememora tanto a los mitos originales de las religiones Judeo-Cristianas, y sin embargo difiere tanto de éstas en otros aspectos?

Todas las sociedades humanas conocidas han tenido una "religión" o algo por el estilo. Pero ¿qué es lo que realmente define a una "religión"? Los estudiosos han debatido esta y otras preguntas parecidas durante siglos. Para que un sistema de creencias constituya una religión ¿debe incluir la creencia en un dios o dioses, y debe acaso necesariamente incluir algo más? ¿Cuándo aparece la religión en la historia evolutiva humana? Los ancestros humanos se distanciaron de los ancestros de los chipancés, hace aproximadamente seis millones de años. Cualquier cosa que sea la religión, ¿podemos estar de acuerdo en que los chimpancés no la tienen, pero que había ya religión entre nuestros ancestros Cro-Magnon 40,000 años atrás? ¿Acaso existen diferentes etapas históricas en el desarrollo de las religiones, con credos como el Cristianismo o el Budismo representando una etapa de desarrollo más reciente que el los sistemas de creencias tribales como el de los Sikaris? Estas cuestiones largamente debatidas han cobrado aguda actualidad para todos nosotros debido a los recientes ataques terroristas, y al esfuerzo por comprender el fanatismo que los motivó. Tendemos a asociar religión con la parte más noble de la humanidad, no con su parte perversa: ¿Por qué la religión predica a veces el asesinato y el suicidio?

Si vamos a responder a estas interrogantes, David Sloan Wilson nos dice en *Darwin's Cathedral,* debemos reconocer que las religiones son instituciones humanas y sistemas de creencias evolucionando a través del proceso que los biólogos llaman "selección de grupo." Las religiones ofrecen potencialmente beneficios prácticos, sociales y motivacionales a sus seguidores. Pero las religiones difieren entre ellas en el grado en el que motivan a sus seguidores a tener hijos, a cuidar de ellos hasta hacerlos miembros productivos de su sociedad, y a convertir y asesinar creyentes de religiones competidoras. Aquellos religiones que sean más exitosas en estos aspectos tenderán a extenderse, a ganar y retener seguidores, a expensas de otras religiones. Dos citas del libro de Wilson's servirán para resumir su tesis:

Algo tan elaborado –como absorbente de tiempo, energía y pensamiento— como la religión, no existiría si no tuviera una utilidad secular. Las religiones existen fundamentalmente para que la gente pueda alcanzar junta lo que no puede lograr por sí sola. Los mecanismos que hacen funcionar a los grupos religiosos como unidades adaptativas incluyen a las propias creencias y prácticas que hacen a la religión aparecer enigmática a muchas de las personas que se mantienen al margen de ellas.

Los cambios demográficos en una población dependen de los nacimientos, fallecimientos, inmigración [esto es, conversión en el caso de la religión], y emigración [esto es, abandonando la propia religión]. El resultado de estos incrementos y decrementos debe ser positivo si la religión quiere subsistir, pero su importancia relativa puede variar ampliamente. Como lo muestra un caso extremo, los Shakers ["Tembladores", miembros de la Sociedad Unida de Creyentes en la Segunda Venida de Cristo] tuvieron éxito por un breve período basados puramente en la inmigración, y sin un solo nacimiento. Basados en la inmigración solamente, el Judaísmo se halla en gran desventaja comparado con el proselitismo de las religiones Cristiana e Islámica, que explica en parte su estatus minoritario. A pesar de su desventaja con respecto a la inmigración, sin embargo, el Judaísmo ha subsistido fortalecido por otros factores que contribuyen al crecimiento demográfico (alta tasa de natalidad, baja de mortalidad, y baja emigración).

Wilson presenta su argumento en dos capítulos en los que examina la religión desde la doble perspectiva de la biología de grupos evolutivos y las ciencias sociales. En los siguientes cuatro capítulos prueba su hipótesis en contra de algunas religiones: el Calvinismo temprano, el sistema del templo de agua de Bali, el Judaísmo, la Iglesia Cristiana Temprana, la Iglesia Coreana de Houston, y la doctrina cristiana del perdón. Estas disquisiciones están llenas de nuevas

perspectivas sobre instituciones aparentemente tan conocidas que uno creería que nada nuevo se podía agregar.

Por ejemplo ¿por qué, entre innumerables pequeñas sectas judías compitiendo entre ellas y con otros grupos no judíos dentro del Imperio Romano en el siglo primero de nuestra era, el Cristianismo emergió como la religión dominante tres siglos después? Entre las características distintivas del Cristianismo Temprano que contribuyeron a lograr este resultado, están su activo proselitismo (a diferencia de la corriente principal del Judaísmo), sus prácticas que incentivaban el tener más hijos y permitían a más de ellos sobrevivir (a diferencia de la sociedad romana contemporánea), las oportunidades para sus mujeres (contrario al Judaísmo y al paganismo romano y al posterior Cristianismo), sus instituciones sociales, que protegieron a los Cristianos de las plagas, logrando una menor tasa de mortalidad entre ellos que entre los romanos, y la doctrina cristiana del perdón. Esa doctrina, que es con frecuencia malinterpretada como la noción simplista de poner la otra mejilla, realmente prueba ser parte de un sistema de respuestas complejo y contextodependiente, que fluctúa del perdón a la represalia. Bajo ciertas circunstancias, pruebas experimentales llevadas a cabo mediante juegos simulados, muestran que perdonar a alguien que te ha hecho mal, puede ser realmente la respuesta que más probablemente te significará un provecho en el futuro.

Obviamente, el tema principal de *Darwin's Cathedral* –religión— es provocador en extremo. Además, muchos de los temas a los cuales Wilson acude para interpretar la religión –temas como selección de grupo, adaptación, demostración de hipótesis, y cómo se "hace" ciencia— son controversiales incluso entre científicos. Discusiones de este tipo tienden a ser partidarias, simplistas, y llenas de distorsiones. Una gran virtud del libro de Wilson es la escrupulosa probidad con la que trata temas controversiales. Es cuidadoso al de definir conceptos, al valorar tanto su grado de aplicabilidad como sus limitaciones, evita ser parcial, distorsionar los hechos, exagerar sus afirmaciones, y otros recursos retóricos baratos. De esta manera, el libro de Wilson es más que solo un intento de entender la religión. Aún para lector sin interés en la religión ni la ciencia, su libro puede servir de modelo de cómo abordar temas controversiales con honestidad.

Me parece que aquello a que nos referimos como "religión" abarca cuatro diferentes elementos, originalmente no relacionados entre sí, reglas morales de buen comportamiento hacia los miembros del grupo, y (demasiado frecuente) reglas de mal comportamiento hacia los miembros ajenos al grupo. Esos elementos sirven a diferentes propósitos; aparecieron o empezaron a aparecer en diferentes momentos de la historia humana; y coexisten solo desde hace aproximadamente ocho mil años. La mayor parte de los esfuerzos por definir a la religión empiezan con un elemento: la creencia en dios o dioses. Pero esa definición nos mete en dificultades, como Wilson lo nota:

La religión es algunas veces definida como la creencia en agentes sobrenaturales. Sin embargo, otros juzgan esta definición como superficial e incompleta. Buda rehusó ser asociado con ningún dios. Él se limitó a proclamar estar despierto y haber encontrado un camino de iluminación.

Algunos judíos y unitarios también, y muchos japoneses, son agnósticos o ateos pero aún así se consideran a sí mismos como pertenecientes a una religión. Por el contrario, muchas sociedades tribales creen en agentes sobrenaturales que nosotros, occidentales, vemos más como espíritus que como dioses. ¿Qué tienen estos agentes en común?

Un elemento esencial compartido por el Dios judeocristiano, los antiguos dioses griegos, y los espíritus tribales, puede ser formulada del siguiente modo: "un pretendido agente sobrenatural de cuya existencia nuestros sentidos no nos dan prueba, pero que es invocado para explicar cosas de las cuales nuestros sentidos sí nos informan." Muy pocos americanos hoy en día creen que Dios sea una "primera causa" que creó el universo y sus leyes y que explica su existencia, pero que dejó andar el universo apenas después sin intervención divina. Los creacionistas invocan a Dios para explicar mucho más, incluso la existencia de cada especie de planta y animal, pero la mayor parte de los creacionistas no invocarían a Dios para explicar cada ocaso, marea o viento. No obstante, los antiguos griegos sí invocaron a sus dioses o agentes sobrenaturales para explicar ocasos, mareas y vientos. Las sociedades de Nueva Guinea en las cuales he vivido van más allá y tienen explicaciones sobrenaturales para el canto de cada especie de ave (como las voces de antepasados transformados en aves).

Claramente, en las sociedades occidentales modernas, el poder explicativo de la religión ha sido gradualmente usurpado por la ciencia. Cuando los Sikaris y los creyentes en el Antiguo Testamento invocan mitos (como el del ébano y el de la torre de Babel) para explicar la diversidad lingüística, los lingüistas en cambio invocan los procesos históricos del cambio de la lengua. Explicaciones de ocasos, mareas y vientos son ahora asunto de meteorólogos y astrónomos. Para los científicos modernos, el último bastión de la explicación religiosa es Dios-Como-Primera-Causa: la ciencia todavía no tiene nada que decir sobre el por qué de la existencia del universo. De mi primer año en Harvard en 1955, recuerdo al gran teólogo Paul Tillich desafiando a sus hiper-racionales alumnos de primer ingreso para encontrar una respuesta científica para una cuestión muy simple: "¿Por qué hay algo, cuando pudo no haber nada?"

Además de la creencia en Dios, un segundo elemento que define a las religiones y que damos por hecho es la organización estandarizada. La mayoría de las religiones modernas tienen sacerdotes de tiempo completo (alias rabinos, ministros, o como sea que se les llame) quienes reciben un salario o les son satisfechas sus necesidades personales. Las religiones modernas también tienen lugares de culto (alias templos, sinagogas, mezquitas, etc.). Dentro de cualquier secta, todos esos



No deberíamos molestar a nuestros amigos más que para nuestro entierro. Y aún así. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

lugares de culto usan libros sagrados estandarizados (Biblias, Tora, Corán, etc.), rituales, arte, música, arquitectura, y vestimenta. Ninguna de esas características aplica a las creencias tribales de Nueva Guinea.

Históricamente, esos elementos de organización de la religión surgieron para resolver el problema a que se enfrentaron las sociedades humanas antiguas cuando se hacieron más populosas y ricas. En tiempos recientes todos los europeos han vivido bajo sistemas políticos llamados Estados, que los estudiosos europeos empezaron asumiento como la forma natural de organización política. Pero luego de 1492, al tiempo que los europeos se esparcieron por el mundo, encontraron pueblos viviendo bajo más simples y menos populosos sistemas políticos definidos como pueblos, tribus y bandas. De objetos preservados en sitios arqueológicos (tales como reconocible parafernalia de jefes y reyes), los arqueólogos infieren que los primeros pueblos emergieron de las sociedades tribales en la Creciente Fértil del Asia Occidental alrededor de 5500 años antes de nuestra era, y que los primeros Estados con reyes emergieron de los pueblos alrededor del 3500 A.C.

Las bandas y sociedades tribales son demasiado pequeñas e improductivas para generar remanentes de comida que pudieran alimentar a sacerdotes de tiempo completo, jefes, cobradores de impuestos, artesanos, o especialistas de ningún tipo. En cambio, cada adulto en la banda o tribu tiene que hacerse de su propia comida mediante la caza, la recolección, o la agricultura. Solo sociedades mayores y más productivas generan remanentes que pueden ser usados en la alimentación de jefes y otros líderes o especialistas, ninguno de los cuales siembra o caza en búsqueda de comida.
¿Por qué prosperó este sistema de distribución de la comida? Nos encontramos en un dilema cuandos nos enfrentamos a la confluencia de tres hechos: sociedades populosas derrotan normalmente a las sociedades pequeñas; pero sociedades populosas requieren de líderes y burócratas de tiempo completo; y los líderes y burócratas de tiempo completo deben ser alimentados. En palabras de Wilson:
"desde el punto de vista funcional del nivel de grupo solamente, las sociedades deben devenir diferenciadas [entre líderes y súbditos] tan pronto como su tamaño se incrementa. Treinta personas pueden sentarse alrededor de una fogata y llegar a un consenso; treinta millones no."

Pero ¿cómo se las arregla el jefe para que el campesino tolere lo que en el fondo no es más que el robo de su comida por parte de clases sociales parasitarias? Este problema es común para los ciudadanos de cualquier democracia, que se hacen la misma pregunta cada elección: ¿Qué han hecho los involucrados desde la últilma elección para justificar los altos salarios que se pagan a sí mismos del erario público?

La solución fraguada por todo pueblo o Estado temprano –del antiguo Egipto a la Polinesia Hawaiana al Imperio Inca— fue instituir una religión organizada con los siguientes principios: el jefe de reyes está emparentado con los dioses; él o ella puede interceder con los dioses en representación del campesino (enviando, por ejemplo, lluvia o asegurando una buena cosecha). A cambio, los campesinos deben alimentar al jefe, a sus sacerdotes y a los cobradores de tributo. Rituales estandarizados, llevados a cabo en templos estandarizados, sirven para enseñar estos principios religiosos a los campesinos de manera que ellos obedezcan al jefe y a sus lacayos. Tan pronto como los Estados teocráticos evolucionaron en los imperios de la antigua Babilonia o Roma y exigieron más y más comida y trabajo, los ornamentos arquitectónicos de las religiones de Estado se hiciere aún más elaborados.

Por supuesto, en los siglos recientes del mundo judeocristiano, esta tendencia ha sido revertida, y la religión es mucho menos que antes la sirvienta del Estado; los políticos se apoyan en cambio en otros medios para persuadir u obligarnos a todos nosotros campesinos. Pero la fusión de religión y Estado persiste en los países musulmanes, Israel, y (hasta recientemente) Japón e Italia. Incluso el gobierno de Estados Unidos invoca a Dios en su moneda y aloja a un capellán en el Congreso y en las fuerzas armadas.

Hay todavía un tercer atributo de la religión que damos por sentado: es el de que justifica o refuerza preceptos morales. Todas las principales religiones mundiales enseñan lo que está bien, lo que está mal y como debería uno de comportarse. De manera que sorprenderá a la mayoría de Judíos, Cristianos y Musulmanes saber que este vínculo entre religión y moral está totalmente ausente en las sociedades de la Nueva Guinea con las que he tenido alguna experiencia. No es que las sociedades de Nueva Guinea sean amorales: la mayoría de ellas tiene códigos sociales aún más estrictos que los que tienen las sociedades europeas y americanas. No obstante, en los años que he pasado en las sociedades tradicionales de la Nueva Guinea, jamás he escuchado invocación alguna a dios o al espíritu para justificar el comportamiento de la gente con sus semejantes. En estas comunidades las obligaciones sociales dependen de las relaciones interpersonales. Debido a que una banda o tribu tiene unas pocas docenas o cientos de individuos respectivamente, sus miembros se conocen entre sí y saben el lugar que ocupa cada uno de ellos en el todo. Uno tiene diferentes obligaciones para con sus semejantes, dependiendo de si se trata de parientes consanguíneos, de parientes políticos, de miembros de su clan y de personas de clanes diferentes.

Estas relaciones determinan, por ejemplo, tanto si puedes llamar a la gente por su nombre de pila, casarte con ella, o exigirle compartir su casa o la comida contigo. Si te lías a golpes con algún miembro de la tribu, tus parientes o los que los conocen a ambos, los separarán. El deber de comportarse pacíficamente con los extraños no surge, pues las únicas personas extrañas son los miembros de las tribus enemigas. Si llegaras a encontrarte con una persona extraña en el bosque, lo lógico sería que trataras de matarla o bien de huir; nuestra moderna costumbre de decir ¡Hola! y conversar amistosamente sería suicida.

De esta manera un nuevo problema surgió hacer alrededor de 7,500 años cuando algunas sociedades tribales evolucionaron en pueblos formadas por miles de individuos —un número de personas mayor del que cualquiera sería capaz recordar con sus respectivos nombres y la posición que ocupan en la comunidad. Estos pueblos y Estados emergentes afrontaron grandes problemas de inestabilidad potencial, porque las antiguas reglas tribales de comportamiento no les eran ya suficientes. Si te encontrabas con un miembro ajeno a tu pueblo e iniciabas una pelea con él de acuerdo con las reglas de comportamiento tribal, las cosas acabarían en una pelea campal entre los parientes de uno y de otro contendiente. Una muerte en tales condiciones encendería la chispa para que los parientes de la víctima trataran de matar a alguno de los parientes del asesino en venganza. ¿Cómo se salva de desmoronarse una sociedad de una incesante orgía de reyertas y ajuste de cuentas?

La solución a este dilema de sociedades populosas es la que nosotros mismos encontramos, y que se encuentra documentada en todos los pueblos y primeros Estados de que tenemos noticia. Las reglas de comportamiento pacífico son obligatorias para todos los miembros de la sociedad y son además impuestas coercitivamente por los líderes políticos (jefes o reyes) y sus agentes, quienes justifican las reglas apelando a una nueva función de la religión. Se dice que los dioses o agentes sobrenaturales son los autores de estas reglas. A la gente se le enseña desde la niñez a obedecer las reglas, y a esperar un castigo severo si se incumplen (porque ahora el ataque a otra persona es un ataque a los dioses). Ejemplos familiares a los Judíos y Cristianos son los Diez Mandamientos.

No obstante, causa extrañeza a los escépticos el hecho de que el relato del origen sobrenatural del código moral de toda religión no merece credibilidad a los no adeptos a ella. Por ejemplo, los no mormones dudan de que a Joseph Smith se le haya aparecido el ángel Moroni el 21 de Septiembre de 1823, para revelarle las tablillas doradas enterradas en la cima de una colina cercana a Manchester Village, en el

estado occidental de Nueva York, y que esperan ser traducidas. Los no mormones también dudan de las declaraciones juradas por ocho testigos (Christian Whitmer, Hiram Page y otros seis) que afirmaron haber visto y manipulado las tablas. Pero cuál es realmente la diferencia entre las declaraciones de Joseph Smith y sus testigos y los relatos bíblicos de las revelaciones divinas a Moisés y Jesús, a excepción de los cientos de años transcurridos y el diverso grado de escepticismo que a cada uno le haya sido transmitido durante su formación? Como señala Wilson, el éxito del código moral de una religión depende de su capacidad de motivar a sus adeptos a conformar una sociedad funcional, y no de la eventual falsedad de sus proclamas religiosas: "Hasta las creencias más palmariamente ficticias pueden ser funcionales, con tal de que motiven comportamientos apropiados en el mundo real"; "...el conocimiento objetivo no es suficiente por sí mismo para motivar un comportamiento ajustado a la norma. A veces un sistema simbólico de creencias que se aparta de la realidad objetiva logra mejor su cometido."

En las sociedades secularizadas en épocas recientes, tales reglas de comportamiento moral han trascendido sus orígenes religiosos. Las razones por las que tanto ateos como creyentes se abstienen de matar a sus enemigos se fundan más en valores arraigados en la sociedad, y en el temor al poderoso brazo de la ley, que en el miedo a la ira de Dios. Pero desde el surgimiento de los pueblos hasta el reciente surgimiento de los Estados seculares, la religión justifica códigos de comportamiento y así facilita la convivencia armoniosa de las personas en grandes sociedades donde uno encuentra a gente extraña frecuentemente.

Otro problema novedoso que enfrentaron los pueblos y Estados emergentes, pero no las bandas ni tribus del pasado, concierne a las guerras. Puesto que las tribus usan el parentesco consanguíneo o político, no la religión, para justificar las reglas morales, sus miembros no tienen escrupulos morales en lo que se refiere a matar a miembros de otras tribus con los cuales no están emparentados. Pero una vez que un Estado invoca a la religión para exigir comportamientos pacíficos para con ciudadanos no emparentados, ¿cómo puede convencer a sus ciudadanos de no aplicar los mismos preceptos en tiempos de guerra? Los Estados permiten, de hecho ordenan, que sus ciudadanos roben y maten a ciudadanos de otros Estados a los cuales se les ha declarado la guerra. Luego de que el Estado ha pasado 18 años enseñando a un niño "No matarás," ¿cómo puede darse la vuelta y decir: "Debes matar bajo las siguientes circunstancias," sin dejar estupefactos y confundidos a sus soldados y propensos a matar a la gente equivocada (por ejemplo a sus conciudadanos)?

De nuevo, tanto en la historia antigua como en la moderna, la religión viene en nuestro auxilio con sus últimas cuatro características. Los diez mandamientos se limitan a regular nuestro comportamiento hacia los miembros de nuestro pueblo o Estado. La mayoría de las religiones afirman tener el monopolio de la verdad y que las demás religiones están equivocadas. Usualmente en el pasado, y con demasiada frecuencia también hoy, los ciudadanos son instruidos u obligados a matar y robar a los creyentes de esas religiones equivocadas. Ese es el lado oscuro de todos esos nobles llamamientos patrióticos: por Dios y por el país, *por Dios y España*, etc. Esto de ninguna manera absuelve a las actuales generaciones de fanáticos asesinos religiosos de reconocer su culpa como herederos de una antigua, extendida y vil tradición.

Esta hipocresía elemental de las religiones parece en principio resistir cualquier explicación. La respuesta de Wilson es que el éxito de una religión (o su "competitividad", para usar el lenguaje de la biología evolutiva) puede ser definido sólo comparándolo con el éxito de otras religiones. Le parezca a uno o no, las religiones pueden y frecuentemente han aumentado su éxito (el número de sus seguidores) matando o convirtiendo a la fuerza a creyentes de otras religiones:

Siempre que abordo un tema de religión en una conversación, comúnmente recibo una letanía de maldiciones hechas en nombre de Dios. En casi todos los casos, estos insultos son proferidos por grupos religiosos en contra de otros. ¿Como puedo yo llamar a la religión adaptativa ante tal evidencia? La respuesta es "fácilmente," siempre y cuando entendamos la competitividad en términos relativos. Es importante recalcar que es posible explicar un comportamiento desde una perspectiva evolutiva sin que sea uno condenado moralmente por ello.

La Biblia, en especial, el Antiguo Testamento, está lleno de exhortaciones a ser cruel con el pagano. Deuteronomio 20:10-18, por ejemplo, explica la obligación de los Israelitas a practicar el genocidio: cuando tu ejército se acerque a una ciudad distante, deberás esclavizar a todos sus habitantes si capitula, matar a sus hombres y esclavizar a sus mujeres y niños, y robar su ganado o cualquier otra cosa si no se rinde. Pero si es una ciudad de los Canaitas o Hititas o de cualquier otra de esos abominables creyentes en dioses falsos, entonces el Dios verdadero te ordena matar todo aquello que respire en la ciudad. El libro de Josué describe con aprobación cómo Josué se convirtió en héroe por cumplir esas órdenes, masacrando a todos los habitantes de más de cuatrocientas ciudades. El libro de los comentarios rabínicos conocido como el Talmud analiza las potenciales ambigüedades que surgen del conflicto de esos dos principios "No matarás [creyentes en tu propio Dios]" y "Matarás [creyentes en otro dios]". Por ejemplo, de acuerdo a algunos comentaristas del Talmud un israelita es culpable de asesinato si mata intencionalmente a otro israelita; es inocente si mata intencionalmente a un no israelita; y también es inocente si mata a un israelita mientras le arroja una piedra a un grupo formado por nueve israelitas más uno pagano (pues podría haber estado intentando matar al pagano).

En justicia, toda esta visión es más característica del Antiguo Testamento que del nuevo, cuyos principios morales se hallan más cercanos a la visión del tratamiento igual e indistinto entre las personas – al menos en teoría. En la práctica, por supuesto, algunos de los genocidios mas grandes de la historia fueron llevados a cabo por los colonizadores europeos en perjuicio de no europeos, habiendo encontrado justificación moral en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento por sí solo da razones explícitas para apoyar esta política. Revelaciones 9: 4-5, por ejemplo, dice que está bien torturar a los paganos por cinco meses, aunque no el matarlos.

Es interesante observar que entre los nativos de la Nueva Guinea, la religión nunca es invocada para justificar el asesinato de miembros de grupos externos. Muchos de mis amigos de las tribus de la Nueva Guinea me han descrito sus participaciones en ataques genocidas a tribus vecinas. En todos estos recuentos, nunca me han dado la más remota idea de que fuera por algún motivo religioso, de morir por Dios o por la religión verdadera, o de sacrificarse por alguna causa o razón idealista. Las ideologías basadas en la religión que acompañan el surgimiento de Estados inculcaron a sus ciudadanos la obligación de obedecer al gobernante impuesto por Dios, de obedecer preceptos como los diez mandamientos sólo con respecto a sus conciudadanos, y de estar preparado a sacrificar sus vidas luchando contra otros Estados (por ejemplo, paganos). Eso es lo que hace a las sociedades de fanáticos religiosos tan peligrosas: una pequeña minoría de sus seguidores (diecinueve por ejemplo) mueren por la causa y toda la sociedad de fanáticos logra matar a más de los que perciben como sus enemigos (3,025 por ejemplo en el ataque terrorista a las Torres Gemelas).

Wilson explica que las sectas fanático religiosas tales como el Islam expansionista y el Cristianismo, se expandieron como resultado de la selección grupal que operaba al nivel de las sociedades humanas: esas primeras sociedades estatales cuyas religiones fueron especialmente eficaces motivando a sus ciudadanos a sacrificarse, lograron derrotar a sociedades con religiones menos motivadoras. Creencias ficticias –tales como la creencia en un cielo habitado por hermosas vírgenes esperando a aquello que mueren por la causa—pueden contribuir poderosamente a una efectiva motivación.

Las reglas que exigen comportarse mal con los grupos externos alcanzaron su punto más álgido en los últimos 1,500 años, con los fanáticos cristianos y musulmanes que azotaron con muerte, esclavitud o conversiones forzosas a los paganos. En el siglo veinte, los Estados europeos encontraron bases seculares para justificar la matanza de millones de ciudadanos europeos de otros Estados, pero el fanatismo religioso es todavía fuerte en otras sociedades.

¿Dónde nos deja esto en relación con el futuro de la religión en las sociedades modernas cada vez más permeadas por la visión científica? De acuerdo con Wilson: "No hay evidencia de que el entendimiento científico reemplace a las creencias religiosas en las culturas modernas. América se ha hecho más religiosa en el transcurso de su historia, no menos, a pesar de la influencia de la ciencia y la ingeniería... Una muy alta proporción de científicos profesan ellos mismos una creencia en Dios y participan en religiones organizadas... Es claro que debemos ver al pensamiento religioso como algo que coexiste con el pensamiento científico, no como una versión inferior de éste."

El pensamiento provocador del libro de Wilson estimulará al lector a examinar su propio punto de vista sobre el futuro de la religión, y yo no puedo evitar hacer lo propio. Personalmente acepto solo razones seculares para pagar impuestos, para refrenarme de asesinar y robar, para que así las sociedades puedan promover la felicidad entre sus ciudadanos. Niego la existencia de una necesidad religiosa de matar a miembros de grupos externos y acepto la necesidad secular de hacerlo en circunstancias extremas, donde la alternativa sería peor. No me quedo conforme en cuanto a depender de la religión para justificar la moral: hoy, como en el pasado, hay un pequeño paso entre eso y justificar la muerte de seguidores de otras religiones. Acepto la posibilidad de explicaciones científicas para casi todos los misterios del mundo natural— pero no para el más grande de todos los misterios. No tengo todavía respuesta científica, y espero que no haya nunca una, al reto que Paul Tillich nos planteó a mí y a mis escépticos compañeros de clase: "¿Por qué hay algo cuando podría no haber habido nada?" La religión prosperará mientras haya humanos vivos para reflexionar sobre el misterio de la Primera Causa. T

Jared Diamond *es profesor de fisiología y geografía en la Universidad de California en Los Ángeles. Obtuvo en 1998 el premio Pulitzer en la categoría de No-Ficción, por el libro* Guns, Germs, and Steel: the Fates of Human Societies *[hay traducción al español:* Armas, Gérmenes y Acero, *editorial Debate]. Autor también de* The Third Chimpanzee y Why is Sex Fun?.

Cogito ergo ¡bum! Aproximaciones a Cioran

Por Mariano Piglia.

Reproducido con la autorización de la revista *Educazione Sentimentale.*
Traducción: Claudio Rayo Barragán.

Por qué no tienes la fuerza de sustraerte a la obligación de respirar?, pregunta Cioran en *Breviario de Podredumbre,* acaso respondiendo a la frase de Baudelaire: "al respirar desciende la Muerte en los pulmones". Para un pensador que pone en entredicho la "obligación" de respirar, que ignora "totalmente por qué hay que hacer algo en esta vida, por qué debemos tener amigos, aspiraciones, esperanzas y sueños", que sostiene que "nada de cuanto se haga merece la pena", la corona del *Time:* "el Rey de los pesimistas", parece demasiado estrecha. Cioran no es tanto un pesimista como un escéptico: desprovisto de la capacidad psicológica de la credulidad y la certeza.

Susan Sontag, en su ensayo *Reflexiones sobre Cioran* de 1967, lo creyó un precoz arqueólogo de las ruinas del pensamiento, un encargado de diagnosticar la inminente derrota de la cultura. La neoyorquina pensaba entonces, quizás excesivamente, que Occidente estaba en el borde de las ruinas de la historia, que la búsqueda de lo eterno había quedado "desenmascarada con todo su patetismo y puerilidad", que la abstracción no era más que un "recurso retórico" de la estereotipada filosofía. En este clima de desencantamiento y desesperanza, no es extraño que encontrara en el estilo "aforístico, lírico, antisistemático" de Cioran, un antídoto contra lo que llamaba la descomposición de las "formas tradicionales del discurso filosófico". Un pensamiento fragmentado para un mundo en pedazos. Cioran, decía Susan Sontag, continuaba la tradición de otros pensadores *laterales* paradigmáticos: Kierkegaard, Nietzsche, Wittgenstein.



Sus semejanzas, sin embargo, terminan en su común estilo *staccato*. El danés, el prusiano y el austriaco fueron pensadores menos histriónicos que el rumano. Más aún: salvo Cioran todos encontraron, de uno u otro modo, un *sentido* a la vida. Otra diferencia sustancial: Cioran agotó las posibilidades estéticas de sí mismo, hizo alarde de sus dudas y escalofríos con una intención indecisa entre la literatura y la filosofía, que lo deja en inferioridad *personal* frente a sus compinches europeos. "Deslumbrar por todos los medios, incluso por la profundidad", afirma juguetonamente Cioran en sus *Cuadernos*. El pensamiento de Cioran no puede prescindir de Cioran. La propia Susan Sontag lo reconoce así cuando lo imagina como un águila despiadada devorando *sus propias* entrañas. Es verdad, su lucidez fue introspectiva; aunque no fue despiadada. Ese estado dramático me parece incompatible con el temperamento lúcido, desengañado, irónico del rumano, para quien nada era trágico, sino irreal, según afirmó en *El Inconveniente de Haber Nacido*. En este sentido, y frente a la imagen de Cioran como un águila autófaga sugerida por Susan Sontag, parece levantarse espontáneamente ante nuestra vista una imagen más precisa: la serpiente impasible que traga con desgano su propia cola, el uroboro.

Ser o no ser. Ni lo uno ni lo otro. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

Por otro lado, el rostro irrestrictamente personal de su literatura hace que Cioran eluda todos los moldes y géneros. No le va, por ejemplo, el que inexplicablemente le atribuye la Sontag: "recluta del melancólico contingente de intelectuales europeos sublevados contra el intelecto". Por uno de esos insólitos fenómenos que nos dispensa la literatura, los desencantados pensamientos de Cioran transmiten no desazón sino pasión y cierta *alegría* espiritual. Nada más distante de, por ejemplo, la gravedad de Cesare Pavese (*El Oficio de Vivir)* que la circunspección liberada y hasta humorística de Cioran. La del rumano trashuma, de algún modo, ánimo de travesura, acaso vulnerabilidad, pero nunca tristeza ni desesperanza. Hay quien, incluso, se lo suministra en dosis infinitesimales contra la depresión.

Cuatro años más tarde que Susan Sontag, Fernando Savater abordó también la obra de Cioran. A diferencia de la interpretación más bien histórica y cultural de la norteamericana, el español, subraya el aspecto filosófico e irónico de su pensamiento. Encuentra en los aforismos de Cioran un ejercicio de disipación del sentido de las palabras. Su reto, especula *a la Paz*, consiste en conquistar "la condición enemiga de las palabras". Leer a Cioran, afirma el español acercándose al canon budista, es reasumir, una y otra vez, "la experiencia de la vaciedad", es descubrir la naturaleza nauseabunda del abuso de la palabra y del discurso racional. Si vamos a consentir con Savater en que el punto de llegada de Cioran es el silencio, debemos puntualizar que lo es no al modo del mutismo vegetal, o del abatimiento mental, sino desde una condición más cercana a la cesación de las actividades mentales propias del estado espiritual, a la manera de lo que se conoce en la tradición oriental como *nirvikalpa samadhi*, la súbita experiencia física de la plenitud. Pero Cioran no es un iluminado a pesar de que sus éxtasis musicales linden con el arrobo místico. Acaso ejerce un misticismo involuntario y renegado ("Si el hastío por el mundo confiriera por sí solo la santidad, no veo cómo podría yo evitar la canonización."), aunque se nos antoje incapaz de desasirse de los artificios del estilo ("No se crea una obra sin apegarse a ella, sin convertirse en su esclavo.") Por eso la obra de Cioran nos da la impresión de estar siempre a punto de dar un salto que no da nunca (porque no lo puede dar sin prescindir de sí mismo a la sazón).

Esta tensión íntima que se intuye en los textos de Cioran, que bien pudiera ser la esencia misma de la literatura (que no de la filosofía), nos proporciona uno de los regalos más apreciados de su obra. Ese estado de antigravidez, de liviandad tan propicio para el autosarcasmo, la ironía y la sonrisa interior. Son los terrenos de los "discretos placeres de la inteligencia" y las "secretas aventuras del orden" de que hablaba Borges. El discurso racional como actividad lúdica y terapéutica. "La risa alzada sobre, al borde, en torno de aquello que desmiente", dice Fernando Savater refiriéndose al escarnio en la obra de Cioran. La publicidad del íntimo menosprecio, del aburrimiento de sí mismo, del hastío cultural, produce en el rumano una literatura híbrida y ambigua: la tragedia personal se vuelve irrisoria, cómica, apenas se divulga, apenas el escritor y su lector se reconocen en la insignificancia de ese drama. Pero luego, inexplicablemente, la sonrisa se congela y el fuero interno enmudece: la lucidez quema en este nuevo territorio inexplorado del alma, tan cercano a la tragedia y a la iluminación.

Mientras tanto, el lector de Cioran se regodea con fruición en las delicias del lamento de utilería, las sutilezas de un estilo preciso como el cristal y un pensamiento esquivo y sin compromisos con la congruencia. Leer a Cioran es perseguir una luz en la casa de los espejos. T

Apogeo y decadencia de la arrogancia mexicana

Por Luis González y González.

Reproducido con la autorización de El Colegio de Michoacán.

Se ha comprobado que toda autoestima está basada en un error. Los mexicanos lo sabemos. Somos, alternativamente y de acuerdo a la ocasión, ya leales enemigos de nosotros mismos, ya chauvinistas recalcitrantes. Ambos juicios hijos de la exageración y el autoengaño. El ojo agudo y la pluma sarcástica del muy amado y extrañado Luis González y González, recién fallecido, nos recuerdan que ya éramos hace doscientos años lo que somos ahora: un pueblo en la adolescencia.

La historiografía oficial de México viene empeñándose, desde la época de la Reforma, en el olvido en algunas ocasiones y en la difamación en otras, del último episodio de la guerra que nos hizo independientes de España. Después de las grandez proezas y el asesinato de Morelos, se acostumbra referir a la volandas las guerras sde guerrillas, la terquedad de los encerrados en fuertes y reductos y la deslumbrante y efímera campaña de Francisco Xavier Mina. La historia de bronce parecer pedir disculpas por tener que ocuparse de los guerrilleros Villagrán y Osorno quienes robaban cosas y vidas en los alrededores de Pachuca y los llanos de Apam, y los no menos temibles Gómez de lara (el Huacal), Gómez a secas (el Capador), los Ortiz, Bocardo, y Pedro el Negro.

Los historiadores oficiales vuelven a presumir su lenguaje florido a propósito de los resistentes. Narran con términos de discurso patriótico cómo el cura Marcos Castellanos se hace fuerte en un islote de la laguna de Chapala; ramón Rayón repele varios asaltos a su fortaleza de Cóporo; Ignacio López Rayón resulta invulnerable en el encierro de Zacatlán; Manuel Mier se remonta a Cerro Colorado, Pedro Moreno al Sombrerete y Pedro Ascencio al Barrabás. Viene enseguida el panegírico del español Francisco Xavier Mina quien en 1817 desembarca en la Nueva España para luchar junto a los insurgentes. Por último se trae a juicio a un personaje del que se afirma que "siendo niño cortaba los dedos de los pies de las gallinas"; siendo adolescente, dio un golpe con el puño a un criado del plante educativo donde fue mal estudiante; siendo joven, fue indolente, injusto y golpeador en su papel de empresario agrícola; siendo militar, "la espada de la represión se tiñó en sus manos de sangre insurgente hasta la empuñadura". Según el proyanqui Lorenzo de Zavala, los mismos jefes españoles apenas llegaban a emparejarse en crueldad con este hombre que respondía al apelativo de Agustín de Iturbide.

El pueblo mexicano de 1821 vio al personaje y su conducta de muy fierente manera. A comienzos de ese año, Iturbide propuso el Plan de Igual o de las Tres Garantías. Se garantizaba en él la católica como religión de estado, las buenas relaciones entre todos los grupos sociales y la independencia absoluta de España. Además, proponía un gobierno monárquico constitucional y un rey prefabricado en alguna de las casas reinantes de Europa. El Plan de Iturbide fue bien recibido por todos, menos por la mayoría de los gachupines residentes en la Nueva España. El virrey Juan O´Donoju vio las cosas tan perdidas para su rey, que el 24 de agosto de 1821, mediante el Tratado de Córdoba, ratifica en lo esencial el Plan de Igual. El 27 de septiembre, Agustín de Iturbide, en actitud de ídolo popular, hizo su entrada a la metrópoli de la nueva nación por fin independiente.

Javier Ocampo ha reunido en *Las ideas de un día* las opiniones acerca de Agustín de Iturbide que circularon a raíz de la consumación de la independencia; es decir, en el otoño de 1821 y el invierno de 1822. Según Ocampo, "con verdadera emoción, la figura de Iturbide aparece en toda la excelsitud, grandeza y eminencia". Un poeta de Tepotzotlán lo proclama

"regalo divino", "héroe sin segundo" e "Iturbide inmortal". Un poeta de Tepic escribe:

Ese que ves con tanta fama y nombre
hoy en públicas voces aplaudido
es el grande Iturbide, es aquel hombre
cuyas proezas a la fama han excedido.

Un tercer poeta se refirió a Iturbide como "al que todos seguimos con la ciega adhesión". Otro, entre centenares de versificadores mediocres y malos, salió con los siguientes versos:

Héroe sin par, la América te llama
entre todos sus hijos el querido,
porque entre el natural y el adoptivo
ninguno ha merecido tanta fama...
No se olvida de Hidalgo, Allende, Aldana,
pero éstos con la muerte y la violencia
faltaron a su plan y su obediencia.
Tú eres el Benjamín idolatrado
que sin perderle un hijo, haz afianzado
su religión, su unión, su independencia.

Mientras un vate de Guadalajara le grita: "A ti se te ha debido destrozar la melena del León Hispano"; otro de Puebla prorrumpe: "Cual aurora disipas las nieblas". Iturbide fue el tema mayor y más socorrido de la poesía cívica del lustro 1820-1824.

Un contador extrae de su ronco pecho un rosario de loas para Agustín de Iturbide: "Confusión de España, admiración de Europa, honor de América, héroe original sin ejemplo en la historia". Otro de tantos panegiristas en prosa dice: "cuantos elogios se han hecho y hacen de sus virtudes morales uy políticas, no se acercarán jamás a sus merecimientos". No se pueden atribuir a mera lisonja la enorme cantidad de epítetos iturbidistas procedentes de todos los rumbros de la patria y todas las capas del hojaldre social: "Varón de Dios, héroe invictísimo, Iturbide generoso, antorcha luminosa de Anáhuac, inmortal libertador, columna de la Iglesia, ínclito héroe, Iturbide el magnánimo, ángel tutelar del nuevo imperio, héroe inimitable, padre amoroso, salvador de la patria, Iturbide amado, héroe sin ejemplo en la historia, hombre excelente, padre de la patria, Iturbide sin par".

La consumación de la independencia inspira, en la parte nacionalista de la sociedad mexicana, además de aclamaciones para Iturbide, un verdadero torrente de panegíricos a la patria, sin duda producto de una fe en México muy honda y sentida. En mi ensayo sobre el optimismo nacionistas, cuya publicación data de 1948, exhibí algunos textos de optimismo arrogante, dados a la publicidad, en periódicos y folletines, a continuación de la victoria del águila mexicana sobre el melenudo león hispano. Entre otros, cité párrafos de los redactores de la *Gaceta Imperial de México* donde se dice: "Después de trescientos años de llorar el continente rico de la América Septentrional la destrucción del Impercio de Moctezuma, un genio [¿adivine quién?] en el corto período de siete meses consigue que el Águila Mexicana vuele libre desde el Anáhuac hasta las provincias más remotas del Septentrión anunciando a los pueblos que está restablecido el Imperio más rico del globo". En otro número de la *Gaceta* se dijo: Nuestro país, "por su ubicación, riqueza y feracida denota haber sido creado para dar la ley al mundo todo, por uno de aquellos extraordinarios acontecimientos de las virtudes humanas, comienza ya a figurar entre las naciones grandes".

Veinte años después del artículo de marras, Xavier Ocampo recluta muchos otros testimonios de nacionalismo arrogante. Los escritores, en periódicos, folletos, hojas volantes y pintas murales proclaman la grandeza de México recién independiente. Casi todos la sitúan en el futuro próximo. Por ejemplo, Tornel y Mendívil, en una hoja colante, escribe: "Hoy asoman los crepúsculos y todo anuncia que brillará el solo al cabo de la prolongada noche de tres siglos. Hoy México... se eleva a la clase de un pueble grande". Otro mexicano entusiasta asegura: "ni Apeles con su pincel, ni Homero con su pluma, ni el mismo Apolo con su armoniosa lira bastan a describir dignamente los bienes imponderables que le aguarda a México". Uno de tantos plumíferos prorrumbe: "en las armas seremos terribles y respetables... Se establecerá la Constitución... se pondrá el comercio libre, se fomentarán las artes, se dará salvoconducto a todas las naciones para que puedan... venir a nuestras floridas y ricas tierras... Si ahora apenas contamos seis millones de almas ¿no serán después veintiséis millones de almas?, ¿y quién nos vencerá?" En San Miguel el Grande el señor cura les predica a sus feligreses: En el amanecer patrio "florecerá por todas partes la armonía, el orden, la justicia y la felicidad". Otro autor del momento le lanza a su México el piropo siguiente: "nación rica, opulenta, señora de las riquezas del mundo".

Agustín de Iturbide jamás puso en duda que acababa de libertar el país más rico de la tierra. Según él, apenas recién liberado, ya figuraba al lado al lado de las grandes potencias del viejo y del nuevo continente. Los hombres que colaboraban con Iturbide en la hechura de un primer gobierno mexicano creían que iban a gobernar un paisote que en breve sería la "admiración del universo". Se encuentran miles de voces que insisten en las inmensas posibilidades del territorio mexicano, en las virtudes de los nacidos en este suelo sin par y en los subidos quilates de los valores de la cultura mexicana. Lo común fueron los aires de grandez al unísono con Iturbide que en su perorata del 28 de septiembre de 1821 prometió poner columnas para convertir al mexicano en "el imperio más grande y respetable".

Mientras todos hablaban con fe ciega en el próximo futuro de México, algunos, desde una postura entreída maldecían de España y sobre todo de los españoles "que siendo nada en [su tierra], se han venido a nuestro suelo en busca de fortuna", donde "se vuelven soberbios" hasta considerarse "de una especie poco



Para neutralizar a los envidiosos, deberíamos salir a la calle con muletas. Únicamente el espectáculo de nuestra degradación humaniza algo a nuestros amigos y a nuestros enemigos. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

menos que divina". También se llega al desprecio de los otros pueblos de Europa, según lo exhibe el siguiente botón: "Dejemos a los pueblos de Europa averiados con sus habitudes y carcomidos con la misma broma de su vejez". Fray Servando Teresa de Mier solía decir: "Cuando uno deja nuestros climas abundantes, templados y deliciosos para ir a la Europa, siente la misma desventaja que sentiría Adán saliendo del Paraíso a la tierra de abrojos y espinas".

Con todo, la seguridad en las riquezas y méritos de la nación recién liberada y el desprecio hacia otras naciones fue flor de un día. Con inusitada rapides se pasó del gozo al pozo. Pocos meses después de haber sostenido que la Providencia destinaba a los mexicanos para ser "de aquí en adelante los maestros y reformadores sdel mundo" empezó a sonar la cantinela del no se nos hace el anhelado Paraíso. ¿Por qué el aborozo tan grande que acompaña a la victoria de Iturbide se esfuma tan rápidamente? Al parecer la élite responsabla del destino de México después de la elevación y caída de Agustín de Iturbide abre de pronto los ojos a una realidad fea y con verrugas, a una noche que les espanta con su oscuridad.

A ver a México con pesimismo contribuyen muchos factores. Quizá los más antiguos fueron de índole económica. Un señor que sólo se atreve a poner las iniciales de su nombre, en su segunda *Proclama,* y todavía en medio del nacionalismo optimista, osa decir: "La minería, el ramo del tabajo, el comercio... y en fin las columnas todas en que se apoya el Imperio para atender a sus urgencias, son unos ramos paralizados". De un momento a otro lso eufóricos y arrogantes súbditos de Iturbide se percatan del atraso de la agricultura, "la situación lamentable de los labradores", el caos en la hacienda pública, los pocos barcos que llegaban el puerto de Veracruz, la desaparación de un intercambio mercantil entre Cavite y Acapulco, la decadencia de la industria y especialmente la dificultades de la minería. Entonces se calcula que la producción minera baja de 30 millones de pesos en 1810 a sólo 6 en 1821. El valor de la cosecha agrícola se contrajo a lal mitad y el del producto de la industria a un tercio. En 1822 los ingresos del erario público apenas llegaron a nueve millones y pico de pesos, y los gastos fueron de más de trece millones. Por otra parte, el naciente país recibió en herencia un adeudo público de 76 millones. No se senecesitaba mayor profundida de pensamiento apra ver que la hacienda pública estaba condenada a un estado de bancarrota y a caer en manos de usureros.

A ojos vistas la crisis económica se acompañaba de la conducta de los militantes libertadores. A unos les dio por ejercer el despotismo; a otros, por declararse mal pagados; a casi todos, por la corrupción y el desorden. Apenas comenzaban a gobernar el emparador Iturbide con el nombre Agustín I, cuando un ilustre borlotero, el brigadier Antonio López de Santa Anna, se sublevó en Veracruz. En enero de 1823, el general Antonio Echávarri, enviado por el emperador para combatir al brigadier rebelde, pacta con el enemigo. En marzo, Agustín I se quita la corona y sale del país. Los sucesivos mandamases de México se llamarían presidentes, y por veinticinco años accederían al poder, por la fuerza de las armas, cincuenta gobiernos militares, once de ellos presididos por el general Santa Anna. Por un cuarto de siglo la vida de l anación estará a mercede de logias masónicas divididas, nefastos embajadores de Estados Unidos, militares ambiciosos, intrépidos bandoleros e indnios nómadas. Naturalmente ningún optimismo podía prosperar en esa situación de discordia.

En los años treinta de aquel siglo, a sólo dos lustros de distancia del término de las guerras de independencia, la élite pensante de México descree en la posibilidad de redimir a la patria cons us propios recursos económicos y humanos. Es bien conocida la frase del capitán de la fracción europeizante: "perdidos somos sin remedio si la Europa no viene pronto a nuestro auxilio". Algo semejante llega a creer don Lorenzo de Zavala, uno de los líderes del grupo proyanqui, si bien para él y sus corifeos el salvador posible de México se llamaba Estados Unidos. Uno y otro eran pesimistas; ambos creyeron en el colonialismo. Como quiera, ni Alamán ni Zavala llegaron a la desesperación total. Hubo algunos más abatidos que ellos, los de la frase: "En México no queda nada que esperar". Para quienes todas las esperanzas se habían desvanecido no había posibilidad de resistencia frente a las invasiones de un extraño enemigo. México se abate a tal punto que un puñado de aventureros, encabezados por Esteban Austin, le roba a la nación el enorme territorio de Texas. Un decenio después los pochos de entonces, los incrédulos en la política de expansión de Estados Unidos, los creyentes en que el tiempo de las conquistas militares era constumbre de otras épocas, ven cómo su ídolo se engulle a Texas, traspone el río de las Nueces, se apodera de Nuevo México y de California, y por último, con el ejército introducido por Veracruz, toma la capital de la República, desde donde impone el Tratado de Guadalupe.

El robo de Texas, seguido de la derrota del 48 y la pérdida de más de la mitad e territorio patrio, acabó de volver más oscuro y denso del pesimismo de nuestra gente. Apenas a veintinco años de distancia del más arrogante de los optimismos se llega a concebir una patria física y culturalmente miserable e incapaz de autogobierno. El más lúcido de los mexicanos de entonces, don Lucas Alemán, exhibe el pesimismo de 1850 en los siguientes términos: "Se podrá aplicar a la nación mexicana de nuestros días lo que un célebre poeta dijo de uno de los más famosos personajes de la historia romana: 'No ha quedado más que la sombra de un nombre en otro tiempo ilustre'". Todas las esperanzas de un porvenir mejor se desvanecen por unos años. T

***Luis González y González**, historiador oriundo de San José de Gracia, Michoacán, 1925-2003, miembro de El Colegio Nacional, y desmitificador antisolemne de la historia mexicana. Entre sus publicaciones destacan* Pueblo en Vilo, *y* El Oficio de Historiar.



No haber hecho nunca nada y morir sin embargo extenuado. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

KAGOSHIMA

Por Koss San.

¿Qué espera a un preparatoriano de Kagoshima, el día posterior a su graduación? ¿Una competida universidad? ¿Una larga y sentada vida laboral en una compañía transnacional sin duda honorable? ¿Un camino de cerezos en flor?

本日、ここに保護者の皆さんとともに来賓多数のご列席をいただき、めでたくラ・サール53回卒業予餞式をむかえましたことは、卒業生一同ならびに、私どもの無上の光栄とするところです。

卒業生の皆さんはラ・サール高校に入学以来3ヵ年、一生懸命勉強して、本日は卒業証書を受けましたことは、めでたいことであって、皆さんはもちろん、保護者の方々に対し、心からお祝い申し上げます。

小学校時代に母親から聞いた面白い話の覚えがあります。双子の息子がいるお父さんの話です。一卵性双生児だったから、見分けるのは難しいことでした。しかし生まれてから、双子の性格は光とやみと同じように完全に反対でした。一人は楽観的な人、もう一人は悲観的な人でした。新しい挑戦および冒険を常に捜していたので、楽観的な子供は親からの動機づけを必要としませんでした。逆に悲観的な子供は自分が何かをしようと思った時に、失敗するかも知れない、またけがをするから常にためらいました。クリスマスでは父親は双子を試みようとしました。悲観的な子供のために多くのプレゼントを買っておきました。マウンタインバイク・コンピューター・スノーボード等。楽観的な息子のために、悪いと思っていても、荒布の大袋の中に馬糞（馬の糞）を入れて、ひもで閉じました。

クリスマス日の朝、父親は双子の反応をみるのに子供の部屋に行きました。部屋に入って、悲観的な子供は迷っているよな顔をしながら、ベッドに座っていた。お父さんはサンタからのプレゼントはどうですかと聞いたら、子供は泣きながら「サンタからのプレゼントは全部危険だ。使うのは怖いよ。」という返事しました。もう一人の子供は物置や他の部屋に入ったりしていて、何かを探しているような息子の姿を見たお父さんは、笑いながら、大きな声で「何をしているの」と聞いたら、子供は馬糞のあった大袋のところに来て、楽しそうな顔をしながら、「お父さん、サンタはすごいよ」と言いました。「サンタから何をもらったの？」と聞いたら、子供は「まだはっきり分からないけど」袋から一握りの馬糞を出して、「お父さんこれは何か分かる？」お父さんは「何これ？臭いで馬糞みたいね」と応えました。子供は嬉しくて「そうだよ。馬糞があるから。どこかに馬がいるはずだよ。今はその馬を探しているんだ。」

今、生活を実行している世界に対して私たち人間の2つの基礎的な姿勢です。楽観と悲観とのバランスを取る必要があると思いますけれども、最近は社会の状況を見てみましたら、悲観的な態度を取る傾向があるようです。

今年は高校を卒業して、大学の入学はより難しくなっているし、大学を卒業しても就職率は低くなっています。そしてリストラという恐れがいつもあります。日本では犯罪が増えているし、世界では貧困、飢饉、戦争、内戦などの切りのない問題が起こっています。将来は高齢化になっていく日本に関わる移民と難民という問題が早いスピードで近づいているから、どのように対応するかという不安が続いています。

最近、よく聞かれる表現は「社会は悪くなり、元の状態に戻って欲しい」「社会の状態はこれからよくなるだろう」というのですが、社会は生物と同じように進化（展開）するものなので、悪くなったということも思いませんが、元の状態に戻ることも不可能だと思います。
科学の進歩のおかげで、テクノロジが発展され、バーチャル国境のないグローバル化にされた世界になっています。このテクノロジでは多くの人間の問題が解決できています。しかしながら、同時にテクノロジは他の問題（特に倫理的な問題）を引き起こしています。そして人間は時代とともに大きく変化しています。

このテクノロジ時代の中で人間が皆、平等に人間らしい生活ができるような社会を作るのは今の大きなチャレンジです。そういう社会になるためにどういう人材が求められているでしょうか。卒業生はこの新しい社会の一員になるとき、重要視することは何でしょうか。それは「人格」です。採用担当者の話では、採用するかしないかの判断の6割は人格でするそうです。そして、残りの2割が生活習慣ができているかどうか、最後の2割が勉強だそうです。

ではどういう「人格」が求められるのでしょうか。

初めは、現実的な楽観を持って、笑顔で元気よく挨拶のできる礼儀正しいことです。礼儀正しいということは自己コントロールを表すことです。どんなムードになっていても礼儀を守る人は強い意志を持つ人です。

謙虚な心を持ち、他人の喜び、悲しみを共有できる思いやりの人格が好まれています。

前進を試みる挑戦の人、約束を守り、嘘をつかわないで、誠実な人、不正義を許さない勇気の人、正しいと思い決めたことは、あきらめずに最後までやり遂げる忍耐強い人、成功の後に感謝できる素直な人。

こんな人格を持つ人は「聖人」だと思うかも知れませんが、私は人生の目標がそこにあると思います。聖人になることです。

いくら勉強ができても、人格が破綻していたり、生活が乱れていては失格です。そしてその勉強についても、単純に他人と比較するためでは、意味がありません。自分が目標を持った上で、そこに向けた勉強こそ価値があります。

卒業生の皆さん、楽観的な人間として、持っている目的を実現するように、そして、皆さんは「聖人」（大人ということではなく、聖なる者）になるように期待しています。

最後に、ラ・サールでお世話になった先生の代表として、「ご苦労様でした」

ラ・サールの先輩、後輩の代表として、卒業、おめでとうございます。

ラ・サール会の代表として、ラ・サールにいる間、足りないところがあったと思いますが、どうかそれを許して、「ラ・サールスピリット」を経験していただき、心から感謝します。

これからも皆さんに多くの恵みががありますように。

鹿児島に来る機会がありましたら、暖かく歓迎すると思います。是非遊びに来てください。

Koss San es director de la Preparatoria La Salle en la ciudad sureña del Japón, Kagoshima. Además de obtener una mención de honor en el 17º Festival Poético de las Juventudes Revolucionarias de Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1957, acusa sutiles rasgos paranoides. Vive en Japón desde 1987 en estado de gracia.

Cómo leer a Bugs Bunny para comprender a Los Simpson

Por Javier Ruiz de la Presa.

A la manera de Umberto Eco en 1965 con ese extraño libro titulado Apocalípticos e Integrados, Javier Ruiz de la Presa dirige la lupa reflexiva a los dibujos animados. Parecen decir más de una época y sus dóciles miembros, de lo que sospechamos. Cómo explicar el ocaso del autosuficiente Bugs Bunny y el ascenso del desenfadado, vulgar y más complejo Homero Simpson, sino acudiendo a quienes nos vemos retratados en ellos. Seguir el perfil del hombre simpsoniano en el percudido espejo del cartoon.

La mayor parte de la 'edad de oro' de los dibujos animados de la *Warner Brothers* proviene de los años 40. De la época en que el productor Leo Schlesinger juntó un brillante equipo de dibujantes-libretistas, al mando del director Friz Freleng. Un hecho que puede explicar la extraordinaria calidad de sus contenidos es la circunstancia de que nunca se propusieron construir un *kid's entertainment*, sino que persiguieron un fin menos mercadológico y más aristocrático: entretenerse a sí mismos (algo parecido al fenómeno "Borges" y quizá, incluso, amén de las diferencias, el fenómeno "Bach").

El resultado es una forma de *arte refinado* que los niños tanto como los adultos tienen el *arte nato* de apreciar. Siempre he tenido la convicción de que los niños poseen una sensibilidad natural para el arte que los adultos se encargan, por lo común, de embrutecer. Si se entusiasman con series de caricaturas como *Dragon Ball* o *Pokémon* es, en esencia, porque los adultos no tienen nada mejor que ofrecerles y, como consecuencia, hacen de tripas corazón: también los niños saben que las modas destierran el aburrrimiento o lo hacen más llevadero, aunque no se trate más que de un conjunto de tonterías medianamente orquestadas. La aparición de *Los Simpson* a finales de la década de los 80 es un acontecimiento extraordinario: es la primera vez en un lapso de casi treinta años en que los dibujos animados dejan de ser mero entretenimiento. Los Simpson (posteriormente *Batman*, con argumentos y personajes extraordinariamente perfilados y elaborados) representan el retorno a la caricatura pensante, pensada, ingeniosa, plena de sutilezas psicológicas. *Southpark* (una serie a la vez genial, aguda, descarada y majadera) es en cierta forma su complemento y conclusión evolutiva. Es, también, parte de la gran tradición de la *caricatura sociológica* que tuvo su mejor exponente en los años 70 con los dibujos de Disney: sobre todo en ese prototipo de la clase media norteamericana que es el *pato Donald*: el hombre solitario (permanente solterón –que nunca se casa con Daisy–, neurótico, vengativo, impaciente, bonachón y malicioso y, dentro de lo que cabe, capaz de culpa y arrepentimiento).

Hay quien objeta que Los Simpson son una serie 'violenta'. Hay algo de verdad en ello, pero no es su rasgo privativo y ni siquiera el más sobresaliente. Mil veces más violentas son las series que se explotan con el eslogan de Coca-cola o Sabritas. Los Simpson son una espléndida radiografía del hombre mediocre (Homero Simpson), la encarnación del sentido común (Marsh Simpson), la intelectualidad no pretenciosa (Lisa Simpson) y la torpeza, insensibilidad y medianía, en juego dialéctico con la inocencia, la amistad y la nobleza mínima (Bart Simpson). Mal que nos pese Los Simpson son una serie educativa: nos hace comprendernos a nosotros mismos y nos sugiere caminos de encuentro. A veces, incluso, la serie aborda cuestiones extremadamente delicadas (por ejemplo: la tolerancia, la opinión pública y el Estado, los conflictos infantiles, las rivalidades laborales) y siempre tiene una salida brillante. Quien no perciba estos elementos no se ha enterado, llanamente, del contenido y se ha quedado con la forma. Pero retrocedamos un tanto hasta los años 40: hacia 'la liebre milagrosa' (así se le llamaba entonces) que era la primera versión de Bugs Bunny: como sucede con todos los dibujos animados los rasgos de entonces no son los de 7 años más tarde (cuando adquiere su forma clásica) y tampoco los de hoy (en los que se aprecia una pérdida acaso irreparable: hecho que explica que hoy día sea un personaje en trance de muerte). Es sintomático que todos los esfuerzos por revivirlo han sido inútiles: para revivir a un personaje también hay que resucitar a su pasado, a su tiempo. Como esto es imposible, todo personaje está condenado a perecer (quizá la única excepción es Batman que, más inteligente que Bugs Bunny, ha sabido evolucionar).

¿Quién es Bugs Bunny? Al principio es la contraparte de Elmer Gruñón: el primero representa la astucia, la ventaja, el ingenio; el segundo la ingenuidad, la credulidad y, a veces, la estupidez con cierta dosis de malicia. Dos prototipos muy comunes en la sociedad americana de los años 40 y 50. Bugs Bunny es amistoso hasta que le hacen ver su suerte. Entonces, con notable buen humor pronuncia las palabras clave: Of course, this means War! ("Por supuesto: esto significa guerra"). Puede ser Bugs Bunny pero también puede ser Eisenhower (o Roosevelt) durante la Segunda Guerra o el Gobierno americano y su política económica con las interferencias internas o externas de los años 50 a



Un cráneo expuesto en una vitrina es ya un desafío; un esqueleto entero, un escándalo. ¿Cómo el pobre transeúnte, aunque sólo le eche una mirada furtiva, se dedicará luego a sus tareas? ¿Y con qué ánimo irá el enamorado a su cita? Con mayor motivo, una observación prolongada de nuestra última metamorfosis no podrá más que disuadir deseos y delirios. De ahí que, alejándome de aquel escaparate, no pudiera maldecir semejante horror vertical y su sarcástica sonrisa ininterrumpida. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

la fecha. No digo que Bugs Bunny represente a un pez gordo: digo que el pez gordo (lo mismo que los peces ordinarios) sigue el mismo arquetipo que Bugs Bunny, y eso es bastante distinto.

Dos perfiles del norteamericano se dan cita aquí, al punto de poder decir que, en general, las caricaturas son la mejor forma de conocer la idiosincracia de la época o la cultura en que se originan (está por escribir, por tanto, la sociología de la sociedad norteamericana o la japonesa, a través de una lectura de sus *toons* o *jabos*).

Pero Bugs Bunny tiene una faceta filosófica: es un personaje errante; siempre vive solo (como es común en la juventud de la clase media norteamericana), sus romances son ocasionales y es permanentemente acosado o despojado, lo que no le impide, al final, recuperar su territorio con socarrón ingenio. Es frecuente, por ejemplo, que al salir de su madriguera descubra (sin azoramiento) que el bosque ha desaparecido para dar paso a un paisaje urbano.

Detrás del símbolo de Elmer Gruñón (o de Sam Pistolas que le sustituye posteriormente) podríamos ver el rostro del impenitente casero que quiere echar a su inquilino o eliminarlo del mundo. Sam Pistolas es más complejo: por lo común un bandido, un desadaptado que codicia la prosperidad de su vecino y que está dispuesto a arrebartarla, a imponerse por la fuerza (sobrevive en la figura del típico asaltante urbano, prófugo de la sociedad más aún que de la justicia). Es, quizá, el ciudadano ingenuo (Elmer) su víctima ideal o prototípica. Pero las cosas nunca ocurren así. Sam Pistolas, de fondo, es más naif que Elmer, y termina vencido por un ingenio superior.

Entre bambalinas, la Warner, nos presenta un modelo de citoyen: el hombre que nunca pierde la calma, que siempre tiene humor para los instantes difíciles o cruciales; el hombre que sabe que en la selva más vale ingenio que fuerza. Esta ideología explica en buena parte la pujanza de norteamérica en los años 60.

Pero Bugs Bunny tenía que desaparecer en el momento en que cambiara la fisiología del imperio. En el momento en que el héroe ya no podría ser un hombre de ingenio sino un ser ingenioso pero carente de escrúpulos. Por ello, en los años 70 las caricaturas de la Warner, en medio de la Guerra de Vietnam (a más de diez años de la muerte de Kennedy, en pleno escándalo Watergate, y otros azotes –como el narcotráfico– que sufrió entonces la Unión Americana) las caricaturas de la Warner empiezan a ser vistas con *nostalgia*: hacen añorar un mundo que se acaba: la utopía americana empieza a perder presencia: es como Robin Williams fuera de foco (en la película de Allen).

Con la muerte simbólica de Bugs Bunny, también desaparece Lucas: el prototipo de una locuacidad que es emblemática de una confianza ilimitada del americano promedio en la fuerza de la personalidad. Lucas ríe y toma el pelo a medio mundo porque rebosa confianza en sí mismo.

Pero, precisamente en los años 70 da un giro notable: de ser el bromista empedernido que siempre triunfa sobre la ira de su adversario, se convierte en un sujeto pretencioso: finge ser Robin Hood, por ejemplo, y es grotescamente derrotado por el fraile Tok (Porky pig). Finge ser Sherloch Holmes, pero incapaz de percibir lo más evidente, es desplazado por la simplicidad de Watson quien, carente de toda pretensión, da sin dificultad con la solución de los entuertos. Lo vemos también en el futuro, como Duck Rogers: un investigador del siglo XXIII: se toma en serio a sí mismo y, como consecuencia, se embarca en disparates que no puede corregir (por ejemplo: la guerra a muerte con un marciano que culmina con la destrucción del planeta tierra). Es la época de la guerra fría y de la posibilidad de una devastación total. Véase en el marciano, si se quiere, a la Unión Soviética.

Porky ha seguido sendas distintas: en sus orígenes es un personaje de buena voluntad al que todo el mundo toma el pelo (o le suceden cadenas de cosas imprevisibles). Tiene una personalidad seria, aseñorada. Parece representar al hombre conservador que, precisamente por ser conservador (he doesn't take the risk) no le van bien las cosas. El mensaje es claro: Norteamérica requiere de hombres astutos que se jueguen el todo por el todo. Porky está, prácticamente, en el extremo opuesto. Claro que en los años 40 sus facciones eran distintas y su cuerpo mucho más rollizo (es el equivalente, creo yo, de Laurel –el 'gordo' de "El gordo y el flaco"– en los dibujos animados). Esto va a tono con su conservadurismo. Pero luego viene el otro Porky: el hombre sin pretensiones, con sentido común (incapaz de espantarse donde Lucas tiembla de espanto): es decir: no se alarma antes de tiempo (trasládese esta actitud a la política: no teme una nueva depresión financiera, o un nuevo Watergate a no ser que los signos sean alarmantes).

De modo que el personaje iluso del principio se ha vuelto un hombre de sentido común con los años: el conservador se ha vuelto sabio. Voilá Porky Pig. Y el otro: el *bluffero*, el exaltado, el timador de los inocentes, fracasa tan pronto como se toma en serio a sí mismo (Lucas). ¡Los papeles se invierten!

Esto es precisamente lo que ocurrió a finales de los 70 y principios de los 80 en los Estados Unidos: el sueño americano se empezó a desmoronar con el creciente déficit interno, el despretigio de EU después de la posguerra vietnamita, la complicación del Estado en la violación a ciertos derechos constitucionales de los partidos oponentes al gobierno republicano o (en el colmo, años 80): EU involucrado en el conflicto Irán Contras. También, naturalmente, hay que pensar en la gradual pérdida de presencia de EU en la bolsa de valores de Europa y su progresivo desplazamiento económico (años 90) en Europa, por los países de la Cuenca del Pacífico. Era inevitable que Porky Pig (el retrato de la prudencia y la mesura) se convirtiera en el gran héroe de estos años: digo inevitable, porque lo sepamos o no, toda representación televisiva o fílmica nos induce a un proceso de distanciamiento o identificación: nada más placentero para el espectador que poderse ver reflejado en sus ideales o valores, en un personaje (sea ficticio o real). Todo personaje de ficción exterioriza de modo consciente o inconsciente (o acaso una mezcla de ambas cosas) nuestros intereses, estilos culturales, nuestro modo de sentirnos "mexicanos", "norteamericanos" o, llanamente, ciudadanos del mundo...

Pasada toda la polvareda de los años de transición; a principios de este siglo parece ya inevitable que Porky Pig desaparezca del panorama cultural. El prototipo de la sociedad norteamericana ha quedado vacante, con su decidido ingreso a la posmodernidad. Por ello, Los Simpson han tomado el relevo: pero con ello, quizá, se ha conquistado, un nuevo grado de realismo: esta vez, la aspiración a una "áurea medianía", o quizá menos: la medianía decorosa. Es el hombre posmoderno que ya no está dispuesto a la locuacidad, pero tampoco al fatalismo de los ya muy lejanos años 30. Vive la vida de cada día con cierta superficialidad pero también con un raro empuje vital. Casi parece haber renovado por entero sus convicciones (aligerándolas, haciéndolas más flexibles e ironizando sobre sí mismo). Los Simpson representan esta capacidad recientemente conquistada por la sociedad americana (luego del desencanto que supuso la desaparición del sueño americano) de poder ironizar sobre sí misma. Abandonada la ingenuidad patriótica de los años 60 (ya contrastada entonces por otra naiveté: la comunista de la comunidad hippy); superada también la difícil cuesta de los años 70 y 80 (representada por un escepticismo político común a los marginados –entre quienes se incluyen los veteranos deVietnam– y a la clase media), llega, finalmente un estilo de vida que no pretende más de lo que posee, como no sea un signo de madurez: la capacidad de burlarse de sí mismo. Y de paso, del prójimo. Sólo que esta vez, el prójimo también incluye coreanos, políticos, mexicanos, hindúes y toda suerte de razas, y etnias. Los Simpson nos ofrecen una visión integradora de la sociedad norteamericana. Al revés, por ejemplo, de Speedy González y su contorno: tremenda aunque casi desapercibida ironía (y a fuerza de ello inocua) en la que Norteamérica, la imperial, nos da su imagen de México –el «tercer mundo» tras el Río Bravo–, a través, por ejemplo, de cuervos y

gatos haraganes acurrucados bajo sombreros de alas anchas. O bien, animales que representan a personas ambiciosas, sin escrúpulos ni ingenio suficiente para cristalizar sus pálidas ambiciones. Es notable que las caricaturas actuales estén catalizando un proceso de renormalización para el que no ha bastado el esfuerzo de los productores de cine o los productores discográficos: la aceptación de la comunidad latina en EU. En ella sin duda tomará parte Baby Bush –casado con una mexicana– pero en no menor medida el viaje de los Simpson por el norte de México, la especialidad de Homero en concursos de resistencia al chile más picante... La opinión pública se conquista a través de la estética (y cierta dosis de saludable ingenio). A donde va la belleza, el sentimiento (Spengler sabía de la importancia de esto al hablar del sino de los pueblos como un sentimiento), ahí va la opinión pública...Todavía estamos, por cierto, a la espera de la crítica toon al nuevo fascismo norteamericano. Su ausencia revela –quizá como nunca– un tremendo vacío democrático y una pobre conciencia política. T

Javier Ruiz de la Presa *(Guadalajara, 1963), compositor y doctor en filosofía por la Universidad de Navarra. Autor de, entre otros, el libro* Telicles o de La Sensatez.

La melancolía de Mauricio Garcés

Por Alejandro Rozado

Después de muerto está más solo que nunca. Siempre lo fue. Pero ahora que es mero recuerdo, deambula solitario y ensimismado por la envidiable estancia de su departamento de soltero. Jamás duerme. Si acaso conspira aún con la sombra de Sócrates –el mayordomo ideal, el sabio, el filósofo. Suspendido en el tiempo por la memoria colectiva, el actor se habla y ríe de sus ocurrencias: referentes obligados de un culto cotidiano practicado hasta la fecha. Sí, conspira: el sexo es el estímulo perfecto para la cacería de mujeres, la argucia colmilluda, la seducción nomás porque sí: por puro arte. El gozo no es la realización del deseo sino el artificio imaginativo. Nada más sublime que alardear desde lejos, detrás de unos *voyeuristas* prismáticos que enfocan el bikini de la muchacha en turno y diciendo: "¡Te voy a hacer pedazos!"… El espectro del galán más emblemático del cine mexicano desde los sesentas todavía camina por la permanente terraza intacta, *art noveau,* en bata de raso guinda –elegancia todo él-, gazné afeminado al cuello, *cognac* en mano, mientras urde la siguiente estrategia para atrapar a la hembra del reparto.

Mauricio Garcés logró hacer de la vida una película de enredos sexuales no consumados. Siempre se le escapaba la liebre… Taquillero pero incomprendido, nunca quiso la vulgaridad sino un refinado culto a Narciso. Hasta ahora se empieza a entender su empeño. Como el Coyote tras el Correcaminos, sus comedias cultivaron la estética del "ya merito". Notas para una fisiología de la impotencia convertida en risa nacional: sudar por dentro y por fuera mientras la vedette argentina, Zulma Fayad, de olímpicos pechos menea las caderas blancas y voluminosas delante del galán con ojos de plato; tartamudear cuando Lorena Velázquez deja caer el abrigo de mink al suelo para mostrarle al mujeriego su nuevo traje de baño que resalta aún más ese cuerpo sin mesura; arrastrarse como tlaconete, aullar como lobo, agitar orejas incendiarias. Los recursos últimos de un tímido social. Un soñador. Perdedor en el sexo y el amor, pero de indomable fantasía onanista. El cuarentón esbelto y libre gozó de un estado que tantos jóvenes sesenteros y despolitizados añoraron tener: casa en Acapulco, sin preocupaciones económicas ni familiares, con mayordomo confidente, sirvientas nalgonas de uniforme y minifalda, torsos femeninos y bronceados en albercas inverosímiles, jaiboles y *daikirís* al alcance de un suspiro… ¡Ah, la intimidad! Ese resguardo contra el falso *happening* de intelectuales tipo Carlos Fuentes en la Zona Rosa; esa vacuna del "buen gusto" contra el reventón de la raza de bronce y el cine de ficheras de los setentas… Vivir como *dandy* pudo ser significativo: hacerse el exclusivo, el único capaz de traer a todas las hembras untadas ("¡Las traigo muerrrtas!"...); crear situaciones en las que la consumación carecía de importancia, pero soñarse en ese *status* lo era todo. Con tal divisa, Mauricio Garcés –ese *gentleman* rodeado por damas con peluca, alborotadas al calor de la transpiración de su *sex appeal*- ofertó un cine anti-acción y violencia en los tiempos del cine hollywoodense de espionaje.

Pero más significativo -por divertido- fue ser un protagonista libidinoso que se las diera de hombre irresistible. El arte de la simulación. Si para Shakespeare "ser o no ser" era la pregunta, para el mexicano nunca hubo disyuntiva semejante sino, en todo caso, fáciles respuestas: "ser *y* no ser" a la vez, ahí está el detalle. El chiste: la clave del síndrome de la impotencia, nuestra imposible modernidad. Vivir como un romántico enamoradizo, un don Juan, pero ser sólo un glamoroso solterón. El cine mexicano –como el país entero- pasó de la pre a la pos-modernidad sin un solo héroe verdaderamente moderno. Simplemente no se nos dio existir entre dilemas morales definitorios. A cambio de ello, el programa de Cantinflas se convirtió, en manos de Mauricio Garcés, en una nueva obsesión nacional: ¿cómo llevarse a la cama a la chica del elevador, a la bañista anónima en pose de estrella, a la piernuda secretaria con lentes de gato…? ¡Ah, el juego lúbrico del ligue y el chupetón! Qué importa si uno es eyaculador precoz o amanerado. En *Modisto de señoras* hacerle al homosexual le permitía al actor manosear volúmenes mientras tomaba medidas con su cinta métrica. Todavía rememora él filmes maestros como *Departamento de soltero* y *El cuerpazo del delito,* al tiempo que se dice a sí mismo con afectada complacencia: "Soy un imposible…" En efecto, lo fue. En vida y obra.

Honor a quien con sus películas vergonzantes nos ayudó sin embargo a liberar ansiedades centenarias, a identificar nuestra eterna adolescencia en churros cinematográficos de indiscutible autoría, aún revividos en la conciencia popular con el mismo júbilo contagioso por el faje en ciernes.

Don Mauricio continúa murmurando, una y otra vez, aquel parlamento magistral con el insustituible Luis Manuel Pelayo: "-¿Adónde va señor?". "- A hacer las labores propias de mi sexo…" ¡Ah, nuestro *auteur!* ¡Nuestro Freud!... Nos hizo más bien que mal. T

Alejandro Rozado *(D.F., 1954) es sociólogo, crítico de cine y psicoterapeuta. Desde 1988 radica en Guadalajara. Autor del libro* Cine y realidad social en México: una lectura de la obra de Emilio Fernández (1991).

UNA GUÍA POSTMORTEM

Por Stephen Dunn.

Para mis apologistas, anticipadamente

No me alaben por mi serenidad excepcional.
¿No ven que he rehuido
a las grandes emociones,
y aceptado todos los problemas?

Vayan al viejo cementario y verán
que no hay nada definitivo qué decir.
Los muertos fueron, alguna vez, de todas las calañas—
Transgresores de fronteras y canallas,
Mártires de la carne, y muchos discretos
conejitos del deber, insoportablemente bellos.

Yo he sido un poco de cada uno.

Y por favor resistan la tentación
de hablar de virtud.
Los rara-vez-tentados son demasiado afectos
a esa palabra, los pobres de
espíritu, los insubstanciales.
Sepan que he admirado en otros
solo la firme determinación
de ser bueno.

Adán es mi hombre y Eva está libre de culpa.
Él simplemente mordió; no tenía sentido detenerse.

Aunque, en honor a la verdad, ustedes debieran reconocer
que yo me detuve con frecuencia,
y que rara vez fui tan lejos como soñé.

Y ya que ustedes saben de mis adversidades,
entiendan que fueron meros contratiempos y reveces
frente a los horrores de la historia.
Recuerden a aquellos sentados, quizás sollozando,
cuan obsceno es
para algunos de nosotros quejarse.

Díganles que tuve segundas oportunidades.
Conocí la alegría.
Y aunque temprano fui incendiado por los libros
continué acercándome a la flama.

Díganles que al final no tuve necesidad
de Dios, que se había convertido sólo en una historia
que alguna vez amé, una de muchas
con enigmas y rescates de media noche,
tono elevado y pompa. La verdad es
que aprendí a vivir sin esperanza
tan bien como pude, casi felizmente,
en el vacío y radiante ahora.

Tú, que eres uno de ellos, di que amé
a mis compañeros más que nada.
Di con toda sinceridad, que me procuraron
una mejor manera de estar sólo.

Stepeh Dunn, poeta norteamericano nacido en Queens en 1939. Obtuvo el premio Pulitzer de Poesía en el 2001. Actualmente es profesor de Escritura Creativa en el Richard Stockton College de New Jersey, Estados Unidos. Entre sus publicaciones se encuentran: Walking Lights, Riffs & Reciprocities, Different Hours, Local Visitations.

[A Postmortem Guide es un poema del libro *Different Hours*, 2000. Editorial Norton & Company. Traducción: Alberto García Ruvalcaba.]

El Surgimiento de la Info-Novela

Por Peter Lurie.
Traducción de Cecilia Gómez Bobadilla
Publicado con la autorización de
www.butterfliesandwheels.com y Peter Lurie.

Qué espera usted de esa nueva gran novela? Si busca instruirse acerca de los burdeles en la época victoriana, o respecto a los estudios sobre Dante en el siglo XIX, o acerca de la iconografía e iconología en la historia del arte, o de la estructura y función de las vías ferroviarias; o bien, de cómo los Aliados se retiraron a Durkin, o de las expediciones científicas que los británicos realizaron en el Himalaya; o sobre las hazañas deportivas de Bobby Thomson en Brooklyn, o sobre cualquier otro asunto de la historia, la filosofía, la administración o el derecho, entonces muy probablemente se sentirá satisfecho. Pero si lo que ansía es un producto de la invención, la creación de un mundo que después es puesto en movimiento, con personajes que se debaten entre los dilemas morales y éticos que transforman su existencia diametralmente—esos, los elementos que conforman una verdadera gran novela—entonces se sentirá defraudado.

No intento decir que la novela haya muerto, en parte porque no lo está—las ventas tanto de narrativa contemporánea como clásica, aunque escuálidamente, han venido en aumento en los últimos años—y en parte porque es un tema bastante discutido. (Y también porque es inevitable que alguien más lo mencione). La madeja de este asunto se ha enmarañado, pues la novela contemporánea, como recientemente la describió Jonathan Safron Foer, viene pletórica de basura. ¿Qué fue lo que pasó?

Los novelistas han sustituido su misión por la que les dictan los críticos literarios, aunque no han sido precisamente los críticos literarios quienes han desviado el trayecto de la novela contemporánea. Han sido más bien los teóricos que asumiendo el papel de profesores de literatura, pero siempre comprometidos con otros campos interdisciplinarios, han buscado entender la literatura en relación a ese otro campo, el de su verdadero interés.

Esta lista de teóricos y de sus disciplinas es larga y espléndidamente variada. La antropología y la sociología animan a Claude Levi Strauss e informan el trabajo de los Estructuralistas; la lingüística preocupó a de Saussure, a Chomsky y a Barthes; el comunismo y las relaciones entre trabajo y capital impulsaron a Terry Eagleton y a los materialistas dialécticos años después del fin de la historia; el psicoanálisis fue la verdadera profesión tanto de Lacan como de Kristeva; la teoría homosexual y las ideas sobre sexualidad basadas en la estructura social fueron predominantes para Foucault, tal y como la hegemonía cultural y el colonialismo fueron siempre el foco de atención en Edward Said (debemos entender *Orgullo y Prejuicio* bajo la explotación producida en las remotas colonias, que hicieron de los territorios ingleses lugares magníficos para soltar canas al aire); los estudios de género son la pasión de Judith Butler; el racismo fue la principal preocupación de cierto número de críticos como Appiah y Gates, y por supuesto la semiótica y todos sus derivados, el juego de Derrida y su desconcertante pandilla de locuaces. Todos estos críticos van en pos de objetivos múltiples y muy variados, no obstante comparten un prejuicio: todos y cada uno ha relegado a los novelistas, dejándolos a la deriva, como simples escribanos, y a la novela, a no ser capaz de ejercer mayor autoridad que la publicidad que ofrece el dorso de una caja de cereal. No se ha vuelto a considerar con seriedad el tipo de lectura cercana propugnada por los Nuevos Críticos, que presupone una visión de la literatura merecedora de análisis por sí misma, no ha sido tomada con seriedad por ya medio siglo.

No es de sorprender que los críticos elogien la novela que refleja sus propios prejuicios y presupuestos. Está de moda la ficción que se construye sobre una narrativa no lineal, que se basa en la incertidumbre, el escepticismo y por supuesto el relativismo moral; ficción a la que se le atiborra de datos sobre finanzas, filosofía, tecnología e historia, que incluye por lo general un muestrario de elementos intercalados en el texto (cartas, documentos legales, patentes, canciones populares, esquemas y diagramas); ficción que se acopla bien a los medios de comunicación. Hay también un elemento político fácil de apreciar en dicha tendencia. A los teóricos les gusta situarse en la Izquierda y por ende consideran que la estética conservadora es inseparable de la política y de los ensayos y artículos de fondo de tendencia derechista. El tipo de novela bien hecha que John Irving es capaz de producir queda implícitamente denigrada por ser excesivamente conservadora, sin importar que sus personajes sean capaces de cometer infidelidad, de hacer uso de drogas o de cualquier otro tipo de libertinaje.

Los teóricos críticos han sido las verdaderas estrellas académicas de las tres últimas décadas. Su supremacía sólo se vio ligeramente amenazada a finales de los noventa, cuando los expertos de la propiedad intelectual, los ingenieros eléctricos y un surtido de tecnólogos los eclipsó por un momento. La popularidad de los tecnólogos demostró ser solo ligeramente más perdurable que la burbuja bursátil que inspiraron, mientras que la influencia de los teóricos prevalece. No se detiene a las puertas de la universidad; e insufla la popular prensa de revistas de libros. También los novelistas están familiarizados a la crítica literaria, en especial ahora que muchos de ellos pasan menos tiempo en los cafés que en las aulas, pues las regalías de sus obras no alcanzan ni para el capuchino.

La info-novela es por lo tanto el resultado inexorable. Los novelistas evidencian que han hecho estudios rápidos e impresionantes, pues recalibran sus objetivos estéticos para expresar así los de los teóricos críticos a los cuales imitan. En su esfuerzo por dar peso a la narrativa y para justificar la ficción cuando la crítica literaria ha desplazado a la religión como fuente de significado (hasta donde se sabe), los novelistas han soltado los amarres de tremendos bloques de información sociológica, industrial, cultural, lingüística y política para soltarlos de lleno, acaso a medio digerir, en su obra. Igual que los teóricos trasladaron diversos estudios interdisciplinarios para dar apoyo a la narrativa, los novelistas han tomado áreas temáticas enteras y las han descargado en sus novelas. Es como si, al verse confrontados por la infinita cantidad de información que circula en Internet, decidieran ametrallar con cuanto puedan. Quizá los escritores consideren que la información es la condición representativa de nuestros tiempos y que por tanto la novela debe reflejarla.

De ser así, podemos esperar personajes atrapados en abrumadoras masas de información y complejidad, en donde o son derrotados o quedan alienados—un L'Etrangere de la era de la información—. Pero la info-novela es algo totalmente diferente. Llegó para transmitir información más que para comentarla; le interesa más mostrar aspectos estructurales y técnicos que servirse de ellos para lograr un mundo imaginario, todo lo cual indica que ha quedado disminuida radicalmente, que el ánimo ha fracasado, que hay una crisis de fe dentro del proyecto de la narrativa.

En una ocasión Mailer, desesperanzado ante los talentos tímidos, exhortó a los escritores jóvenes a escribir como si fuesen a lanzarse de candidatos a la presidencia. (Era el Mailer político de finales de los sesenta, que argumentaba que esto constituiría un buen aditivo). El viejo pugilista no se ha derretido por completo: en una reciente plática con Charlie Rose, Mailer le exigió a Franzen esto mismo, con lo cual demostró ser más perceptivo que los críticos, quienes han confundido a la info-novela con la ambición literaria. En *The New York Times Book Review,* Judith Shulevitz expresa, 'los novelistas,

en breve, se han convertido en nuestros intelectuales públicos—en nuestros eruditos, nuestros geógrafos, nuestros académicos del mundo material'. Shulevitz únicamente se reserva el hecho de que los personajes en las obras de Delillo, Franzen y Eugenides no son ellos mismos intelectuales, no son siquiera particularmente perceptivos. Para encontrar un personaje ficticio que sea verdaderamente inteligente y auto-consciente, escribe, hay que zanjear una novela de Richard Powers.

Los personajes de Powers son educados, íntegros e hiper-coherentes, pero no son, como Harold Bloom ha expresado, personajes shakespeareanos, capaces de interpretar sus pensamientos y acciones y por lo tanto, de transformarse y crecer. Tal vez Shakespeare sea una meta muy alta, pero aun con expectativas mucho más modestas, la novela enciclopédica fracasa.

Es axioma de la narrativa creativa el que en la literatura seria el personaje sea quien conduzca la trama, y no al revés. En las novelas de espionaje, de misterio o incluso en los prefabricados *thrillers* de abogados, los personajes sirven al argumento, el cual tiende a engullirlos para después escupirlos. En la narrativa, los personajes llenan y organizan la historia que los circunda. Los personajes bien logrados exigen ser comprendidos por sí mismos. Los nuevos volúmenes violan esta máxima, y no es más que por cansancio. En *The Corrections*, de Franzen, se habla mucho del ámbito político visto desde la segunda hilera de la academia, del resultado de la burbuja tecnológica de la década de 1990, de la corrupción en la práctica empresarial de los países antes Soviéticos, incluso de cómo opera un restaurante, pero sus personajes difícilmente encuentran su camino en este laberinto y más bien apenas descollan entre las tremendas torres de información que los rebasan; se ahogan en ella. No se trata de comparar a Franzen, quien ganó el premio Pulitzer del año pasado, o a Andrea Barret, cuya colección *Servants of the Map* recibió nominación en este año, con John Grisham. Un *thriller* de Grisham ambiciona otras cosas y generalmente alcanza el éxito a su manera. No puede decirse lo mismo de Barret, cuyos personajes decimonónicos son botanistas, biólogos, médicos y exploradores que viven más para referir la historia de la ciencia en la época victoriana que para la narrativa. Pero entonces, ¿por qué nos hace perder el tiempo?

Los críticos norteamericanos les han hecho fanfarrias a Franzen, Delillo y Powers, pero la info-novela difícilmente es un fenómeno único en los Estados Unidos. La muy celebrada *Atomised*, de Michel Houellebecq, contiene trazos de filosofía política y moral, de química y ciencias nucleares y hasta de historia moderna de Francia, la cual sería más digna de una monografía. Julian Barnes, de quien se esperaría saber más, dijo de *Atomised* que 'es una novela que va en pos de la gran presa mientras otras se rezagan en la captura de algún conejo'. El tipo de cacería que emociona a Barnes normalmente va detrás de algo como:

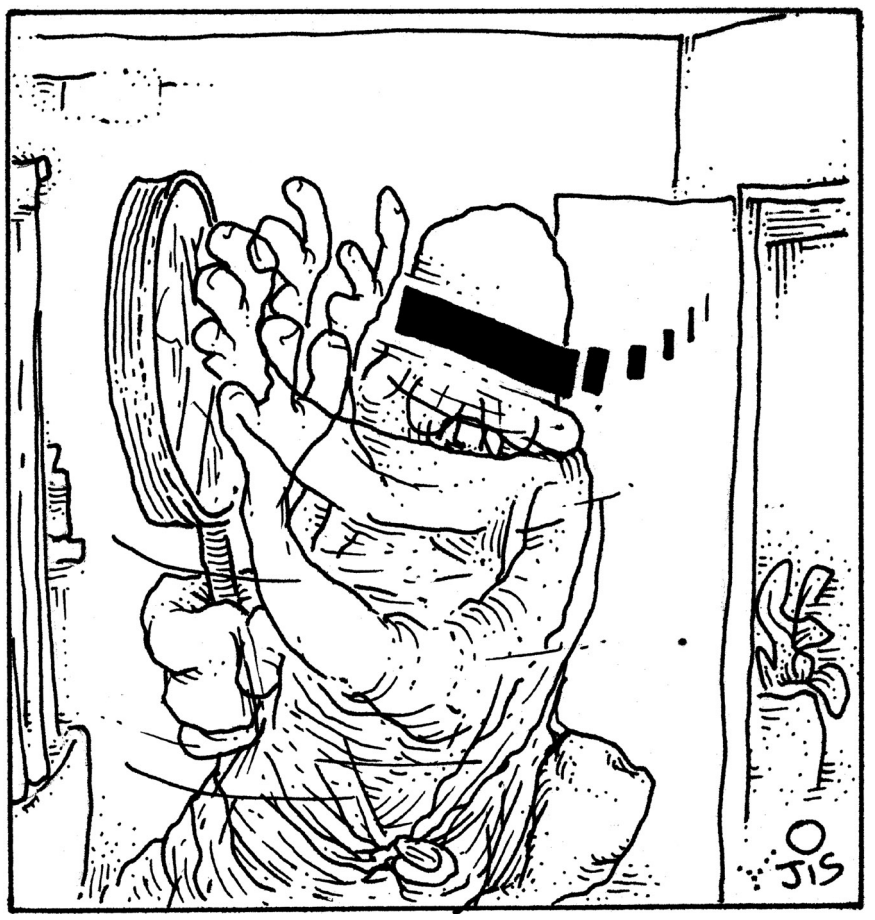
La individualidad y el sentido de libertad que fluye a partir de ella, es la base natural de la democracia. Bajo un régimen democrático, las relaciones entre individuos normalmente se ven reguladas por un contrato social. Aquel pacto que sobrepase los derechos naturales de los contratantes, o que no obedezca claramente un cláusula de retracción, debe considerarse inválido o nulo de facto.

Y esa gran cacería incluye tramos que podrían pasar por periodismo mediocre:

Numerosos eventos de importancia acaecidos en 1974 dieron gran impulso a la causa del relativismo moral. El 20 de marzo se abrió en París el primer Club Vitatop, mismo que jugaría un papel preponderante en el culto a la belleza física. El 5 de julio descendió a 18 el rango de mayoría de edad, y el divorcio por consentimiento mutuo fue oficialmente reconocido a partir del 11, dejando por lo tanto al adulterio fuera del Código Penal. Por último, el 28 de noviembre, después de un fuerte debate descrito como "histórico" por muchos comentaristas, se aprobó la Ley Veil que legaliza el aborto, gracias al gran cabildeo realizado por la izquierda.

El agnosticismo en ell corazón de la república francesa facilitó el triunfo progresivo, hipócrita y ligeramente siniestro, de la visión determinista. En climas templados, el cuerpo de un ave o de un mamífero atrae primero a cierta especie de mosca (Musca, Curtoneura), pero al entrar en descomposición otras especies se suman, especialmente la Calliphora o la Lucilia. Bajo la acción combinada de las bacterias y de los jugos gástricos que las larvas vomitan, el cadáver comienza a hacerse líquido y a convertirse en el fermento de reacciones butíricas y amoníacas.

Barnes no estuvo solo. Varias publicaciones y periódicos describieron a *Atomised* como una novela de ideas. No lo es. Una novela de ideas es otra cosa; es aquella en la que los personajes luchan cuerpo a cuerpo con desafíos éticos y morales. *La Montaña Mágica*, por ejemplo, es entre otras cosas una versión ricamente animada de la tragedia Nietzcheana. Todo lector de la obra maestra de Mann posee un buen entendimiento de las fuerzas que se oponen en Nietzche: la fuerza apolínea que representa el orden, la razón, la claridad y la armonía; y la fuerza dionisíaca que denota la creatividad salvaje, el espíritu liberado y el juego embriagador. Muchos filósofos interpretan erróneamente la concepción que Nietzche tiene de la tragedia, y sin embargo Nietzche fue un pensador sutil; pero Mann fue más sutil todavía. Igual que Nietzche, quien exigía una ética más allá del bien y del mal, Mann creó personajes que equilibran, por lo menos por algún tiempo, las fuerzas apolíneas y dionisiacas contenidas en sus personalidades y en el mundo que habitan.



Septuagenaria, lady Montague confesaba haber dejado de mirarse en el espejo desde hacía once años. ¿Excentricidad? Quizá, pero únicamente para aquellos que ignoran el calvario del encuentro cotidiano con su propia jeta. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo, *editorial Tusquets]*

Otros grandes escritores se han aproximado a la novela de ideas de manera similar. Tolstoi entendió muy bien la diferencia entre narrativa e historiografía y probablemente por alguna razón, sus argumentos sobre historia militar contenidos en *La Guerra y la Paz* se incluyen en capítulos separados. Fue como si hubiese querido que éstos no interfirieran en la novela en sí. Incluso sin estas divagaciones, *La Guerra y la Paz* es una novela de ideas porque trata de cómo opera la gente en tiempos de guerra, de cómo se enamoran y desenamoran sus personajes en una sociedad de grandes y rápidos cambios. Tal vez sea algo inherente a los rusos. *Los Hermanos Karamazov* bien puede ser la apoteosis de la novela de ideas. La narrativa de Dostoievsky examina el bien y el mal, la fe y la desesperación, el realismo y el misticismo, todo sin decirle al lector nada, sin requerir para ello de proporcionar una lección.

La novela de ideas no tiene que ser de 800 páginas, ni tampoco describir una provincia de hombres de raza blanca que murieron hace mucho tiempo. Allice Munro ha estado escribiendo cuentos muy buenos en las últimas dos décadas. Sebald evocó tan bien como Proust los recuerdos y el tiempo, y con muchísima más economía. Y mientras Updike y Mailer han reducido la velocidad y han producido lo más débil de su obra en las últimas décadas, y justo cuando Bellow está apagando su laptop, las últimas tres o cuatro novelas de Philip Roth resultaron ser atrevidas y brillantes.

Los escritores jóvenes más celebrados han pasado por alto estos ejemplos, todo por ir tras la receta de Tom Wolfe con la cual intentan reflejar a la sociedad moderna en su conjunto, tan planificada que resulta acartonada, agregando todos los componentes de la cultura pop. Por lo general en sus novelas se escucha esa voz jugosa en esteroides que el crítico y novelista James Woods ha denominado 'realismo histérico': compilaciones inteligentes de referencias consumistas salpicadas dentro de ensayos sobre política, negocios y cultura popular. Esto ya había sucedido anteriormente. A la novela naturalista, en especial durante su ejemplificación del siglo XIX en Francia (Dickens jamás perdió el rastro de su historia), le preocupaba la mecánica de la recién industrializada sociedad, y sus grandes tramas imprimieron personajes insertos en grandes muchedumbres. El naturalismo tuvo su gran resaca, incluso en idioma inglés, como lo sabrá cualquiera que haya tratado de internarse en la obra de Dreiser. No obstante, el naturalismo dio el gran salto hacia el brillante modernismo. Hay esperanza.

No hay forma platónica para la novela y bien es cierto que no se requiere que los escritores se adhieran a fórmula alguna ni a cierto conjunto de reglas. La novela no es haiku ni es un soneto, ni siquiera un film con sus bien delimitados tiempo y perspectiva. La narrativa debe tener espacio para crecer, reinventarse y reafirmarse a sí misma. Nosotros, como lectores, debemos alejarnos un poco y proporcionarle cierta distancia. Como bien dijo el Dr. Jonson, la esencia de la poesía es la inventiva. El arte lucha por responder a la pregunta de qué es la vida. La info-novela, privada de toda poética y estéril de inventiva, sobresale sólo en su construcción inteligente, en la amalgama de información, proponiendo una y otra vez la misma estúpida pregunta. T

Peter Lurie *es autor del libro* Are Sexual Righ T Privacy Rights, Natural Rights, Neither, or Both? A Review of Sexual Rights in America.

El affaire Bjørn Lomborg

Por Ernesto Sánchez Proal

El 17 de Diciembre pasado, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Dinamarca rechazó la sentencia que el 7 de Enero del mismo año había dictado el Comité Danés de Deshonestidad Científica al economista Bjorn Lomborg: juzgó su libro (*The Skeptical Environmentalist*) como "objetivamente deshonesto" y "claramente en contra de los estándares de la buena práctica de la ciencia".

La publicación de *The Skeptical Environmentalist* causó un nivel de polémica considerable entre el medio científico y económico. El libro básicamente opina que la situación del medio ambiente en el Planeta no es tan grave como se presenta consistentemente y apoya esta tesis con una cantidad abrumadora de datos (2930 notas de pié de página, 1800 referencias bibliográficas, 173 figuras y nueve tablas). Opina que los niños que están naciendo ahora (tanto en países desarrollados como en países en vías de desarrollo) tendrán una expectativa mejor en la vida que sus padres y abuelos, con mejor alimentación, educación y en general un mejor nivel de vida. Además critica, entre otras cosas, el establecimiento de acuerdos para evitar el calentamiento global (como el Protocolo de Kyoto) puesto que opina que no se han estudiado adecuadamente las consecuencias negativas de su aplicación sobre los sistemas de producción y la economía en general.

Estas opiniones fueron recibidas con júbilo por los sectores conservadores de la economía, incluido por supuesto el *establishment* de la industria petrolera. Al mismo tiempo, el libro provocó bastante irritación entre gran parte (se aclara que no todos) de los científicos dedicados al estudio de aspectos energéticos, poblacionales, climáticos y del medio ambiente en general. El nivel de rechazo entre estos últimos sobre el libro de Lomborg llevó a que la reconocida publicación *Scientific American* dedicara un capítulo completo en Enero del 2002 para criticar los argumentos allí presentados, a través de científicos que son citados fuera de contexto en *The Skeptical E.*

Se promovió un caso ese mismo año (2002) ante el Comité Danés de Deshonestidad Científica ("DSCD", que por cierto depende del Ministerio de Ciencia antes citado), y este Comité resolvió fallar en contra de Lomborg a principios del 2003. Este fallo provocó una serie de reacciones en los medios conservadores como *The Economist* y *The Wall Street Journal*, que compararon esta decisión con lo ocurrido a Galileo en el siglo XVII y equipararon al DSCD con la Santa Inquisición. Otros le dan el calificativo de Orwelliano y comparan al DSCD con el "Ministerio de la Verdad" (de la novela 1984 de George Orwell). Lomborg vendría a ser, según estos puntos de vista, algo así como un mártir científico.

La realidad será difícil de averiguar y presentar, en todo caso ambas partes tienen algunos argumentos sólidos y algunos otros que comienzan a rayar en el fanatismo (tanto conservadores como liberales). Ambas partes presentan los datos y los hechos, apoyados por la ciencia, de manera que soporten su agenda. Y ambos grupos opinan que lo que buscan es el bienestar de la sociedad (aunque los conservadores parecen tener un énfasis especial en el corto plazo y a darle menos peso a las situaciones de generaciones futuras). Sin embargo, la ciencia admite sólo una respuesta válida y proporciona el método para probar la veracidad o falsedad de las diferentes teorías propuestas. Los que presentan una visión distorsionada de la realidad usando a la ciencia como argumento de credibilidad saben lo que están haciendo – el mismo rigor del método científico hace imposible el que sean inocentes por ignorancia. Podría decirse que prostituyen a la ciencia. Seguramente piensan que lo hacen buscando un fin superior.

Lomborg ha excedido por mucho las expectativas de venta de su libro, que está entre los "best sellers" científicos de Amazon.com. Un dato interesante es que hace algunos años fue miembro de Greenpeace y un izquierdista declarado. T

Ernesto Sánchez Proal *es director general de* Jabil *Guadalajara.*

La psicología evolutiva y sus enemigos Entrevista a Steven Pinker

Por Ophelia Benson
Traducción de Manuel Reguillo
Publicada con la autorización de
www.butterfliesandwheels.com y Steven Pinker.

¿Es la mente una tabula rasa*, maleable por la experiencia y el aprendizaje? ¿O está provista, en cambio, de una estructura genética, química o biológica, que condiciona nuestro conocimiento? Esta misma pregunta, que desveló en el siglo XVII a John Locke, y que de alguna manera mantiene en vilo al psicoanálisis, la reformula Steven Pinker en su más reciente libro* The Blank Slate (La Tabula Rasa)*, motivo por el cual es entrevistado por Ophelia Benson. Aunque la ortodoxia parece adherirse al dogma de la mente virginal, no ha dejado de producir escozor intelectual esta nueva acometida en contra del libre albedrío que blande las poderosas espadas de la neurociencia y la psicología evolutiva.*

Steven Pinker ha sacado un nuevo libro, *The Blank Slate* (*La Tabula Rasa*). Hemos seguido con detenimiento y observado la reacción del público en cuanto a la recepción de este volumen científico, porque esa recepción y las probables razones para ello están estrechamente relacionadas con la materia-estudio de Butterflies and Wheels. Las explicaciones evolutivas de la naturaleza humana, de su comportamiento y de sus procesos de pensamiento, hacen que mucha gente se sienta atemorizada y sea suspicaz, y por tanto inclinada a sostener ideas más bien discutibles.

Pero como mucha gente ha notado y señalado en los últimos años (por ejemplo, E. O. Wilson en *The Philosophers' Magazine*), la marea parece estar cediendo. El libro de Pinker está recibiendo críticas favorables así como lecturas atentas, incluso una reseña en la revista estadounidense *The Nation*. Steven Pinker ha sido generoso y nos ha dedicado un tiempo, de su muy apretada agenda en su gira de presentación del libro, para contestar algunas preguntas.

Buttlerflies and Wheels. Usted escribió The Blank Slate pensando en los miedos que la gente guarda contra la psicología evolutiva. Aunque los días en que se arrojaban baldes de agua a apacibles entomólogos ya se han ido, he notado que muchos oponentes en este campo todavía acuden a ciertas tácticas muy cuestionables, que incluyen culpa por asociación, confusión de términos y preguntas maliciosas. ¿Hay algún crítico de psicología evolutiva que usted respete? ¿Alguno que tenga dudas sobres las pruebas, el método, las interpretaciones, pero que plantee sus cuestionamientos sin acudir a la retórica o a argumentos consequencialistas [que se valoran por los resultados no por los hechos]?

Pinker. Si "psicología evolutiva" significa simplemente poner en relación a la biología evolutiva con la mente humana, francamente no creo que haya una crítica honesta de la psicología evolutiva, porque sería simplemente obscurantismo o parroquialismo. Sería, en efecto, declarar que las percepciones de una disciplina no deben nunca ponerse en contacto con otra, como si uno estuviera atacando a la neurociencia, la sociolingüistica o la historia de la ciencia. Esto es particularmente cierto si consideramos que el pensamiento evolutivo ha permeado ya las áreas menos políticamente sensibles de la psicología, como la percepción y la motivación. Sería perverso prescribir que a los investigadores de la estereo-visión no se les permitiera ejercitar su función evolutiva de ver con profundidad, o si a los científicos estudiosos de la sed se les recriminara por analizar de qué manera la sed ayuda a mantener los fluidos del cuerpo y los electrolitos en equilibrio. A final de cuentas, esto es psicología evolutiva, pero aplicada a terrenos del conocimiento más polémicos y a las emociones sociales.

Ahora, "psicología evolutiva" es un término que ha llegado a referirse a una forma muy particular de aplicar la teoría a la mente, con énfasis en la adaptación, selección de nivel genético y modulación. Obviamente esto puede ser criticado como cualquier otra teoría empírica: algunos de los críticos más agudos incluyen a David Sloan Wilson, Elliot Sober, Robert Boyd, y Sarah Blaffer Hrdy.

Pero en un última instancia, la "psicología evolutiva" no es una teoría aislada, sino un gran conjunto de hipótesis acerca de tópicos particulares, y cualquiera de ellos puede ser, sin duda, criticado, como cualquier otra hipótesis científica. De hecho, las hipótesis de la psicología evolutiva han sido criticadas en la literatura técnica (y defendida también), como el resto de la psicología empírica. ¿La preferencia por los rostros simétricos evolucionó porque los organismos simétricos son más aptos y por lo tanto mejores parejas, o al sistema visual le gustan los patrones simétricos, aún en artefactos, donde el apareamiento es irrelevante? ¿Es la gente especialmente buena para detectar transgresiones lógicas cuando pertenecen al contrato social, o las puede detectar mejor cuando involucran sus propios intereses? ¿Puede la variación no-genética de la personalidad ser explicada en términos de competencia entre hermanos para ganar el interés de los padres, en términos de la lucha por hacerse un espacio dentro de un grupo de iguales, o en términos de puro azar? Los investigadores que esgrimen todo esto en contra de las hipótesis que están surgiendo en la psicología evolutiva, están haciendo, desde luego, su trabajo como científicos. Muchos de estos tópicos pueden tomar décadas para ser dirimidos, justo como ocurre con el resto de la psicología. Es posible que cuando el ambiente se despeje, ninguna de las hipótesis motivadas por la biología evolutiva sobreviva (pero lo dudo).

B and W. Una de las reservas que he escuchado hace la gente racional se refiere a las artificios explicativos del tipo "ni más ni menos". Esas explicaciones evolutivas de la naturaleza humana pueden operar de la misma forma que las de Freud: simplemente se retuercen y transforman según las exigencias de la objeción, interpretan los hechos para que encajen en la teoría y no al contrario. ¿Están justificadas estas reservas, o la psicología evolutiva es tan científica [falsable] como cualquier otra ciencia?

Pinker. La "psicología evolutiva" es un enfoque y un conjunto de teorías, no una hipótesis única, de manera que un único experimento no puede refutarla, del mismo modo en que un solo experimento no puede desmentir la teoría de la evolución o el enfoque coneccionista de la cognición (red neural). Pero las hipótesis particulares pueden ser verificadas individualmente, tales como las concernientes a la relación entre simetría y belleza, o la relación entre cognición lógica y sociocontractual. Las pruebas de las cuales constituyen la actividad diaria de la psicología evolutiva. Publicaciones como *Evolution and Human Behavior* (Evolución y Comportamiento Humano) no están colmadas de artículos especulativos; contienen experimentos, datos duros, meta-análisis, etc., que hacen añicos hipótesis particulares. Y como mencioné antes, en el largo plazo el enfoque llamado psicología evolutiva podría no ser de gran ayuda si cada una de sus hipótesis particulares fuera refutadas.

B and W. Usted discute en The Blank Slate, la forma en que un enfoque excesivamente optimista de la maleabilidad humana puede llevar a la ingeniería social, a la coerción y al genocidio. Pero también señala que aunque tenemos impulsos e instintos que nos fueron útiles en el pasado lejano, pero no ya ahora, también poseemos una corteza cerebral que puede neutralizar esos impulsos. ¿Hay alguna tensión entre esos dos pensamientos? ¿Hay alguna forma de distinguir entre una peligrosa ingeniería social, por un lado, y las leyes necesarias para restringir tales impulsos, leyes contra la violación, por ejemplo, por el otro?

Pinker. No creo que haya una contradicción porque no creo que la corteza cerebral sea una substancia infinitamente maleable o un omnipotente solucionador de problemas. En el lenguaje, un conjunto finito de reglas puede generar una serie infinita de frases; no cualquier serie (frases de un millón de palabras, programas en Java, notación musical, canciones de ballenas jorobadas, etc), sino series concordantes con la "Gramática Universal". Asimismo, hay un espacio infinito de pensamientos y metas posibles, pero están sujetos a los caprichos y limitaciones de la naturaleza humana.

Su cuestionamiento acerca del punto medio entre la ingeniería social coercitiva y la necesaria restricción al comportamiento antisocial es un cuestionamiento clásico (debatido por Hobbes, Rousseau, Locke y quienes concibieron la Constitución de norteamérica, entre otros). Se resume en la pregunta: ¿Es posible concebir un punto medio entre la anarquía y el totalitarismo? Los gobiernos democráticos, el imperio de la ley, la restricción civil del poder del gobierno y de la policía, son, a mi parecer, soluciones que hacen esa distinción. En último término, las diferencias oscilan entre la promoción del bienestar humano y la reducción del sufrimiento humano –un moderado ejercicio coercitivo del gobierno (constitucionalmente limitado, desde luego, y operando con el consentimiento de los gobernados) parece maximizar esta función de mejor modo que la anarquía y el totalitarismo por sí sólos.

B and W. Me pareció que el público fue, al menos, no hostil, según lo vi en su gira de presentación de su libro. De hecho, cuando un hombre intentó un giro retórico advirtiendo los usos que podrán dar a sus libros los tiranos del futuro, usted contestó que eso no le preocupaba a condición de que los leyeran con entendimiento, y los asistentes aplaudieron. ¿Ha tenido esa recepción hasta ahora? Y ¿hubo diferencias entre las respuestas del público en Reino Unido y Estados Unidos?

Pinker. La gente que viene a mis charlas no es una muestra válida estadísticamente, desde luego, pero tiene usted razón en que no he tenido una reacción hostil por parte del público que fue en cambio tan abusivo con E. O. Wilson o Richard Herrnstein en los 1970's. La única reacción intempestiva vino de un psicoanalista británico que (correctamente) infirió que si la personalidad de las personas y sus neurosis no son moldeadas por los padres en los primeros seis años de la vida, él y sus colegas son culpables de malas prácticas médicas. También he recibido algunas pocas reseñas desagradables (y yo diría injustas) de académicos y periodistas, que sintieron vagamente que su orientación de izquierdistas de los 60´s no había sido representada positivamente en el libro, y que no habiendo podido poner el dedo acusador en ninguno de los argumentos, recurrieron a la distorsión y a la descalificación. Pero han sido verdaderamente pocas las reseñas de ese talante y probablemente deben esperarse de cualquier libro que trata de temas controversiales. Sin duda, con le excepción de aquel hombre en el público que usted notó, no he recibido reacciones hostiles entre los cientos de preguntas del público y piezas de correspondencia que he recibido hasta ahora. Una de las razones es que el clima ha cambiado – lo noté por primera vez hace unos años cuando mis alumnos del MIT (Massachusetts Institute of Technology), no se ofendieron al saber de investigaciones, digamos, sobre violencia o diferencias de los sexos, que hubieran sido escandalosas hace unos años. (Son una nueva generación –fueron sus padres, o sus abuelos los que llevaban pancartas en los 60's y 70's). Otra razón es que Wilson se obcecó cuando fue atacado, pues no se dio cuenta de que sus postulados podían tener implicaciones políticas. The Blank Slate trata de esas implicaciones políticas (y también de las no-implicaciones) de la naturaleza humana, y muestra cómo el reconocimiento de esa naturaleza no tiene por qué justificar el racismo, el sexismo, políticas reaccionarias, o nihilismo moral. Cualquiera que esté moralmente irritado por el libro es que no lo ha leído. T

Steven Pinker *es profesor de la cátedra Peter de Florez de psicología en el Departamento de Ciencias Neuro Cognoscitivas en el MIT (Massachusetts Institute of Technology). Es el autor de, entre otros, los libros* Language Learnability and Language Development, Learnability and Cognition, The Language Instinct, How the Mind Works, Words and Rules: The Ingredients of Language, and The Blank Slate: The Modern Denial of Human Nature.

La historiadora ***Ophelia Benson*** *es editora del sitio www.buttherfliesandwheels.com concebido para combatir la pseudociencia y el relativismo epistemológico. Es además consejera editorial de* The Philosophers' Magazine.



Se aprende más en una noche en vela que en un año de sueño. Lo cual equivale a decir que una paliza es mucho más instructiva que una siesta. [Emil Cioran, Ese Maldito Yo*, editorial Tusquets]*

Guadalajara: Burocracia y Sospecha

Por Alberto García Ruvalcaba.

No le basta al líder con derrotar a los demás líderes en la contienda electoral sino que debe también supervisar la actuación de la burocracia en cuyas manos está el ejercicio cotidiano de la autoridad.
Pier Paolo Giglioli.

En el mes de enero del año 2000, el ingeniero Beltrán inició ante el Ayuntamiento de Zapopan, los trámites para urbanizar un terreno de dos hectáreas y construir en él vivienda de interés social. Tuvo el insólito cuidado de llevar una bitácora en donde anotaba las veces que acudió ante cualquier instancia municipal a dar seguimiento a su trámite, y las respuestas que recibía en cada ocasión. Simultáneamente tomó nota de los trámites que también tuvo que realizar ante el Infonavit para financiar las obras de urbanización y construcción. Cuatro años después de haber iniciado los trámites decidió sacar la bitácora y hacer las inversímiles cuentas de su odisea: había dado 147 vueltas al Ayuntamiento, invertido aproximadamente 400 horas en ellas, y durado ¡dos años! en obtener apenas la licencia de inicio de obra. Una entrada común de su bitácora decía: "Fui otra vez a Obras Públicas, me hicieron esperar dos horas y al final me dijeron que 'no había salido de firma' [la licencia] ¡Lleva 4 semanas para firma!". En el mes de abril del 2003, luego de tres años cuatro meses de haberlos iniciado, terminó el proceso administrativo ante el Ayuntamiento, mediante la recepción formal de las obras de urbanización y edificación realizadas. Las cuentas, por lo que ve a los trámites ante el Infonavit no eran muy diferentes: 3 años y 113 *vueltas* desde que empezó la tramitología, y, a esta fecha (enero del 2004), no le han pagado la última ministración.

El saldo de este viacrusis suele no ser únicamente de naturaleza económica, sino personal. La frustración y humillación parecen ser el costo que se debe estar dispuesto a pagar cuando alguien intenta cumplir regulaciones tortuosas aplicadas por burócratas quisquillosos o irresolutos. El ingeniero Beltrán, confiesa, fue derrotado por el burocratismo de Guadalajara.

El arquitecto y urbanista Carlos Ochoa (Guadalajara, 1961) da cuenta del otro lado de la moneda, solo que no aquí sino en Nuevo León. Relata –todavía incrédulo– cómo llegó hace algunos años a un importante municipio contiguo a la capital regiomontana, para hacer cita con el presidente municipal, pues se proponía construir las instalaciones de una compañía de distribución de gas. Para su primer sorpresa el presidente municipal lo recibió de inmediato, y para su segunda y mayor sorpresa, lo autorizó a iniciar trabajos *en ese mismo momento*. Solo dos "condiciones" le impuso: cumplir las regulaciones técnicas –de lo contrario no daría licencia de operación– y contratar preferentemente a trabajadores locales. Cuando salió de la reunión con el alcalde, el arquitecto Carlos Ochoa entendió por qué Nuevo León, con dos terceras partes de los habitantes y muchos menores recursos naturales y turísticos que Jalisco, ha rebasado desde hace años a nuestro Estado en la aportación al Producto Interno Bruto del país.

Legislar para pillos.

Hace cuatro años tuve la oportunidad de participar como notario público en algunas de las reuniones que para preparar el proyecto de la nueva Ley del Registro Público de la Propiedad, organizaron el Colegio de Notarios, la Dirección del Registro Público de la Propiedad y la Secretaría General de Gobierno. Ahí escuché a un funcionario del Registro Público hacer un comentario que será de mucha utilidad para entender qué se encuentra en el eje de este burocratismo institucional (e irracional) que nos aqueja. El funcionario registral en comento estaba convencido de que "había que hacer una ley a prueba de pillos". Acosado por una paranoia incomprensible insistía en prever todas las formas posibles en que la norma podía ser burlada por "los pillos" y anticipar, no una sanción *para los transgresores* (lo cual sería justificable), sino un antídoto (léase requisito, formalidad) *para todos los solicitantes* de un servicio registral. Explico esta importante diferencia legislativa con un ejemplo de la misma reunión.

Se buscaba crear un nuevo tipo de aviso al Registro Público de la Propiedad, cuyo objetivo era dar seguridad a los adquirentes de inmuebles. Aunque la utilidad de tal aviso estaba fuera de duda, las discusiones surgieron en la forma de regularlo. Como ocurre con todas las cosas que se crean con buena intención, pueden ser *siempre* objeto de abuso. El funcionario registral empezó entonces a hacer una lista de esos posibles abusos e incumplimientos. Como temió que el aviso fuera mal empleado por los propietarios, exigió sin ninguna justificación lógica a) que el aviso pudiera ser sólo presentado por el propietario, no por el notario; b) que la firma del propietario fuera ratificada ante notario público; c) que sólo pudiera presentarse una vez cada año; d) que anticipara el mayor número de datos de la operación a realizarse, tales como naturaleza del acto, nombres y generales de los contratantes, y que la menor discrepancia con el acto definitivo tuviera como efecto anular los efectos del aviso...

Lo que hace peculiar a este método de legislación es su producto final: leyes complejas e intricadas, porque tratan a *todos* sus destinatarios *como si fueran pillos*. Todos los destintarios son indignos de fe. El método se basa en la premisa de que *es posible* que la ley sea vulnerada, luego, es necesario tratar a todos y cada uno de sus usuarios como si tuvieran la intención de vulnerarla. El método legislativo contrario prefiere prever tanto la hipótesis de abuso o incumplimiento de la norma como su sanción, sin necesidad de crear aduanas para todos los usuarios. Por ejemplo, si el funcionario registral estaba tan preocupado de que un tercero pudiera actuar en nombre del propietario del inmueble al momento de dar el aviso, o pudiera suplantarlo (no veo qué beneficio obtendría alguien haciéndolo), no había necesidad de exigir a *todas* las personas que ratificaran su firma ante notario público, habría bastado con prever una sanción para el tercero que lo hiciera, o, más fácil aún, no disponer que un aviso presentado por un tercero no tendría ningún efecto. La administración de esa ley por parte de los funcionarios, así como su cumplimiento por parte de los ciudadanos, sería entonces mucho más simple.

No hace falta hacer notar que la actitud del funcionario registral era profundamente antisocial. Un requisito indispensable para que las sociedades funcionen es que sus miembros se depositan unos a otros confíanza. La suspicacia sistemática es un poderoso corrosivo social. Además, no conoce límites. Una vez que se echa andar la mente conspiracionista (aquella que sospecha en el otro siempre intenciones inconfesables y tramas ocultas en la realidad) la imaginación ve monstruos en cada sombra, como en la prueba de Rorschach. Para expedir el pasaporte a un menor de edad, los celosos funcionarios de la delegación de la Secretaría de Relaciones Exteriores exigen una autorización firmada por el padre, además que ésta se ratifique ante notario público, y por último, que vaya acompañada de *dos* identificaciones certificadas del padre –por si acaso una de ellas es falsa. (Uno exigiría entonces un poco de consistencia a esos funcionarios, pues si de acuerdo a su lógica alguien es capaz de falsificar un documento, también es capaz de falsificar dos, de manera que deberían pedirse tres, si bien...).
Es obvio que la consecuencia inmediata de esta actitud suspicaz raya en la patología social, pues la única forma de lograr una *ley a prueba de pillos* es preconcebirla como un cajón cerrado a siete llaves: una ley lenta, burocrática, llena de

recovecos, requisitos innecesarios... y, claro está, burócratas para administrar sus meandros. Porque la sobre-regulación confiere poder a los burócratas invariablemente. Uno de los errores más patentes de este método legislativo es que ignora el patente hecho de que en la abrumadora mayoría de las veces las personas actúan de buena fe y conforme a la norma, y sólo muy excepcionalmente esconden alguna intención inconfesable. De manera que tratar a los justos como a pecadores es invertir la lógica de la realidad. El diagnóstico de esta estrategia lo hizo ya el historiador griego Polibio: "No hay racionalidad en la administración de un gobierno, cuando los buenos ciudadanos son tenidos en la misma estima que los malos." Y no ocurre de otra forma cuando el padre que quiere enviar a sus hijos al extranjero, es tratado como traficante de menores.

Otro de los errores de esta posición legislativa resulta muy obvio: es inútil hacer una ley para las personas que no pretenden cumplirla. La persona que así lo quiera encontrará siempre la forma de saltar las trancas, no importa cuan altas se pongan: falsificará, por ejemplo, las dos identificaciones (o las 5) que le exijan. Otro griego, Platón, sostuvo ya que la gente justa no necesita leyes para conducirse con probidad y la injusta tampoco porque encontrará la forma de evadirlas. Un ejemplo gracioso de este proceder legislativo absurdo –que tiene en mente a los destinatarios equivocados– ocurrió hace un par de años cuando el director de una escuela secundaria encontró un agujero en uno de los muros de la escuela, por donde presumiblemente los alumnos salían y se tomaban el día libre. En un gesto de ironía hizo instalar un letrero sobre el hueco que decía "Se prohibe salir por aquí".

¿Más y mejores leyes?

Pero si concebir leyes *para pillos* es ya un error de principio que está en las raíces del burocratismo, otro error igualmente funesto es creer que los problemas sociales se pueden solucionar expidiendo leyes y más leyes. Este es un error que los economistas se han cansado de señalar y los políticos de cometer. Esta fe en la regulación racional del mundo –rancia como el positivismo decimonónico– hace creer a sus seguidores que todo "problema" se puede solucionar concibiendo *in mente* un orden más perfecto y una ley para alcanzarlo. No se les ocurre a estos ingenuos promotores de castillos en el aire, que las leyes, no importa cuan perfectas, están destinadas a regir sobre los imperfectos seres humanos, y que los órdenes innecesarios terminan siendo una camisa de fuerza para las sociedades. La verdad es que, para que las cosas funcionen bien, no son indispensables ni más ni mejores leyes, sino mejores instituciones, empezando por las gubernamentales, es decir, empezando por los sistemas administrativos o burocráticos. Es fácil encontrar ejemplos.

Hasta hace 10 años el estado de Jalisco se las arregló bien o mal en materia urbanística con una pequeña ley llamada de Fraccionamientos de concisos 64 artículos y otra de Asentamientos Humanos de 178 artículos. Sin embargo, parece que a principios de los noventas se cayó en cuenta de que la ciudad tenía problemas urbanos: crecimiento desordenado, falta de planeación, fraccionamientos irregulares... ¿Cuáles eran las causas?, se preguntaron nuestros urbanistas, arquitectos y legisladores, sin pensar en atribuir alguna responsabilidad y culpa a las instituciones o administraciones gubernamentales: su corrupción, su tortuguismo, su incompetencia. Decidieron que la culpable era *la* ley, no las personas. El problema urbanístico, pues, se solucionaría cambiando la ley, y se pusieron a legislar... A partir de 1993 esas concisas leyes fueron reemplazadas por la Ley de Desarrollo Urbano de extensos, complejos y jerarquizados 450 artículos (modificada desde entonces en 11 ocasiones); un Reglamento de Zonificación de largos y elaboradísimos 427 artículos; muchos Programas y Planes de Desarrollo Urbano: Estatal, Regional, Municipal, de Centro de Población, Parciales de Desarrollo, Conurbados...; Reglamentos de Gestión Municipal (el de Guadalajara tiene 149 artículos); y otras abundantes leyes secundarias, especializadas o procedimentales: ecológicas, catastrales, valuatorias, de protección al patrimonio cultural e histórico, de zonificación de gasolinerías, para personas con discapacidad, orgánica del Consejo de Colaboración Municipal, de información territorial, de ordenamiento de la Zona Conurbada de Guadalajara... Esta cantidad –incognoscible por desmesurada– de normas regulatorias es a su vez administrada por una cantidad igualmente ingente de autoridades, burócratas y órganos consultivos (por cierto, en perpetuas pugnas de poder): desde el Congreso, la Procuraduría de Desarrollo Urbano y la Secretaría de Desarrollo Urbano, hasta las numerosas y celosas entidades municipales, el SIAPA, el Registro Público de la Propiedad, los Consejos Estatales y Regionales de Desarrollo Urbano, Consejo de Colaboración Municipal, las Asociaciones de Vecinos...

A cualquier persona que no conociera nuestra ciudad, pero se le entregaran los 5 kilos de legislación que regulan su desarrollo urbano, podría llegar a imaginarse una ciudad escandinava o diseñada por modernos Thomas Moro. Los que vivimos aquí sabemos que las cosas no son precisamente de ese modo. La ciudad sigue creciendo del mismo modo desordenado en que lo venía haciendo antes de la creación de ese marasmo de regulaciones, y me temo que de un modo más anárquico. Ni siquiera un especialista es capaz de conocer toda la legislación urbanística. A los ciudadanos que quieren cumplir la ley se les ponen tantas trabas que no es infrecuente que se den por vencidos antes de empezar, o terminen optando por *la vía libre*, lográndose exactamente el resultado adverso al buscado con las regulaciones. ¿Y los burócratas? Más felices que nunca: tienen ahora *300* razones para detener cualquier trámite. O bien, las mismas razones para temer dar el visto bueno a un expediente. Sólo en el sitio de internet del Ayuntamiento de Guadalajara hay 45 formularios e instructivos relacionados con la gestión de licencias de obras y 20 para otros trámites relacionados con las actividades de urbanización (entre ellos formularios para solicitar bitácoras, para pedir opinión de servidumbres, prefactibilidad de uso de suelo, licencia de autoconstrucción...).

La proliferación de leyes y procedimientos no fue, pues, la solución en el tema urbanístico. Ni lo ha sido en ningún otro ámbito. Pero, ya que la solución no es la promulgación de *más leyes* ¿puede serlo la expedición de *leyes más perfectas*? Muchos juristas consideran todavía a la abrogada Ley de Quiebras y Suspensión de Pagos una ley perfecta (autosuficiente, jerarquizada, estructurada...). Paradójicamente por esa razón fue siempre imposible llevarla a la práctica, y terminó siendo reemplazada por una "menos perfecta" y más terrestre, Ley de Concursos Mercantiles. Y para los que todavía creen que son las leyes las que hacen sociedades más justas y ordenadas, y no la calidad de sus instituciones, habría sólo que recordarles que la constitución mexicana ha sufrido 409 reformas desde su promulgación en 1917. Sólo uno de sus artículos, el 73, se ha reformado ¡46 veces! En comparación, la Constitución norteamericana, promulgada 130 años antes que la nuestra ha sido modificada sólo en 27 ocasiones. En promedio la nuestra ha sido *retocada* cada 75 días; la norteamericana cada 2930.

¿Puede la manía legislativa hacer más mal que bien? Burocratismo e impunidad.

Pero si la creación desmedida de leyes y regulaciones no hace necesariamente mejores sociedades, como lo demuestran los ejemplos citados y tantos otros que se pudieran traer a cuenta, sí en cambio las puede empeorar. Hay dos razones para sostener esto.

En primer lugar porque prohija la corrupción. Una ley requiere ser administrada por burócratas, y cuanto más intrincado su cumplimiento mayor el poder que habrán de ejercer, y por lo tanto mayores las oportunidades de vejación o extorsión a los ciudadanos y de corrupción de los funcionarios. Simplificando los procedimientos gubernamentales, por ejemplo, Hong Kong redujo dramáticamente su índice de corrupción. Los ejemplos abundan. La forma más efectiva y económica de combatir

la corrupción es reduciendo las ocasiones para la corrupción, es decir, reduciendo la intervención gubernamental en la vida civil.

En segundo lugar porque, paradójicamente, cuantos mayores *candados* y mecanismos de seguridad se prevean en una ley, mayores serán las posibilidades de prohijar la impunidad. Cuando el aparato administrativo de un gobierno tiene a cuestas la labor titánica de vigilar el cumplimiento de una ley *compleja* y burocrática, le quedarán pocos arrestos para perseguir a sus infractores, fomentando así su impunidad. Más aún, una vez pasada la intrincada aduana burocrática impuesta por esas leyes laberínticas, el transgresor sabrá que su fechoría habrá quedado salvaguardada, casi certificada, a costa del propio complejo sistema administrativo. La burocracia jalisciense es un buen ejemplo de este error. Sus sistemas dispensan desconfianza a todos e impunidad al infractor, en vez de confianza a todos y sanción al infractor.

El caso del ingeniero Beltrán es valioso en este sentido. ¿Qué sentido tuvo la suspicacia sistemática del sistema administrativo de Obras Públicas y demás oficinas gubernamentales de que fue objeto? ¿De qué sirvió a nuestra sociedad tanta obstrucción del gobierno a su iniciativa empresarial? ¿En cuánto se podría reducir el costo de una vivienda reduciendo los costos de gestión gubernamental? Además, ¿con qué fin fue humillado por la sistemática desconfianza de los burócratas? ¿Para qué? Respondamos. Si los burócratas que lo atendieron eran personas corruptas podemos sospechar que el diletantismo obedecía a un velado intento de extorsión. Si los burócratas, en cambio, eran honestos, podemos suponer que su intención era vigilar –minuciosa y casi demencialmente– que el ingeniero Beltrán cumpliera la ley. Pero entonces surge otra pregunta: ¿No podía haber cumplido la ley por sí mismo y así haberse ahorrado él años de trámites engorrosos y la administración pública muchas horas hombre de sueldo? ¿Para qué poner a toda una administración a vigilar el cumplimiento de una ley que podría ser cumplida por el ciudadano sin vigilancia alguna o con poca vigilancia? ¿Por el temor de que algunos incumplan? Los partidarios de la intervención estatal en la vida privada pronto se levantarán de sus asientos para afirmar algo parecido a: ¡Se implementó ese viacrusis burocrático precisamente para cerciorarnos de que el ingeniero Beltrán no incumpliera la ley! Pero entonces ¿no sería más fácil ocupar a la administración pública en la vigilancia del *incumplimiento* de la ley y no de su *cumplimiento*? Destinar mayores esfuerzos a identificar y perseguir al infractor y sancionarlo, que poner obstáculos para su cumplimiento a la gente honesta.



¿Hay algo peor que una administración rígida y deshonesta?

Dicen que lo único peor que una administración rígida y deshonesta, es una administración rígida y honesta. Los tapatíos sabemos esto muy bien. En la administración municipal recién finalizada, el Director de Catastro de Zapopan había prohibido a todo su personal hablarse en los pasillos como medida (humillante medida) para prevenir actos de corrupción; los ciudadanos no eramos menos sospechosos ante sus ojos; al mismo tiempo hizo que virtualmente todas las operaciones catastrales de su municipio pasaran por su escritorio. El resultado fue un inverosímil retraso de los trámites más simples: el efecto embudo. Como los equipos que no juegan para no perder, el director abatió la corrupción inmolando a su oficina. El funcionario de la misma oficina catastral, pero en Guadalajara, no confía ni en su sombra. Ha preferido también abatir la corrupción antes de tener una administración expedita. Las cosas no han cambiado mucho con la nueva administración. Hace apenas un mes un funcionario del Ayuntamiento de Zapopan exigía a un contribuyente que comprobara con documentos oficiales, que las construcciones de un inmueble habían estado ahí un par de meses antes. El caso, además, se repite en todos los ayuntamientos de la zona metropolitana. Los directores se convierten en timoratos buscando la forma de eximirse de responsabilidad, o arrogantes dictadorzuelos: se niegan a recibir trámites o pagos de impuestos por temor de estar consintiendo al recibirlos las fechorías de los *pillos*, se niegan a dar trámite a asuntos inocuos si no se satisfacen sus propios criterios administrativos que superan y contradicen la ley y no pocas veces rayan en la insanía. La Directora de Ingresos de Tlaquepaque de la administración anterior (aunque esta administración parece haber heredado los mismos criterios) se negó sistemática a recibir pagos del impuesto de adquisición de inmuebles hasta que no se le presentaran inútiles constancias que ningún otro municipio del Estado pedía y que no estaban contempladas en ninguna ley... Es innecesario seguir, todos hemos sufrido de esta paranoia formalista, y hemos sido testigos de estos criterios emanados de una mente no terrícola. Las burócratas panistas se han encargado de invertir el sentido de la desconfianza en la relación ciudadano-gobierno. Los gobiernos panistas *saben* que los ciudadanos somos corruptos, de la misma forma en que antes los ciudadanos *sabíamos* que los gobiernos priístas lo eran. La desconfianza, sin embargo, sigue siendo la matriz en esa relación enferma. Además, a unos meses de que el PRI ha empezado a administrar tres de las alcaldías de la zona metropolitana, parece obvio que ha sabido imitar los procedimientos vejatorios e insensatos de los panistas.

¿Con un pie en el freno y otro en el acelerador?

Las cosas están tan mal que uno se ve obligado a preguntarse a qué obedecen estas posturas irracionales de los funcionarios municipales. ¿Por qué una persona, por otro lado *normal,* pierde el sentido común apenas asume un cargo de autoridad, por más pequeño que sea? ¿Qué hace que súbitamente sea incapaz de tomar

Fracasar en la vida es acceder a la poesía –sin el soporte del talento. [Emil Cioran, Silogismos de la Amargura*, editorial Tusquets]*

las más nimias decisiones? ¿Por qué sienten la necesidad de obstruir los trámites más irrelevantes? ¿Por qué, de repente, sienten que es su deber la desconfianza, asumir que frente a ellos hay *gato escondido*? Se entiende que por naturaleza las personas tendamos a rehuir posiciones de responsabilidad. Es más cómodo que el siguiente tome la decisión. La siguiente jerarquía, la siguiente administración, la próxima semana...

Pero este rasgo psicológico, si bien acusa poco valor moral, no explica por sí sólo el alto grado de incompetencia e ineficiencia de los burócratas y gobiernos tapatíos. Se requiere repensar todo el fenómeno de burocratismo demencial en el contexto de la lucha contra la corrupción, para comprender la otra cara del problema. Ambos temas, el burocratismo y la corrupción, parecen ser codependientes. Tal parece que cuanto más intensa es la lucha contra la corrupción más se contribuye a la burocratización de los procedimientos, y cuanto más burocráticos son los trámites más ocasiones hay de corrupción. Es un círculo vicioso. En este sentido, el burocratismo puede ser entendido como un recurso empleado por el funcionario para certificar su actuación. Integrar expedientes llenos de documentos inútiles da la falsa impresión de que las cosas están *en regla*.

En el doble y contradictorio juego del burocratismo y la corrupción no hay ganador. Si el funcionario es honesto, el trámite es lento pues debe cumplir con la prolija (y con frecuencia insensata) normatividad. Si el funcionario es deshonesto el trámite es lento para dar ocasión a la extorsión. En cambio, si el trámite es anormalmente expedito las cejan se alzan, pues no hay más que dos posibilidades: o hubo alguna ilegalidad luego de que no se cumplieron los burocráticos procedimientos o hubo corrupción. De manera que el funcionario honesto y sensato se encuentra maniatado para actuar con rapidez y sentido común porque su eficiencia puede ser confundida con un acto de corrupción. ¿Pueden estar las cosas más de cabeza? Y si a ese comprensible temor usted agrega las contingencias de los vaivenes políticos, que pueden dar como resultado que el más simple acto administrativo, realizado con la mejor intención, sea escudriñado y auditado con la lupa más tendenciosa, podrá entonces explicarse las *inhibiciones* de los burócratas tapatíos...

El problema del burocratismo y de la corrupción es, en apariencia, indisoluble. Cuanto más se avance en la solución de uno más se retrocederá en la solución del otro. Persiga a los corruptos y los funcionarios incrementarán, en su defensa, el burocratismo (pedirán más papeles, más copias certificadas...). Disminuya el burocratismo acelerando o dispensando trámites, y los corruptos tendrán más oportunidades para hacer de las suyas... Pareciera que se buscaran al mismo tiempo objetivos mútuamente excluyentes: se oprime a la vez el acelerador y el freno.

Esta es, sin embargo, una falsa paradoja. Mal haríamos en compadecernos de nuestros bacilantes burócratas. En realidad casi siempre hay un modo al alcance de la administración pública para hacer las cosas más simples y expeditas, eliminando así las posibilidades tanto de diletantismo como de corrupción. De hecho, una parte importante de las regulaciones y normatividades que dan cauce a cualquier trámite, son impuestos por la propia administración pública, no por el Congreso. Si su pasividad y falta de iniciativa para desmontar esta jaula en la que nos tienen aprisionados a los tapatíos, son imperdonables, es verdaderamente inexplicable que el cumplimiento de trámites innecesarios y procedimientos demenciales sea para ellos con frecuencia motivo de orgullo. Hay algo aquí que no está funcionando, y parece que los gobiernos tapatíos no parecen advertirlo. Mientras lo hacen, quizás sea mejor que nos vayamos a Monterrey. T

***Alberto García Ruvalcaba**,*
Guadalajara, 1966, es notario y corredor público especializado en derecho administrativo y corporativo.
Autor del libro Derecho Fiscal Notarial.

